



**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE POSTGRADO**

**Afroditas de Valparaíso:  
Aproximación a la configuración identitaria de mujeres trans sindicalizadas**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención  
Ciencias Sociales**

**Jonathan Galarce Salgado**

**Director(a):  
María Elena Acuña Moenne**

**Docente Guía  
José Miguel Labrín**

**Santiago de Chile, año 2021**

## Índice de contenido

<b>I. Planteamiento del problema</b> .....	1
1.1 Desigualdades y vidas precarias.....	1
1.2 Mujeres trans, identidad y comercio sexual .....	3
1.3 Valparaíso Trans .....	6
1.4 Reivindicaciones trans/travestis y organizaciones LGBTIQ+.....	7
1.5 Sindicato Afrodita de Valparaíso .....	9
1.6 Revisión de estudios y relevancia .....	11
<b>II. Objetivos</b> .....	15
<b>III. Marco Teórico</b> .....	16
3.1 ¿Femenino o masculino?: la construcción de lo Otro .....	16
3.2 Identidad y género: aproximaciones teóricas y conceptuales.....	19
3.3 Corporalidades y sexualidad .....	26
3.4 Espacio político y subjetividades colectivas .....	28
<b>IV. Marco Metodológico</b> .....	31
4.1 Construcción del método de estudio .....	31
4.1.1 Aproximación a una epistemología trans/feminista .....	31
4.1.2. Diseño metodológico.....	33
4.1.3 Colaboradoras .....	33
4.1.4 Instrumento y estrategia de investigación .....	34
4.1.5 Propuesta de análisis y operacionalización .....	36
4.1.5.1 Identificación de dimensiones y variables.....	36
<b>V. Capítulo I: Explorando el género</b> .....	40
5.1 Juegos femeninos y subjetividades periféricas.....	40
5.2 Vivencias y localizaciones múltiples .....	49
<b>VI. Capítulo II: Espacios de reconocimiento</b> .....	52
6.1 Desplazamientos: Comercio sexual y espacio colectivo .....	52
6.2 Adulteces trans: presente, pasado y futuro.....	59
<b>VII. Capítulo III: Corporalidades y afectos</b> .....	64
7.1 Permutación y corporalidades transtravestis .....	64
7.2 Marido y mujer.....	73
7.3 Tensiones identitarias en torno a lo gay .....	75
<b>VIII. Conclusiones y reflexiones finales</b> .....	78

8.1 Resultados .....	78
a) Las feminidades y el concepto de mujer .....	79
b) Estética corporal y dislocaciones identitarias .....	80
c) Comercio sexual y sentidos colectivos.....	82
8.2 Conclusiones .....	83
8.2.1 Del investigador al yo “gay” .....	84
8.2.2 Observaciones sobre el método de estudio y propuestas.....	86
<b>IX. Bibliografía</b> .....	89

### **Índice de Fotos**

Foto 1. Foto Archivo de prensa Sindicato Afrodita 2004.....	10
---	----

### **Índice de Tablas**

Tabla 1. Operacionalización de dimensiones y variables.....	38
---	----

### **Índice de Figuras**

Figura 1. Formulación de preguntas.....	35
Figura 2. Esquema metodológico.....	39
Figura 3. Esquema de cuatro esferas.....	79

## **Resumen**

La existencia de pocos estudios sobre personas transfemeninas fuera de Santiago, focalizado en la identidad y su relación con una colectividad, impulsa el desarrollo de esta investigación, cuyo objetivo es comprender la configuración de las identidades de las mujeres trans que forman parte del Sindicato de Trabajadoras Transgénero Afrodita de Valparaíso. Para este trabajo se ha optado por un diseño metodológico cualitativo con una aproximación epistemológica transfeminista, con el fin de relevar a las protagonistas y sus experiencias en la construcción de conocimiento. El instrumento empleado fue la entrevista activa en la que participaron seis integrantes de la agrupación, de entre 40 y 67 años. Los principales resultados permitieron comprender que las identidades se configuran a partir de las historias personales, las trayectorias corporales y el comercio sexual. Estos elementos que articulan la identidad son movilizadores y permiten gestionar el espacio colectivo junto con mantener una memoria conjunta. Los hallazgos permiten entender que las experiencias trans y travestis son parte de una existencia amiga, así como que la identidad no es estable ya que puede tomar localizaciones diversas en el tiempo. En este análisis también emergen las adúlteras trans, cuyas existencias posibilitan la unidad de grupo a través de los afectos.

**Palabras clave:** identidad de género, mujeres trans, corporalidades, comercio sexual, espacio colectivo

Agradezco a Zuliana Araya, concejala de Valparaíso, por apoyar este proyecto

A Sandra Peña por abrirme las puertas del Sindicato de Trabajadoras Trans Afrodita

A Cata Sotelo por transformarse en una entrañable amiga

A Clara Andrade por su irreverente manera de ver la vida

A Nicol por invitarme a compartir con sus más cercanas

A María José por relatarme sus experiencias memorables y

A Silvana por su bello tiempo e inmensa sabiduría

Esta investigación se pudo realizar gracias al apoyo de Fundación Volcán Calbuco

## **Glosario**

**Personas trans:** término que se utiliza frecuentemente para referirse a las diferentes variantes de las identidades y corporalidades trans, cuyo denominador común es que el sexo asignado al nacer no concuerda con su identidad de género (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015). El concepto incluye términos como transgénero, transfemenina y transmasculino. Las personas trans construyen su identidad independiente del tratamiento o intervenciones quirúrgicas (CIDH, s/f). Comunidades trans latinoamericanas, también han reincorporado el término “travesti” como una postura política y de resistencia a la exclusión histórica (Berkins, 2006)

**Personas cisgénero:** se les denomina así a las personas, sea hombre o mujer, cuya identidad de género corresponde con el sexo asignado al nacer. El prefijo “cis” es antónimo del prefijo “trans” (CIDH, s/f).

**No binario:** son personas que escapan de la normatividad del género que se ha establecido cultural e institucionalmente en torno al binomio: hombre/mujer - masculino/femenino. Sobre esta vivencia se reconfiguran los parámetros de las identidades, abriendo paso a subjetividades fuera de las normas regidas por la biología (Fernandois y Valentin, 2019).

**LGBTIQA+:** abreviatura para referirse a la comunidad de la diversidad sexual, integrada por personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales, queer, asexuales, entre otras. Se deja el signo “+” para abrir espacio a la denominación de otras configuraciones identitarias. A menudo se utiliza como acrónimo para referirse a la diversidad sexual en su conjunto. Dependiendo del país, algunas veces se encuentra como LGBTI (UcDavis, 2020)

**Disidencia sexual:** término utilizado para referirse a comunidades y movimientos políticos no alineados con la norma heterosexual socialmente impuesta. Este concepto se desmarca de “diversidad sexual”, que engloba todas las orientaciones sexuales, incluida la hegemónica (CLAM, 2010).

## **I. Planteamiento del problema**

**Uso de lenguaje inclusivo:** En el presente estudio se hará uso del lenguaje inclusivo o no sexista como una forma de combatir el uso recurrente del masculino en las investigaciones sociales, y así evitar la promoción de estereotipos, prejuicios y discriminaciones cuando se mencione a personas de las disidencias o diversidades sexuales. Al tratarse de mujeres trans se les asignará artículos y frases en femenino con el fin de visibilizar sus identidades. En otros casos se utilizará una “x” o “e” para incorporar a personas que no se identifican en este espectro del género. El formato se aplicará transversalmente en este trabajo académico. (Universidad de Chile, 2020)

### **1.1 Desigualdades y vidas precarias**

La trayectoria de vida de las personas trans ha estado históricamente marcada por experiencias de discriminación y exclusión. Este contexto ha producido un clima adverso para sus propias existencias, ya que actualmente esta comunidad es una de las poblaciones con mayor tasa de muerte a nivel mundial. Según cifras de la Comisión Iberoamericana de Derechos Humanos (CIDH), el promedio de vida de las personas trans alcanza los 35 años o menos, y la realidad es peor para aquellas personas transfemeninas, ya que sufren más situaciones de discriminación, agresiones físicas y asesinatos (CIDH, 2015).

La falta de políticas de reconocimiento y derechos ciudadanos ha afectado duramente sus vidas, principalmente, por la marginación familiar, el bullying en los colegios y la falta de empleadores que respeten integralmente sus identidades en espacios laborales. De acuerdo con la organización internacional GATE (Acción Global para la Igualdad Trans), los altos niveles de pobreza de la población trans a nivel mundial, se debe a la alta deserción escolar como consecuencia del acoso y la discriminación: el resultado de esto es la baja escolaridad, lo que deriva que en etapa adulta estén expuestas a trabajos informales y bajas remuneraciones. En Estados Unidos, las tasas de desempleo suben al doble cuando se trata de esta comunidad en comparación con el resto de la ciudadanía;

mientras que en África Meridional y Oriental el 55% de mujeres y hombres trans están sin empleo. En países de Asia, en tanto, sufren mayores niveles de exclusión que personas gays y lesbianas (GATE, 2020).

En cuanto a los procedimientos de tránsito identitario, el escenario es complejo puesto que quienes desean acceder a tratamientos hormonales deben pasar por una serie de etapas que las lleva a ser etiquetadas como personas con trastornos de la identidad bajo el concepto de disforia de género, nomenclatura que está contenida en el DSM-5 del año 2013 (Manual Diagnóstico y Estadístico de trastornos mentales). El dominio de la ciencia médica sobre la categorización de corporalidades trans ha reforzado la idea de “cuerpo equivocado”, alimentando las lecturas oficialistas sobre lo que significa ser transgénero y transexual. Estas definiciones son comúnmente utilizadas para el autoreconocimiento, y se refuerzan en los procedimientos de reasignación de sexo y tratamientos hormonales (Missé 2018, citado en González, 2018).

En Chile, la realidad no es muy diferente. Existe un alto porcentaje de discriminación y violencia cotidiana, debido a la falta de reconocimiento sociocultural de sus identidades y de políticas públicas que promuevan la inclusión en los espacios escolares y laborales. Así lo revela la Encuesta T, realizada por OTD entre los años 2016 y 2017, cuyo registro indica que un 97% de las personas trans han debido enfrentar el cuestionamiento de sus identidades en el entorno familiar. Mientras que en los establecimientos educacionales, un 50% de lxs encuestadxs señaló haber vivido este tipo de situaciones. Los intentos de suicidio también son comunes: un 48% dijo haber experimentado estas experiencias entre los 11 y los 15 años de edad. En el trabajo, en tanto, el 70% manifestó que esconde o intenta no desvelar su identidad de género, o solo acude a lugares seguros para ejercer sus labores (OTD, 2017).

La caracterización social en el plano educacional demuestra que la población trans está por debajo de alcanzar un nivel de educacional promedio en comparación con las personas cisgénero. De acuerdo con el Estudio de la situación sociolaboral de la población LGBTIQA+ en Chile 2020, realizado por el Movimiento por la Diversidad Sexual (MUMS), el 45,3% de las mujeres cisgénero ha alcanzado niveles educacionales altos, mientras que el 34,5% de las mujeres transgénero alcanzó a terminar la educación media. El

género también influye cuando se trata de hombres transgénero, quienes, pese a que también deben pasar por proceso de “renuncia” de una identidad sexual, en apariencias son menos castigados que las personas transfemeninas (MUMS, 2020). En tanto, según la Primera Encuesta Nacional de Clima Escolar 2016 de Fundación Todo Mejora, el 88,2% de las y los adolescentes trans declaró haber sido insultado por otros estudiantes debido a su expresión de género, mientras que un 52,9% señaló haber sido víctima de acoso (Todo Mejora, 2016).

## **1.2 Mujeres trans, identidad y comercio sexual**

A través de la historia, la carencia de políticas públicas de inclusión y reconocimiento social ha afectado profundamente la vida de las personas transfemeninas, quienes desde la infancia han sido discriminadas por sus propias familias y excluidas de diversos espacios. Innumerables son los casos de deserción escolar como consecuencia de las prácticas transfóbicas. Esta desigualdad se ha producido principalmente en contextos socioculturales fundados en un sistema binario sexogénico<sup>1</sup>. En la primera encuesta nacional sobre discriminación y salud afectivo-sexual que realizó el Movimiento de Liberación Homosexual, se reveló que el 93% de las mujeres trans han sido discriminadas al menos una vez en la vida debido a su identidad, mientras que por este tipo de casos, el 39,5% de las encuestadas dijo que no pudo desarrollar una etapa escolar como cualquier otra persona (Movilh, 2020).

Si bien existen avances en esta materia, las barreras sociales, culturales y económicas no permiten la completa incorporación de personas trans. La entrada en vigor de la Ley de Identidad de Género 21.120, el 27 de diciembre del año 2019<sup>2</sup>, fue un hito que marcó cambios en los procesos de creación de políticas públicas en favor de las comunidades trans excluidas del sistema público. Debido a la incidencia de esta ley es que actualmente el 45,5% de las mujeres trans han declarado haber realizado el trámite para el cambio de sexo y nombre legal, sin embargo, lxs menores de 14 años no pueden exigir este

---

<sup>1</sup> Sistema de reproducción cultural de polos complementarios (hombre y mujer), donde solo se validan las corporalidades biológicas basadas en la relación macho y hembra, cuyas expresiones o performance de género son por consecuencia masculinas y femeninas y con orientaciones heterosexuales (Butler, 2017).

<sup>2</sup> La Ley de Identidad de Género permite rectificar legalmente el sexo y el nombre que aparece en la partida de nacimiento de aquellas personas que estén en su proceso de transición.

derecho. Esta brecha ha generado críticas al interior de los colectivos trans, puesto que el mismo cuerpo legal ha invisibilizado a una parte importante de la comunidad, considerando que un gran porcentaje de ellxs (72,8%) desde pequeñxs decidieron que el sexo asignado al nacer no les representaba (Movilh, 2020).

Los logros en materias sociales y legislativas son parte de esta cronología, así como también las realidades precarias que aún forman parte de la historicidad trans. En el plano laboral, por ejemplo, si bien existe un importante grupo de personas transfemeninas que han logrado traspasar las barreras sociales, incorporándose a los ambientes de trabajo formales, otro grupo continúa en la informalidad o excluida de estos espacios. Una de las principales dificultades para encontrar trabajo se debe a los prejuicios e ignorancia de empleadores, quienes lxs despiden por expresar su identidad en público: esto provoca que muchxs recurran al comercio sexual como vía de sobrevivencia (OTD, 2016).

Esta realidad también ha quedado reflejada en los datos del último estudio realizado por Mums, donde se aclara que el 6,7% de las personas LGBTIQ+ que han admitido dedicarse al trabajo sexual son mujeres trans (MUMS, 2020). Para algunas, este tipo de comercio es un espacio significativo en sus experiencias puesto que es donde pueden vivir su identidad. En el Informe de abusos y violaciones a los derechos humanos de las personas trans de Chile elaborado por Red Latinoamericana y del Caribe de Personas Trans (Redlactrans), Aneth del Pilar, activista trans del Sindicato Amanda Jofré, reafirma esta realidad: “la temprana deserción escolar genera una escasa inserción laboral formal (...). Esto arroja a gran parte de las mujeres al trabajo sexual como única estrategia de subsistencia económica, a la vez que se presenta como la única esfera laboral en que se puede vivir tal cual es” (Redlactrans, 2016-2017, p.2).

A la informalidad de estos espacios se suma la criminalización y la violencia. Con la aplicación del artículo 365 del Código Penal chileno (1875), muchas fueron castigadas por actos de sodomía o por ofensas al pudor y las buenas costumbres<sup>3</sup>. Esta disposición legal trajo consigo la realización de redadas en lugares de diversión nocturna, donde eran

---

<sup>3</sup> Desde 1875, cualquier persona que tuviera una práctica sexual con otra del mismo sexo podía ser encarcelada hasta por tres años. En 1999 la sodomía dejó de ser considerada delito en Chile. Las trabajadoras travestis, en tanto, eran castigadas por su expresión de género: vestimenta, comportamiento y gestos.

detenidas y encarceladas muchas travestis que trabajaban para subsistir: “Cuando nos agarraban, nos llevaban a la ‘Pesca Grande’. Así le decían al cuartel de Investigaciones que estaba frente a la Cárcel Pública, en la calle General Mackenna. Si allá había guardia buena, nos tenían un rato y nos soltaban. A veces nos pelaban al cero, nos bañaban y nos echaban a la calle en la tarde o en la noche. (Katty Fontey, 2021, p.17).

Aunque actualmente ya no son detenidas y encarceladas por su expresión de género, las agresiones hacia las chicas trans siguen ocurriendo en distintos espacios. Durante el año 2021, el caso de Isidora Caris encendió las alarmas de la comunidad, luego que un grupo de desconocidos le disparara perdigones en su rostro y cuerpo, mientras ejercía el comercio sexual en el centro de Santiago. El mismo día se supo que otras tres mujeres trans ya habían sido golpeadas en ese mismo lugar<sup>4</sup>. También en este periodo, Alejandra Soto, presidenta del Sindicato de Trabajadoras Trans y Travestis Amanda Jofré, sufrió un violento ataque por parte de tres hombres en la comuna de Recoleta, donde le cortaron el cuerpo y prendieron fuego<sup>5</sup>.

La salud sexual ha sido un tema relevante para quienes se dedican a este oficio, ya que históricamente las mujeres trans y travestis han estado mayormente expuestas: “Las chiquillas con las que me juntaba acá fallecieron de VIH, tuberculosis, sífilis. No se cuidaban. (...) Hoy, cada una se controla cuando quiere y está aumentando el VIH, sobre todo entre la gente joven. (Silvia Parada, 2021, p.48). Si bien, en la actualidad hay más información y acceso para conseguir preservativos y así prevenir, por ejemplo, el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), gran parte de las personas trans piensa que las campañas de prevención gubernamentales no son efectivas. De igual forma deben realizarse el examen periódicamente, ya que en algunos casos han mantenido relaciones sexuales sin condón cuando realizan un servicio sexual (Movilh, 2020).

---

4 Más información en la nota de El Mostrador, titulada “Transfobia: mujer víctima de brutal ataque se encuentra internada de gravedad”. Véase el siguiente enlace <https://www.elmostrador.cl/braga/2021/05/05/transfobia-mujer-victima-de-brutal-ataque-se-encuentra-internada-de-gravedad/>

5 Más información en la nota de Cooperativa, titulada “Denuncian ataque transfóbico contra presidenta del Sindicato Amanda Jofré”. Véase el siguiente enlace <https://cooperativa.cl/noticias/pais/policial/denuncian-ataque-transfobico-contra-presidenta-del-sindicato-amanda-jofre/2021-10-15/085053.html>

### 1.3 Valparaíso T

Ha sido relevante destacar en este apartado el vínculo que se produce entre la historia del puerto de Valparaíso y las existencias trans. Esto precisamente porque durante el siglo XX, y principalmente en los puteríos de calles Clave y Márquez<sup>6</sup> del Barrio Puerto<sup>7</sup>, se podía ver a jóvenes travestis y prostitutas que ofrecían sus servicios clandestinos a los marinos mercantes, trabajadores portuarios y toda clase de hombres (Payá, 2011). En este periodo fue muy conocido el prostíbulo de la Fabiola Taylor, ubicado en la intersección de calles Colón con Uruguay, donde llegaban hombres jóvenes y adultos, para tener sexo con chicos maquillados y vestidos con escote: “Con los travestis, el Fabiola Taylor lució más aún. Al prostíbulo, confidencia, llegaban personajes de la TV, del Congreso y de las Fuerzas Armadas, entre otros. Todos eran clientes que se atendían con colas” (The Clinic, 2010).

La escena travesti porteña en las décadas del 70’ y 80’ no solo se vivía en las calles o habitaciones prostibulares de las casas de remolienda, sino también en locales nocturnos como el American Bar y las poblaciones de los cerros del puerto. El Circo Show Timoteo, conocido por sus espectáculos cabaretezcós, por muchos años acogió a homosexuales y personas trans. Incluso Katty Fontey, activista y presidenta de TravesChile, fue parte del elenco cuando la carpa se instalaba en el sector alto de cerro Playa Ancha: “En Valparaíso había un circo chiquitito en el cerro Marina Mercante. Los dueños, el Darío y el René, después de hacer su función, bajaban a la boite American Bar y ahí me conocieron y me invitaron para que fuera a la carpa a hacer lo mismo. Hice mi show ahí y me gustó, así que me quedé” (Fontey, 2021, p. 37)

El circuito trans porteño en algunas ocasiones se cruzaba con otros espacios LGBTI. En los años 90’ en la boite Hollywood, ubicada en calle Yungay, fueron conocidas las concurridas fiestas de “Domingo Rosa”, instancia que se convirtió en un punto de encuentro para chicas trans/travestis y transformistas, quienes presentaban sus espectáculos y competían por el reinado todos los meses: “En ese tiempo éramos travestis y

---

<sup>6</sup> Durante el siglo XIX, fueron famosos los prostíbulos “Los siete espejos”, “La casa amarilla” y “El violeto”.

<sup>7</sup> El Barrio Puerto en Valparaíso, comprende el sector entre Plaza Wheelwright, donde se ubica la aduana, y Plaza Sotomayor. Este sector es el

transformistas. Las travestis nunca se llevaron bien con los gays. Uno llegaba de mujer, pero yo no tuve nunca problemas porque también trabajé en la calle con las travestis y les hacía el vestuario. Nos preparábamos todo el mes para el Domingo Rosa, y a fin de mes se hacía el reinado”. (Judith Cross, transformista, comunicación personal, 15 de enero de 2021).

La vida nocturna, el clima festivo y los flujos migratorios propios de una ciudad puerto han fraguado las condiciones sociales y culturales para la legitimación de las manifestaciones artísticas de chicas trans y transformistas, pero también han propiciado procesos de marginación y discriminación. Según un informe del Movimiento de Liberación Homosexual (Movilh), en los últimos años la mayoría de las denuncias y casos por discriminación de tipo homo/transfóbica se han registrado en la Región de Valparaíso, que concentra el 38,4% del total nacional, seguida por la Región Metropolitana. Entre los abusos más graves, se encuentran asesinatos, agresiones físicas y verbales y la discriminación comunitaria (Movilh, 2020). Uno de estos hechos se registró el año 2002, cuando Fernanda, activista del Sindicato de Trabajadoras Sexuales Afrodita, fue brutalmente golpeada en la comuna de San Felipe. El 2017 en Viña del Mar, Vanessa Carolina, también fue atacada con palos y martillos por un grupo de hombres<sup>8</sup>. Mientras que, en 2019, Brenda Plaza murió apuñalada afuera de su casa en el cerro Polanco de Valparaíso<sup>9</sup>.

#### **1.4 Reivindicaciones trans/travestis y organizaciones LGBTIQ+**

Uno de los acontecimientos que marcó un precedente en la contienda social de personas trans y travestis en Chile fue la historia de Marcia Alejandra Torres, conocida como la primera mujer transexual en participar de una operación de readecuación sexual en América. La intervención se realizó en marzo del año 1973, y permitió visibilizar una

---

<sup>8</sup> Más información en la nota publicada por soychile.cl  
<https://www.soychile.cl/Valparaiso/Policial/2017/05/03/461630/Golpean-con-palos-y-martillos-a-trabajadora-transexual-en-Vina-Pense-que-me-iban-a-matar.aspx>

<sup>9</sup> Más información en la nota publicada por soychile.cl  
<https://www.soychile.cl/Valparaiso/Policial/2019/04/09/590109/Madre-de-mujer-trans-asesinada-en-cerro-Polanco-A-Brenda-la-mataron-de-forma-brutal.aspx>

realidad que en Chile era completamente desconocida. Esta vivencia abrió caminos para que otras mujeres de la comunidad comenzarán este proceso, y dejó un legado que continuó vigente en organizaciones que se conformaron posteriormente (Instituto Nacional de Derechos Humanos, s/f).

En el mismo periodo en que se registraba la intervención de Marcia Alejandra, se constató la primera revuelta cola. Este levantamiento fue protagonizado por un grupo de jóvenes que se reunió en la Plaza de Armas en Santiago, para protestar en contra del abuso policial, la homofobia y la discriminación. En una publicación del diario digital El Desconcierto, Víctor Hugo Robles, apodado “El Che de los gays”, relata este suceso: “Ese día, enfrentando los prejuicios históricos, superando el miedo al qué dirán y eclipsando un tenso e intenso tiempo de revueltas sociales y políticas, un grupo de jóvenes travestis prostibulares decidió protagonizar la primera protesta de la diversidad sexual (El Desconcierto, 2014).

Luego del plebiscito de 1988, hombres homosexuales, lesbianas y travestis hicieron eco de las problemáticas sociales que afectaban a las diversidades sexuales conformando el Movimiento de Liberación Homosexual Histórico (Movilh). La organización que surgió en 1989 comenzó activamente a exigir el derecho a la libre expresión de sus afectos y conductas -que hasta ese momento eran castigadas-, además de reclamar en contra de las prácticas de exclusión derivadas de la discriminación social y política. A su petitorio también se sumaron los casos poco esclarecidos de violación a los derechos humanos ocurridos durante el régimen de Augusto Pinochet (Movilh s/f). Personas desmarcadas de este espacio, posteriormente, fundaron el Centro Lambda, integrada principalmente por trabajadoras travestis cuyo objetivo fue apoyar a poblaciones vulnerables que vivían con VIH y otras que ya padecían el SIDA. Posteriormente, el año 1997 esta organización se rearticuló para conformar el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales (Mums, s/f).

A fines del año 1999, la comunidad travesti ya había tomado un bastión político en la lucha social en contra de las múltiples formas de discriminación. En este contexto, las trabajadoras sexuales trans de la Región Metropolitana fundaron en mayo de 2001 la Agrupación de personas transgénero Traveschile. El grupo liderado por Silvia Parada, cobró prontamente autonomía política al desarrollar sus propias líneas de acción, con el fin

de crear condiciones laborales alternativas al comercio sexual, exigir derecho a la salud, educación y respeto a la autodeterminación (OpusGay, 2002). La organización tuvo una importante articulación con distintos territorios, llegando a establecerse también en Temuco y Osorno, con el objetivo de lograr bienestar social para sus integrantes: “Traveschile buscaba el bienestar de las asociadas. El comedor solidario, los cursos de capacitación en oficios, las cajas de mercadería que entregaba el Hogar de Cristo para transgéneras de escasos recursos” (Parada, 2021, p.63). El 30 de marzo de 2018, Traveschile inauguró el primer mausoleo trans en Latinoamérica, un lugar para que las trans adultas mayores o en situación de calle tengan una sepultura adecuada.

Otra de las organizaciones que se crea en Santiago es el Sindicato Amanda Jofré de Trabajadoras Sexuales Travestis, Transgéneras y Otras, en memoria de la trabajadora sexual Amanda Jofré Cerda. Años más tarde, en 2015, se fundó la asociación Organizando Trans Diversidades dedicada a personas transgénero, travestis, no binarias e intersexuales, con el fin de promover sus derechos (OTD, s/f)<sup>10</sup>.

### **1.5 Sindicato Afrodita de Valparaíso**

La historia trans de Chile no se puede escribir sin mencionar al Sindicato de Trabajadoras Independientes Travestis Afrodita de Valparaíso. La organización fue creada el 22 de agosto del año 2000, y actualmente es reconocida como la primera agrupación trans de este tipo a lo largo del país. El espacio que fue liderado, en primera instancia, por Vanessa Yáñez, se creó como respuesta a la fuerte represión policial y a la violencia social que sufrían las trabajadoras sexuales trans, que en su mayoría se dedicaban al comercio sexual (Pastén y Benavides, 2013). Además de trabajar por el mejoramiento de las condiciones laborales y sociales de sus asociadas, Afrodita se ha dedicado a promover la integración, prevención en salud y los derechos de mujeres transgénero (Subsecretaría de Prevención Social, s/f)

---

<sup>10</sup> Es importante consignar que desde en el año 2002 agrupaciones trans/travestis del país comienzan a utilizar e incorporar el concepto “transgénero/a” para designar a las personas que no se sentían cómodas con el término “travesti” por su vinculación a la prostitución. En este periodo algunas organizaciones también comienzan a modificar sus nombres (OTD, 2009).

La organización ha impulsado diferentes líneas de acción para apoyar a sus integrantes. A través del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Fosis) y el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (Sence), han desarrollado talleres de peluquería, repostería, computación y nivelación de estudios para sus asociadas (Sence, s/f). El colectivo también se ha destacado por participar en diversas actividades a lo largo del año junto a otras organizaciones como Acción Gay y el apoyo de la Municipalidad de Valparaíso. Entre las acciones, se encuentra la marcha del orgullo LGBTI, en conmemoración del incendio de la discoteque Divine<sup>11</sup>; campañas de prevención del VIH<sup>12</sup>; y también han sido las precursoras de las ramadas trans en Parque Alejo Barrios en Valparaíso.



Zuliana Araya fue una de las principales líderes de la organización. Cuando asumió la presidencia el año 2001, comenzó a denunciar diversos casos violencia contra las trabajadoras sexuales, ya que eran golpeadas por los clientes, detenidas por Carabineros y también violentadas por grupos de neonazis. Su labor como dirigente sindical también la ha llevado a enfrentarse con el Movilh, después de que fueran excluidas de la tramitación de la Ley Antidiscriminación (The Clinic, 2012). El año 2021 fue elegida por tercera vez para el cargo de concejala de Valparaíso con

la primera mayoría de los votos<sup>13</sup>.

En la actualidad, la organización trabaja con alrededor de 20 personas, en su mayoría, adultas mayores trans, quienes se reúnen periódicamente en la sede ubicada en Avenida España 1898, Valparaíso. Las integrantes realizan encuentros, talleres y diversas actividades para el esparcimiento, con el fin de integrar y apoyar a mujeres trans que se

<sup>11</sup> Véase más información en <http://www.acciongay.cl/xii-marcha-del-orgullo-lgbti-valparaiso-2018/>

<sup>12</sup> Véase más información en <https://bit.ly/3HvoACK>

<sup>13</sup> En las elecciones municipales del año 2021, Zuliana Araya se posicionó como la candidata más votada de toda la Región de Valparaíso. Véase más información en <https://bit.ly/3oJoQps>

encuentran en esta etapa de la vida. Al alero de la agrupación el año 2021 nació la Agrupación de sobrevivientes adultas mayores trans. Este nuevo foco también las ha llevado a ser partícipes de la movilización nacional para lograr una ley integral de reconocimiento y reparación histórica para personas trans.

## **1.6 Revisión de estudios y relevancia**

En el último decenio la investigación académica sobre la realidad trans en Chile y sus implicancias para los estudios de las identidades LGBTIQ+ ha sido prolífero, principalmente, en las áreas de las ciencias sociales, donde podemos encontrar trabajos que abordan las trayectorias corporales transtravestis, el devenir identitario y su relación compleja con la feminidad en cuanto construcción cultural del género (Labrín, 2016); así como discusiones en torno al transexualismo y las limitantes que esto instala sobre lo trans en el paradigma médico, así como la flexibilidad que presentan las alternativas identitarias subversivas que pugnan cada vez más espacios (Alegre y Fiedler, 2021). Otras indagaciones han develado la fuerte influencia del régimen heteronormativo del género en la construcción identitaria de jóvenes trans, quienes lo ven como condición para la inclusión social (Lempereur et al.,2019). Las redes de apoyo trans también han permitido que las reglas del género puedan ser subvertidas mediante la performance y lucha colectiva, abriendo paso a identidades no binarias (Angulo, 2017). En Latinoamérica, los trabajos académicos<sup>14</sup> se han dedicado también a indagar sobre las prácticas de criminalización trans y travesti en los espacios públicos de ciudades argentinas (Lascano y Vélez, 2020); y la negociación bigenérica que deben experimentar las personas trans mexicanas (Bobadilla, 2019); además de estudios que reflexionan sobre la relación entre colectividad trans, identidad de grupo y significados comunes (Castaño, 2021)

Algunos elementos claves que se desprenden de estas indagatorias y que aportan a la discusión temática, tienen relación con las rigideces que siguen imperando sobre la categoría trans y las injerencias que podría tener en algunas experiencias que no necesariamente se definen desde el binario sexogenérico.

---

14 Estos estudios fueron desarrollados en Argentina y México. Las revistas consultadas fueron: Desacatos y Revista CS.

La subjetividad del devenir trans latinoamericano podría ser revelador al respecto, considerando las posiciones político-travestis que han sido ampliamente estudiadas en Argentina, problematizando los conceptos impuestos por la psiquiatría, por ejemplo, así como la existencia de las identidades no binarias, que proponen nuevos descubrimientos sobre las narrativas trans más tradicionales.

En áreas de la sociología y antropología<sup>15</sup>, también se han publicado artículos internacionales que profundizan en la condición de vida de mujeres trans para indagar en las experiencias con la identidad; la incidencia que tiene la construcción de comunidad en grupos de apoyo y resiliencia; la identidad trans como vivencia vulnerable (Whitestone et al., 2020; Stone et al., 2020); así como el estatus socioeconómico precario que afecta a estas comunidades (Carpenter et al., 2020). Mientras que en otras investigaciones extranjeras<sup>16</sup> se develan dos elementos claves: la mayor parte de los estudios que abordan la temática se relacionan con las áreas de la psiquiatría y psicología; o solo se enfocan en analizar las condiciones de vida de las personas trans (Moen y Aune, 2018; Sahu, 2019; Yan, 2019; Yi et al. 2019; Maksut et al., 2020).

Dicho contexto, por una parte, entrega una visión panorámica sobre las líneas investigativas que se están desarrollando en torno a las identidades de personas trans; y al mismo tiempo, permite visualizar desde dónde se construyen los discursos y la producción de conocimiento académico. Por ejemplo, entre los temas centrales que aborda la psiquiatría y la psicología se encuentran: la autocomprensión de la identidad y su pertenencia al género femenino (Moen y Aune, 2018); la estigmatización de las mujeres trans en relación con el trabajo sexual (Sahu, 2019); el binarismo de género como patrón condicionante de la identidad trans (Bradford y Syed, 2019); los problemas psicológicos y otros riesgos que enfrentan, como el alcoholismo y el VIH (Yi, et al., 2019; Maksut et al., 2020). Los tópicos acá planteados mantienen estrecha vinculación con algunos de los índices temáticos que también se han trabajado en investigaciones del área de las ciencias

---

15 Las revistas consultadas fueron: *Industrial and Labor Relations Review* y *Sociological Inquiry*.

16 Se realizó una búsqueda de estudios que abordaran la problemática de la identidad trans, entre los años 2018 y 2020. Las investigaciones provienen de diferentes países: Estados Unidos, Noruega, India, China y Singapur. Y fueron consultadas en las revistas de ciencia y salud, y algunas de ciencias sociales: *Elsevier*, *AIDS and Behavior*, *Infectious Diseases of Poverty*, *The International Journal of Psychoanalysis*, *Nordic Journal of Social Research*, *Indian Sociological Society*.

sociales. Entre las técnicas de investigación aplicadas en estos estudios, se encuentra la entrevista cualitativa, la encuesta, la observación participante y grupos focales.

Sobre la base de esta recopilación académica, se entiende que la identidad de las mujeres trans está atravesada por la precariedad de la experiencia corporal y subjetiva, sometida a las adecuaciones y a la autocomprensión que instala el binarismo de género (Moen y Aune, 2018; Bradford y Syed, 2019; Bobadilla, 2019; Labrín, 2016) así como cruzada históricamente por las subjetividades transex y travesti (Marchand, et al, 2019, Lascano y Vélez, 2020). A su vez, la identidad transfemenina implica construirse desde la alteridad, en medio del rechazo, la vulnerabilidad y el estigma social (Sahu, 2019; Yan, et al., 2019; S.Yi, et al. 2019; Maksut, et al., 2020) mediada por la criminalización del trabajo sexual y de sus cuerpos en el espacio público (Lascano y Vélez, 2020); sin embargo, también se gesta en las experiencias de reconocimiento y creación de comunidad con otras corporalidades no normativas y resilientes, reforzando el sentido de pertenencia identitaria (Stone, et al. 2020; Castaño, 2021; Angulo, 2017).

Este recorrido por conceptos y elementos que componen el entramado de la identidad de las mujeres trans, se cruza con el relato de los antecedentes históricos que se presentan en este capítulo, y que reflejan las prácticas subversivas, afectivas, sexuales y corporales que implica el tránsito; la performance que es muy propia del devenir; y las luchas reivindicativas que crean un espacio de producción de identidad dentro de un sistema completamente represivo. La sobrevivencia trans, por ejemplo, marca un referente en la conformación de esa experiencia subjetiva. Es por eso que se vuelve relevante iniciar una investigación que explore la configuración de las identidades de mujeres trans del Sindicato de Trabajadoras Transgénero Afrodita de Valparaíso, con el objetivo de contribuir a la producción de conocimiento en Chile sobre la vivencia del género; indagar en la articulación de significados que se puede dar en un espacio colectivo, así como la búsqueda de sentido dentro de los discursos disciplinatorios y su materialización en las corporalidades. Con esto se busca aportar a la discusión y problematización contemporánea del componente de género y la misma categoría trans. En esta línea, la perspectiva local que tiene este estudio abre nuevas posibilidades de investigación y de hallazgos interesantes sobre las experiencias trans en territorios no centralizados. Mientras que el sentido colaborativo que tiene esta indagatoria se enlaza con la posibilidad de contribuir

simultáneamente con el trabajo de memoria histórica que desarrolla la colectividad; además de apoyar el trabajo de visibilización de la realidad trans porteña, y el reconocimiento de sus trayectorias de vida.

La idea de aplicar el concepto de configuración<sup>17</sup> de la identidad, se relaciona con el tipo de abordaje investigativo; es decir, apunta al análisis del proceso dinámico en el que se articulan identidad, subjetividades, prácticas y acciones individuales y colectivas con que los sujetos van organizando la realidad, así como en los diferentes niveles en que pueden interactuar en un espacio de producción de sentido donde necesariamente existe un vínculo social identitario. Las relaciones de esta red -que no necesariamente siguen un orden estructurado- permiten dar cuenta de un proceso de constitución de los sujetos en una realidad social individual y colectiva (Toledo, 2015). De esta manera, la configuración de las identidades se puede comprender en el estudio de las relaciones y articulaciones que involucran las experiencias subjetivas, en cuanto a la capacidad de dar sentido y de decidir las posibilidades de acción en un determinado momento histórico (De la Garza, 2001).

A partir de los antecedentes señalados, es relevante abordar la configuración de las identidades transfemeninas de las integrantes del Sindicato Afrodita de Valparaíso, a través de sus experiencias personales y la construcción de significados en torno al género y corporalidades, el influjo del comercio sexual y su pertenencia a un espacio colectivo.

Sobre esta base resulta relevante formularse la siguiente pregunta de investigación:

**¿Cómo se configuran las identidades de las mujeres trans que integran el Sindicato de Trabajadoras Transgénero Afrodita de Valparaíso?**

---

<sup>17</sup> El concepto de “configuraciones”, fue estudiado por Norbert Elias, sociólogo alemán, quien defendía la idea de que el estudio de la realidad social debía enfocarse en los procesos o configuraciones que producen el vínculo social, y no solo en analizar a los individuos por sí solos o a las estructuras que colocan a la sociedad por encima de los mismos individuos. Posteriormente, la teoría elisiana fue utilizada para analizar otros fenómenos dentro de las ciencias sociales

Para este abordaje se plantearon los siguientes objetivos:

## **II. Objetivos**

### **a) Objetivo general**

Comprender la configuración de las identidades de las mujeres trans a partir de su pertenencia al Sindicato de Trabajadoras Transgénero Afrodita como espacio colectivo.

### **b) Objetivos específicos**

- Comprender la configuración de la identidad de las mujeres trans a partir de las trayectorias biográficas de algunas integrantes del Sindicato Afrodita de Valparaíso.
- Analizar el comercio sexual como espacio de producción de subjetividades transfemeninas a través de las narrativas de algunas integrantes del Sindicato Afrodita de Valparaíso.
- Contrastar la relación entre las identidades travesti y transgénero a partir de las subjetividades de las personas transfemeninas del Sindicato Afrodita de Valparaíso.

### III.Marco Teórico

#### 3.1.¿Femenino o masculino?: la construcción de lo Otro

Ha sido necesario para este estudio pensar la configuración de la identidad transfemenina y su relación vinculante con la categoría de género, a partir de las tensiones que se han generado en torno al esencialismo de los conceptos modernos –arraigados en las sociedades occidentales-, por una parte; y las revelaciones para el nuevo sujeto que se presentan desde las tradiciones del pensamiento postmoderno y sus implicancias para la existencia de las subjetividades disidentes.

Analizar los procesos sociales, culturales e históricos que conformaron el pensamiento moderno y el emblema dicotómico mente/cuerpo, escaparía al abordaje de este recorrido teórico; sin embargo, se hará el ejercicio de localizarlo desde la relación hombre/mujer, con el sentido de hallar ciertos puntos de encuentro para la discusión que nos plantea el postmodernismo y la problemática de la identidad y el género, en el contexto de lxs disidencias, y en específico, de las identidades trans.

Es importante observar, en esta línea, que los estudios relativos al sujeto, las subjetividades y la identidad tienen factores en común que dicen relación con los procesos de significación que el individuo experimenta con su entorno, la cultura, el discurso, las instituciones y los diversos espacios de conocimiento que, al mismo tiempo, actúan sobre él en esta dinámica de hacernos sujetos en la sociedad (Aquino, 2013).

Me aproximo a esta discusión partiendo por las dinámicas que se desarrollaron en torno al pensamiento del hombre moderno, orientadas por la filosofía cartesiana fundada en el “yo pienso, luego existo”, que configuró la manera de ver la realidad del mundo a través de la razón, constituida como la sustancia de la subjetividad humana, idéntica para todos los hombres, y de valor universal (Amorós, 1991). Desde este momento el hombre se erigiría como el sujeto de la razón en contraposición a la noción de naturaleza. Esta relación asimétrica se vincularía con la dominación de los hombres, sobre la base del binomio cultura y naturaleza, siendo las mujeres cuerpos para la reproducción de la vida, y el varón el sujeto que trasciende a través de la cultura: un sistema de contraposiciones presentes en

la cultura y la sociedad, en torno a los conceptos de dominación y subordinación, masculinidad y feminidad (Ortner, 1972). Para Celia Amorós (1991) este cartesianismo es una forma de ideología patriarcal que extendió sus mecanismos de dominación sexista en la sociedad burguesa.

Simone de Beauvoir (1990) entiende la discusión sobre la relación dicotómica a partir del análisis de la categoría de lo Otro, afirmando que históricamente el hombre se ha construido como el sujeto esencial, en tanto absoluto, excluyendo lo Otro, mujer, en cuanto objeto inesencial. Desde esta mirada, el varón vendría a configurarla, fijándola como un objeto y consagrándola a la inmanencia: la mujer no podría alcanzar la trascendencia del sujeto, puesto que está determinada como un objeto inmanente, como lo Otro.

Lo que refleja Beauvoir es precisamente aquella dualidad: cómo el pensamiento moderno se ha consolidado en torno a la noción de sujeto, y la manera en que esta categoría ha marcado las diferencias entre hombres y mujeres en la sociedad. En Sartre (1973), por ejemplo, se observa la defensa del sujeto varón consciente de sí mismo, a partir de la frase “pienso, luego soy”. Este sujeto se constituye en algo que es distinto de un objeto como sería en este caso la naturaleza, la materialidad. Bajo las condiciones de esta autoconciencia modernista, las mujeres se verían desterradas de las bondades del cogito por su naturaleza “inmanente” (Beauvoir, 1990).

Sobre la base de esta fórmula es que las diferencias entre hombres y mujeres se condensaron en dos polos: uno masculino y otro femenino. El pensamiento binario moderno consolidó el control de los cuerpos bajo el sistema sexo/género, al mismo tiempo que construyó al hombre como el ciudadano absoluto, y configuró a la mujer como una alteridad incómoda (Ibidem, 1990; Rubin, 1989). Entre los siglos XVIII y XIX, esta forma de entender la relación entre personas, se cristalizó a través de un régimen disciplinario del cuerpo y la identidad sujeta a prácticas del sexo heterosexual, con el fin de asegurar la reproducción de la nación, excluyendo así a otras orientaciones sexuales con inclinaciones hacia actos sexo-eróticos reñidos con la moral (Foucault, s/f, citado en Preciado, 2010).

Para la sociedad burguesa occidental, tanto travestis, lesbianas y homosexuales representaban una amenaza para la familia nuclear, por su vinculación con el “bajo mundo” de la prostitución y el delito: en Europa los primeros registros de personas gays y travestis se hallaron en documentos de derecho penal y criminología. Esta histeria erótica hacia lo anormal escenificó la vida social, a partir de la estratificación sexual de las corporalidades con el objetivo de controlar y ejercer autoridad –policial, estatal y legal- sobre las voluntades de hombres y mujeres, y también sobre aquellas personas que habitaban el espacio insurrecto, el otro extremo de la frontera que delimita el sistema sexogenérico (Ibidem, 1989).

Los postulados que instaló proyecto moderno en la cultura y sociedad occidental –y como herencia impuesta en los territorios latinoamericanos- fueron ampliamente problematizadas en las diversas áreas del conocimiento durante el siglo XX, en lo que se denominó la crisis de la razón. Esto significó el abandono de los discursos que legitimaban la heterosexualidad obligatoria, las diferencias biologicistas entre hombres y mujeres, y la condena social hacia las subjetividades que escapaban al orden que establecía la política sexual. La nueva doctrina postmodernista acogió dogmas que problematizaban la existencia de una sola la verdad; y se plegaban a las nuevas posibilidades que entregaba el lenguaje en la constitución de la realidad, a raíz del llamado giro lingüístico: con la eliminación de la razón universal la humanidad alcanzaría la libertad (García-Lorente, 2008).

En el marco del debate modernidad/posmodernidad, el papel que jugó el lenguaje tuvo un impacto importante en las nuevas formulaciones intelectuales que surgieron a partir de los estudios sobre las subjetividades y la identidad. El nuevo paradigma postmoderno le otorgó un nuevo carácter a los enunciados lingüísticos: según el cual, “decir” es también “hacer”, o en otras palabras, construyen aquello de lo que hablan. De esta forma, la realidad del mundo pasó a ser el reflejo de las subjetividades configuradas en torno a la acción misma del estar haciendo, elemento que tomaron los estudios culturales a través de las teorías del discurso para centrar la reflexión sobre las prácticas sociales como significantes en la configuración de los sujetos (Austin, 1962, citado en Íñiguez, et. al, 2006; Sabsay, 2011).

### 3.2 Identidad y género: aproximaciones teóricas y conceptuales

Las críticas que han proliferado desde las diversidades LGBTIQ+ y disidencias sexuales hacia el régimen heterosexual y las identidades tradicionales basadas en el binarismo, han permitido abrir nuevos espacios para los estudios sobre las identidades. Es por eso que el objetivo de este apartado es entregar aproximaciones teóricas sobre los conceptos de identidad, género y cuerpo, entendiendo que gran parte de la discusión en nuestrxs comunidades desidentes, y en especial, entre lxs cuerpxs trans/travestis deriva de la problematización de estos conceptos/categorías que históricamente han sido utilizadas para imponer y reprimir las vidas trans.

Quiero comenzar esta sección rescatando las aportaciones hechas por Foucault (1975) respecto a la construcción del sujeto –o cómo llegamos a ser sujetos sociales - en los regímenes occidentales. Según el autor, para llegar a ser “sujeto” el individuo debe pasar por un proceso de “objetivación”, es decir, método por el cual el sujeto se convierte en él mismo. Las investigaciones realizadas sobre las históricas técnicas de dominación y control social que han ejercido las estructuras de poder sobre las personas comprenden este proceso en tres etapas:

- a) **Prácticas de división:** en este proceso de objetivación, el sujeto es clasificado socialmente, así como fueron los leprosos en la Edad Media, el confinamiento al cual fueron sometidos los pobres, los locos y los vagabundos; y posteriormente, lo que las ciencias médicas -principalmente la psiquiatría- lograron con la estigmatización de las llamadas desviaciones sexuales, que se experimentó fuertemente durante la época Victoriana y se mantuvo a través de otras técnicas de dominación –como la Ley- en la Modernidad. En este proceso de objetivación o categorización social, a los seres humanos se les da una limitada identidad personal como social (Rabinow, 1984).

- b) **Clasificación científica:** este segundo modo de convertir a los seres humanos en sujetos objetivados surge de los modos de investigación que tratan de darse el estatus de ciencias; por ejemplo, la objetivación del sujeto hablante de la lingüística, el sujeto productivo, el sujeto que trabaja. En el caso de las personas trans se les suele clasificar con la noción del “tercer sexo” (Sahu, 2019). Según Foucault, existen discursos sobre la vida, el trabajo y el lenguaje que se estructuraron al punto de convertirse en disciplinas, que de alguna manera mostraron una coherencia en la explicación universalista de la vida social humana (Rabinow, 1984).
- c) **Subjetivación:** se trata de la forma en que un ser humano se convierte en sujeto. Este modo de objetivación difiere de los dos anteriores puesto que se considera que tanto las prácticas de división y de clasificación científica o social son procesos que posibilitan la dominación de la persona, volviéndola pasiva y restringida (Rabinow, 1984). La subjetivación, en cambio, es un proceso de autoformación en los que la persona está activa, que tiene lugar a través de una variedad de operaciones, en sus propios pensamientos y en su conducta, pero se hace esclava de una idea particular de sí mismo como “otro”. Aunque no están estrechamente vinculados, la subjetivación de un sujeto podría estar mediada por la clasificación social, la estigmatización y la práctica divisoria (Sahu, 2019).

La propuesta de Foucault (1975) sobre la personificación del sujeto a través de estos tres modos de objetivación -precisamente el proceso de subjetivación- entrega un marco de referencia que permite comprender que los sujetos son efecto del poder y el resultado de una serie de técnicas de dominación que los transforman en individuos disciplinados. En este caso, la subjetividad se manifiesta como resultado de los dispositivos disciplinarios situados históricamente que normalizan al individuo, producido con un tipo de mentalidad congruente con las condiciones culturales que están presentes en la sociedad (Aquino, 2013). Este sujeto disciplinado por los mecanismos de dominación se vuelve individuo que aprehende un discurso proveniente de un determinado poder que excluye, aplasta y subordina otros discursos o conocimientos que no son aceptados como verdaderos (Ovejero y Pastor, 2001). En otras lecturas, el sujeto vendría a ser el producto del conocimiento o de los discursos que el poder establece como verdades, mientras que la subjetividad sería la

experiencia de ese sometimiento, es decir, la vivencia de la multiplicidad de posicionamientos experimentados, a la vez que es históricamente contingente (Blackman, 2008).

La construcción del sujeto y la aparición de su subjetividad en el espacio social podría entenderse como un proceso complejo y diverso en sus modos de producción, en tanto controlado por los mecanismos discursivos y disciplinarios de coerción de un determinado poder que define un régimen de verdad. Si se observa el proceso de subjetivación del sujeto desde esta perspectiva, diría que la emergencia de esta subjetividad nunca sería libre o solo sería activa dentro de un determinado margen de visión y conducta mediada por una estructura de dominación (Rabinow, 1984; Blackman, 2008; Aquino, 2013).

El pensamiento postestructuralista de Foucault fue fructífero en el desarrollo del conocimiento en torno a la construcción del sujeto y las fuerzas de dominación y poder, ya que entregó nuevos aportes al estudio de la identidad y el espacio social (Rabinow, 1984). Sin embargo, en el campo de las investigaciones culturales y sociológicas, otros pensadores imprimieron nuevos matices a la comprensión del fenómeno.

Desde esa vereda intelectual, Stuart Hall (2003) abre el debate al señalar que las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, considerando aquellas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos, y también en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, y sus estrategias enunciativas. Mientras que Brah (1996) concibe la identidad como dotada de coherencia, continuidad, y estabilidad que se anuncia como el “Yo”, en contradicción a la subjetividad que vendría siendo inestable y múltiple (Aquino, 2013). La estabilidad vendría siendo la característica por excelencia de la identidad, o por lo menos, así lo manifiestan estos autores. Desde la filosofía, Tassin (2012) también define la subjetividad como el resultado de un devenir, inacabado y entramado en relaciones de poder, sometimiento y resistencia, siendo la identidad un estado categórico absoluto (Angulo, 2017).

Siguiendo en esta línea, Taylor (1996) aclara que la identidad es lo “personal”, que es asumido por el sujeto como algo propio, pero no necesariamente que haya sido decidido de forma voluntaria. La identidad personal se constituye como un producto conversacional que resulta de la constante negociación de definiciones acerca de lo que somos y lo que no somos. Los significados que podemos negociar son regulados por los discursos que forman parte de nuestra realidad social (Bruner y Cabruja, citado en Godoy, 2015). Mientras que la identidad también podría entenderse como un proceso donde la subjetividad actúa con el fin de producir un sentido (Baumann, 2013, citado en Mármol 2018); así como un punto de articulación entre los discursos y prácticas que nos interpelan, y las subjetividades que nos construyen en un determinado momento histórico (Hall, 2003, citado en Busso, et. al. 2013).

Atendiendo al debate que nos propone la discusión paradigmática modernidad/postmodernidad, en la actualidad es pertinente hablar de “las identidades”, en el sentido de desesencializar y pluralizar la categoría “identidad” como conceptualización universalista y preexistente de la vivencia subjetiva e identitaria de los sujetos sociales. Dicho aquello, desde un contexto contemporáneo del pensamiento social, la identidad o las identidades son observadas como un “momento” cruzado por la temporalidad, la multiplicidad de voces, experiencias singulares y colectivas que ponen de manifiesto una lucha simbólica (Arfuch, 2005).

A partir de una postura crítica queer se podrían entender las identidades como instrumentos o categorías de regímenes regularizadores y estructuras opresoras, que se preservan mediante los conceptos estabilizadores de género, sexo y sexualidad (Fonseca y Quintero, 2009; Butler, 1990). De Lauretis (2014) dirá, por otro lado, que la categoría de género es una construcción semiótica, una representación discursiva y visual, que proviene de instituciones como la familia, el sistema educacional y la religión. Desde esta perspectiva, el discurso de género se manifestaría a través de su apropiación como identidad social y subjetiva.

Las identidades trans, como realidades fuera de la norma genérica, aparecen pugnando espacios en este régimen binario, y relativizando las mismas prácticas discursivas de la identidad tradicional que se codifica a través el género: para Butler (2006) la única

forma que una identidad exista en la realidad interna y social del ser humano es que esta posea un género, que procura la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino; sin embargo, dichos términos se pueden deconstruir y desnaturalizar, como ocurriría en el caso de las personas trans quienes se desplazarían más allá del binario naturalizado.

En este último entendido, determinar o definir la identidad trans es un proyecto inacabable, considerando que el mismo concepto en el último tiempo ha sido utilizado por las ciencias médicas para comprender a un grupo que abarca todas las formas de no conformidad de género: transexualismo, transgenerismo, casos de intersexualidad y travestismo. Precisamente, el caso de Virginia Prince -primer registro de una persona transgénero en 1979- dio un nuevo pie en la discusión sobre la correspondencia entre género y sexo<sup>18</sup>, ya que puso en cuestión los estudios sobre personas transexuales realizadas por el endocrinólogo Harry Benjamin: lo único que quería Prince era cambiar su género, pero no su sexo biológico como lo hacían las personas transexuales<sup>19</sup> (Baptiste et al, 2019).

En la actualidad, la identidad trans se sostiene en la oposición con las identidades cis, que representarían las personas que están conformes con el género que les fue asignado al nacer. Sobre esta base, surgen las diferencias identitarias cis-hombre/cis-mujer, y transhombre/transmujer, que comenzaron a utilizarse a finales del siglo XX, al interior de comunidades travestis politizadas en Europa y América del Norte (Preciado, 2020). Ambos conceptos que sirven de códigos para definir o categorizar la identidad de cis y transgénero, si bien, siguen siendo utilizados por las comunidades de las diversidades sexogenéricas, han dado paso a un escenario en el que las formas de identificarse dentro del género masculino o femenino, ya no son suficientes para aquellas corporalidades fuera de la norma.

---

<sup>18</sup> Los estudios en psicología de John Money y Robert Stoller, entre 1955 y 1968, contribuyeron al desarrollo de las categorías de rol de género e identidad de género, respectivamente, para describir los comportamientos de hombres y mujeres en relación con su anatomía sexual.

<sup>19</sup> Las primeras personas transexuales sometidas a operaciones de readecuación sexual, fueron la artista danesa Lili Elbe, en la década de 1930; y Christine Jorgensen, en 1950. En Latinoamérica, la chilena Marcia Alejandra Torres, fue la primera mujer transexual en intervenir su sexo biológico, y cambiar su nombre y sexo registral en la década de 1970.

Han sido las corrientes del pensamiento crítico postmoderno -en la academia- y, prontamente, las organizaciones políticas de diversidades y disidencias sexuales en el -espacio público-, aquellas que han permitido problematizar el campo de las identidades, dibujando así un nuevo mapa en el que se traza la existencia de aquellas personas trans no binarias o género fluido, cuyas experiencias se constituyen en oposición a quienes se reconocen como mujeres u hombres trans (Bradford y Syed, 2019). Esta forma de permutar el género como señala Butler (2006) tendría repercusiones en las vivencias trans que no se reconocen como un masculino o femenino. Estudios sociales realizados en comunidades trans en Estados Unidos, por ejemplo, ya avizoran la existencia de un marco social hegemónico transnormativo<sup>20</sup> que tiende a jerarquizar las identidades transbinarias por sobre otras: aquellas personas trans que se corresponden con el binario de género se legitiman, mientras excluyen a aquellas cuyas subjetividades no tranzas con el régimen sexogenérico (Bradford y Syed, 2019).

En este contexto, la discusión sobre la identidad de género se agudiza con la incorporación de las realidades travestis, que históricamente han estado categorizadas por la ciencia bajo el concepto de “trastorno”, pero distanciándose de lo correspondiente a la disforia de género, clasificación que actualmente reciben las personas trans luego de recibir un diagnóstico psiquiátrico<sup>21</sup>. Si bien, la identidad travesti ha debido lidiar con las dinámicas reguladoras del género y el estigma social, desde la década de 1990 las colectivas travestis de América Latina han querido reescribir la historia, resignificándose a partir de la resistencia política y performática<sup>22</sup>: cuestionando la genitalidad, la sexualidad y la moral, a través de la construcción de una identidad política (Berkins, 2006).

Sobre lo señalado, se entiende la identidad como proceso de negociación y regulación a través de discursos de poder. Esta se configura en la transacción de significados que nos entrega el rol de género, en tanto, discurso de la realidad social que

---

20 Johnson (2016) define la transnormatividad como un proceso hegemónico que sirve como marco social por el cual las personas transgénero y las experiencias de género existen sobre la base de un marco binario medicalizado. La transnormatividad sería una narrativa social que legitima determinadas identidades de género, como así ocurre con la cisnormatividad, que excluye lo trans en la estructura social.

<sup>21</sup> Las categorías travestismo y transexualismo están incluidas dentro del Manual Diagnóstico Psiquiátrico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM, en sus siglas en inglés).

<sup>22</sup> Lohana Berkins (2006), activista travesti argentina, vindica la experiencia del trabajo sexual en cuanto a espacio constitutivo de la identidad política travesti.

opera desde una lógica cultural, omnipresente en todas las relaciones, que impregna la construcción identitaria (Lamas, 2016). Precisamente, desde la antropología, el concepto identidad de género incorpora la variable cultural, entendiéndolo como un proceso simbólico que cada colectivo desarrolla en virtud de sus diferencias biológicas, comportamiento, roles, y funciones sociales que actúan como regulaciones de lxs cuerpoxs (Lamas, 1998, citada en Sepúlveda y Bustos, 2018).

El concepto de género, entendido como categoría y discurso, ha sido debatido y reformulado al interior de los movimientos feministas y comunidades de las disidencias sexogenéricas. Los grandes aportes de lxs activistas y teóricxs han permitido profundizar en las experiencias del género y estudiar ampliamente sus alcances en la vida de las personas que no se identifican con el binario impuesto.

Este aparato discursivo –como lo nombra Butler – se origina a partir de los estudios realizados por el sexólogo y psicólogo John Money (1955), quien diferenció “sexo” de “género”, sobre la base de sus investigaciones con personas intersex: utilizó sexo para referirse a composición biológica del cuerpo, y género para mencionar el componente psicosocial de la experiencia femenina o masculina. Estos términos serían abordados posteriormente, por Gayle Rubin, en su ensayo de 1974, donde incorpora el concepto “sistema sexo/género”, instalando así una crítica clave para los movimientos feministas: este sistema de diferencias siempre jerarquiza y subordina lo femenino apuntalando un sistema de poder y dominación (Serret, 2009).

En el marco de esta discusión, Catherine Mackinnon plantea su crítica al concepto del género como un mecanismo de jerarquías y estatus social: asumir que las diferencias entre personas provienen de la sexualidad, refuerza las barreras sociopolíticas que reproducen la dominación, ya que, en sus términos, las diferencias de género son construcciones de las diferencias producidas por el género (Lozano, 2017). Mientras que para Joan Scott (1986), la categoría de género es una forma primaria de relaciones significantes de poder que provienen de representaciones simbólicas sobre la diferencia sexual; es decir, dichas relaciones están sujetas a cambios o reproducciones vinculadas a la experiencia simbólico-cultural de los espacios de organización social (Tarrés, 2013).

Quien marcaría el punto de inflexión en este debate sobre la organización del género sería Simone de Beauvoir con su célebre frase “no se nace mujer, se llega a serlo”, incorporando su pensamiento a la discusión sobre la subordinación de la mujer. Esta importante reflexión, posteriormente, abrió nuevos espacios para pensar el género a partir de la interpretación que hizo Butler (1990): nada asegura que esa persona que se convierte en mujer sea de sexo femenino. Estos aportes han sido importantes para los estudios de género y queer, así como la teoría de la performatividad, y su postulado central sobre la construcción del género como un conjunto de actos ritualizados por medio de la estilización del cuerpo (Ibidem, 1990).

### **3.3 Corporalidades<sup>23</sup> y sexualidad**

Siguiendo con lo señalado por Butler, sería imposible pensar la identidad por separado del género, el sexo y la sexualidad, puesto que el género es lo que hace reconocible a una persona en la sociedad. El género daría el sentido a esa identidad, en un determinado contexto histórico y social, aun cuando persiste la imposición de simbólica y cultural de las estructuras que rigen los cuerpos de las personas sobre la base de su sexo asignado al nacer. Sobre el cuerpo no se impondría solo la inscripción cultural, sino que estaría limitado y constituido por fuerzas políticas que forman sistemas de heterosexualidad (Butler, 1990, citada en Mcdowell, 2000). En otras palabras, el cuerpo se convertiría en el lugar de objetivación de la identidad de género, puesto que no hay corporalidades que escapen a las jerarquías impuestas por el poder que impone el discurso de género -como parte de un sistema simbólico-. En este caso, las personas trans pondrían en juego su identidad en medio de la jerarquía social del género a través del control heterosexual (Buriticá, 2013; Foucault s/f, citado en Rabinow 1984).

El sexo –característica anatómica/cromosómica- y la sexualidad –experiencias corporales, en tanto deseo y placer- son dimensiones que se entrecruzan con la identidad de género y las experiencias que el mismo cuerpo encarna. Ya lo menciona Foucault (1976)

---

<sup>23</sup> Se utilizará este concepto, entendiendo que la corporalidad es la realidad subjetiva, vivenciada, con historia, que no solo se limita al volumen del cuerpo (Montenegro, et al. 2006).

cuando se refiere a la mecánica del poder coercitivo estatal, religioso y médico que se ejerce sobre la corporalidad, estableciendo los límites de las prácticas sexuales, fijando un régimen heterosexual monógamo, que criminaliza y patologiza otras experiencias reñidas con el sexo<sup>24</sup>. El sexo como acto, se transformó en una herramienta para levantar leyes prohibitivas durante el siglo XIX, y en los periodos siguientes ha sido utilizado por grupos políticos conservadores para perseguir a todas las comunidades que amenazan el ideal de familia nuclear.

Basándose en Foucault, Rubin (1984) deja en claro que las antiguas normativas que regían sobre el sexo de hombres y mujeres, aún prevalecen a través de distintos mecanismos de estratificación sexual, que oprime a homosexuales, travestis, prostitutas y lesbianas. Este sistema de opresión, basado en las ideologías de inferioridad erótica y peligro sexual, reduce el poder de lxs desviadx y trabajadorxs del sexo en los encuentros sociales de todo tipo y atraviesan modos de desigualdad social. En otras palabras, este régimen de exclusión de cuerpos, identidades y prácticas inmorales pasarían a habitar el espacio de lo abyecto, reconocible en lo perverso y lo contaminado (Kristeva, 2010).

En esta misma línea, Dean Spade (2015) analizó la desigualdad en la distribución de oportunidades para las personas trans y travestis, a través de tres tipos de poderes que ejerce el sistema neoliberal: el poder de exclusión, poder disciplinario y poder de ordenación de la población. En su conjunto, este sistema de control sobre los individuos de la sociedad opera bajo ciertos niveles que se relacionan con la sustracción de poder por el orden y el control, los modos de ser identitarios y la desigualdad de oportunidades por los programas gubernamentales. En el caso de la violencia contra las corporalidades abyectas, vemos claramente un tipo de disciplinamiento, de sometimiento del cuerpo por la fuerza.

Estas formas de control poblacional por parte del estado y la ciencia, que se traduce en el ordenamiento político y social del sexo y el género, permiten entender también la trascendencia de este método de sujeción en la sociedad moderna. Para Foucault, las nuevas técnicas de gobierno surgidas en las sociedades occidentales modernas suponen un cambio de paradigma: la fuerza del estado depende de la vida de la población (Lorey, 2016). En

---

24 En Historia de la sexualidad, Michel Foucault (1976) no hace diferencia explícita entre los conceptos sexo y sexualidad. Ambos son considerados como un mismo acto.

definitiva, esta nueva manera de estar en la sociedad desde la condición precaria obliga a pensarse autogestionado.

Precisamente, las personas trans se sitúan en medio de las estrategias y métodos impuestos por el dominio de la gubernamentalidad biopolítica<sup>25</sup>: estos modos de ser sujeto lxs someten a una condición de precariedad y cuerpo no normado. Una visión cercana esta realidad, la refleja Miquel Miseé (2013), sociólogo trans, quien critica el modelo médico y sus empeños en reforzar el binarismo de género en los tratamientos para personas trans, condicionando una manera de vivir la vida y el cuerpo: para obtener el diagnóstico de disforia de género deben cumplir con una serie de requisitos que fija el manual internacional de enfermedades, como el rechazo a sus genitales, a las relaciones sexuales y a la presencia de pelos.

En esta discusión, Preciado (2020) agregará el concepto de farmacopornografía para explicar las formas de control disciplinario sobre la sexualidad, lxs cuerpxs y la vida. Su reflexión estipula que las industrias farmacéuticas y del porno operarían sobre el control de las subjetividades a través de plataformas técnicas biomoleculares y mediáticas. En este caso, basándose en De Lauretis, el género operaría como tecnología<sup>26</sup> produciendo sujetos precarios de enunciación y acción. En este contexto se situarían lxs personas trans, quienes se acercan a las tecnologías hormonales, quirúrgicas y legales para adecuar sus cuerpxs.

### **3.4 Espacio político y subjetividades colectivas**

La histórica lucha de las disidencias sexuales en contra del régimen heterosexual se debe en gran parte a los mecanismos de control que ha imprimido el binarismo de género, cuyas consecuencias han sido las sistemáticas violaciones a los derechos humanos de maricas, travestis y lesbianas. Luego de los disturbios de Stonewall en 1969<sup>27</sup>, estas

---

<sup>25</sup> Este término fue acuñado por Michel Foucault en 1974, para referirse a las estrategias aplicadas al control sobre la vida, la administración de la política sanitaria, el control de la población y la gestión de la guerra en la sociedad moderna.

<sup>26</sup> Teresa de Lauretis (2014) define el género como una construcción semiótica, un efecto compuesto de representaciones discursivas y visuales, que emanan de instituciones como: la familia, la religión, el sistema educacional, los medios, la medicina, el derecho; pero también de fuentes menos obvias, como la lengua, el arte, la literatura, el cine, etc.

<sup>27</sup> Meses posteriores a Stonewall se conformaron las primeras agrupaciones y colectivos LGBT, quienes organizaron la primera marcha del orgullo de la historia. En este contexto las activistas Silvia Rivera, Marsha

reivindicaciones se hicieron más patentes a lo largo del mundo. En Chile, las colas y travestis vivieron escondidas, hasta que el 22 de abril de 1973 decidieron organizar la primera marcha en Plaza de Armas por el derecho “aparecer” en el espacio público<sup>28</sup>.

Podría decirse que este intento de “aparecer” responde a la necesidad de hacer visible lo ininteligible, inclinándose a la problematización de lo público y lo privado: en la definición clásica, el espacio público aristotélico era llamado el espacio del logos (habla), del reconocimiento; mientras que el espacio privado, clasificaba dentro del espacio doméstico, es decir, la esfera de las necesidades, de la economía. Desde una perspectiva arendtiana, el espacio público emerge cuando se promueve la asociatividad y la acción concertada entre grupos, y es desde aquel lugar que emana el poder y su consecuente actividad política diferenciadora (Benhabib, 1992).

Bajo esta conceptualización el espacio público no se reduciría al concepto de lo urbano, sino que se relacionaría con un espacio político centrado en la alianza, la participación individual y colectiva: donde la sociedad política no se separa de la sociedad civil, donde se incluyen las subjetividades. Desde esta perspectiva, grupos y movimientos sociales impregnados con valores e ideologías, evaluarían la política desde sus propias subjetividades (Gramsci, 1986; Bordieu, 1992, citado en Camino y Mendoza, 2000).

En respuestas a los espacios hegemónicos masculinos, lxs miembrxs de los grupos sociales subordinados –mujeres, trabajadores, personas de color, gays y lesbianas- han conformado esferas alternativas de identidad social a través de los cuales hacen circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades (Fraser, 1997). En este caso, el espacio político no se conforma como un lugar homogéneo y unívoco, puesto que existen subjetividades colectivas que se conforman en el seno de esas comunidades que comparten una memoria social, prácticas, actitudes y valores, que sustentan, producen, reproducen o transforman el

---

P. Johnson crean Street Transvestite Action Revolutionaries (STAR) en 1970, un colectivo cuyo propósito era luchar por los derechos de las personas travestis, transgénero y transexuales de la época.

28 La marcha fue organizada por “La Gitana”, travesti de 26 años, que ofrecía sus servicios sexuales en el centro de Santiago. Véase <https://www.theclinic.cl/2011/10/02/la-primera-marcha-gay/>

imaginario institucional del poder moderno en sus dos caras: la negociación política y la autoridad jerárquica (Bonan y Guzmán, s/f).

Los espacios políticos de las disidencias no se podrían reducir a la existencia de una identidad esencializada, sin embargo, el uso estratégico de ciertas categorías colectivas es una vía para politizarse, hablar y representar, sin perder de vista los efectos del poder que pueden generar estas etiquetas y su maraña de interrelaciones que se intersectan con las experiencias complejas de la clase social, el género, la etnia, el sexo y otras técnicas de dominación (Fuss, 1999, citada en Platero, 2012). Es en esta relación que la identidad personal confluye con la identidad colectiva, sobre todo, en el marco de una realidad sindical o espacio político, donde existen lógicas narrativas en las que confluyen relatos personales y grupales forjados en las experiencias de autoconcepción trans (Castellanos, 2010, citado en Buriticá, 2013).

## IV. Marco Metodológico

### 4.1 Construcción del método de estudio

#### 4.1.1 Aproximación a una epistemología transfeminista

En la aproximación a la temática trans y, principalmente, luego de compartir algunas experiencias de discriminación y violencia en conversaciones previas al trabajo de campo junto con integrantes del Sindicato Afrodita<sup>29</sup>; surgieron algunas interrogantes respecto al modo de producción de conocimiento a propósito del estudio sobre las subjetividades transfemeninas.

En medio de este trabajo reflexivo fueron importantes las consideraciones teóricas provenientes del feminismo postmoderno y lo propuesto por la Epistemología Feminista<sup>30</sup>, en cuanto a la crítica que surge hacia la producción científica androcéntrica que sigue imperando en las ciencias humanas, y que plantea como necesarios los dualismos cultura/naturaleza, objetividad/subjetividad, para presentar posiciones de poder y generar un conocimiento verídico, confiable y universal (Aguilar, 2008).

Esto ha permitido problematizar y tomar posición en este estudio sobre la base de lo señalado por Haraway (1991), en tanto “objetividad feminista” que, en palabras de la teórica, trazaría el camino de la “localización limitada y el conocimiento situado”, posibilitando la apertura de espacios de conexión con las sujetas representadas, consideradas, en este contexto, como agentes y no como recursos dispuestos para ser encasillados o categorizados en una determinada forma racional de análisis. La responsabilidad, en este sentido, está en favorecer la contestación, la deconstrucción y la construcción del conocimiento lejos de los lugares comunes del androcentrismo científico (Haraway, 1991; Martin, 2007).

---

<sup>29</sup> Estos espacios de conversación se dieron en las reuniones de los días viernes cuando se reunían algunas integrantes en el sindicato para organizar actividades y generar espacios de esparcimiento.

<sup>30</sup> La Epistemología Feminista surge en la década de 1970, en el marco del desarrollo del feminismo de la segunda ola (del Moral, 2012).

Es de interés sumar a esta discusión las nuevas perspectivas que, en el último tiempo, ha instalado el pensamiento transfeminista, promovido y visibilizado sobre la base de las luchas que han librado los movimientos subalternos de las diversidades y disidencias sexogenéricas, relegadas históricamente por los feminismos heteros, blancos y trans-exclusionistas. La importancia de relevar las existencias y sobrevivencias trans, surge como una forma de instalar un discurso político desde lxs cuerpxs de mujeres trans y de género diverso, con el fin de abrir campos discursivos a todas aquellas prácticas y devenires minoritarios (Valencia, 2018).

La apuesta que se presenta a través de esta visión epistemológica crítica desde los transfeminismos, lleva a complejizar la realidad trans estudiada a través de una aproximación a la mirada interseccional<sup>31</sup> que implica observar la multidimensionalidad de la experiencia trans en un contexto sociocultural desde donde las subjetividades abyectas se entrelazan con las disposiciones del género, la clase social, la sexualidad y diferentes formas de opresión y agencia. La coexistencia de discriminaciones simultáneas llevaría a conceptualizar el análisis interseccional desde la noción de “urdimbre” y “entretrama”, y no solo como una intersección de caminos (Lugones, 2014, citado en Platero, 2014).

El compromiso que surge desde esta vereda del conocimiento también me lleva a contemplar los principios que ha propuesto Viviane Namaste (2009) para el abordaje de los estudios trans desde la academia: la necesidad de desarrollar una investigación empírica cuidadosa; demostrar que el conocimiento producido será útil para la comunidad investigada; las personas investigadas deben tener una voz equivalente a la de lxs investigadorxs; y establecer el derecho a mantener el conocimiento en reserva (Namaste, 2009, citado en Blas Radi, 2019).

---

<sup>31</sup> La académica feminista negra, Kimberlé Crenshaw, acuñó el término “intersección” el año 1989, aunque la relación género, raza, clase ya se comenzaba a estudiar a partir de la década del '70 con el movimiento feminista negro, específicamente con el surgimiento de la lucha librada por el colectivo Combahee River en contra de la opresión racial, sexual y heterosexual en la sociedad estadounidense.

#### **4.1.2. Diseño metodológico**

Un estudio que tiene por tarea analizar la configuración de las identidades de personas transfemeninas que ejercen el comercio sexual, requiere de un método cualitativo de investigación puesto que se trabajará con la dimensión subjetiva de las participantes, esto con el fin de conocer los fenómenos que las rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados (Sampieri, Fernández y Baptista, 2010; Canales, 2006). Lo considero un método pertinente, ya que en el último tiempo los estudios cualitativos han permitido abarcar cuestiones de género, cultura y grupos marginados de la sociedad (Creswell, 2017).

El proceso de indagación es de corte inductivo, emergente e interpretativo de la realidad (Batthyány y Cabrera, 2011). Mientras que el tipo de investigación es descriptivo y exploratorio. Tiene un enfoque biográfico, puesto que para explorar la configuración de las identidades de personas transfemeninas se debe hacer a través del relato de vida en el que se articulan las vivencias sociales, familiares y culturales (Cornejo, 2006).

El estudio descriptivo cualitativo es el método que se puede elegir cuando se deseen descripciones rigurosas de los fenómenos. Tal estudio es especialmente útil para investigadorxs que busquen saber el quién, qué y dónde los eventos. Aunque fundamentalmente a todo enfoque cualitativo de investigación, los estudios descriptivos cualitativos comprenden una valiosa aproximación metodológica en y por sí mismos. En este caso, la investigación busca caracterizar las subjetividades trans en el desarrollo de sus experiencias personales y la construcción de aquellas en relación al espacio colectivo sindical e identitario.

#### **4.1.3 Colaboradoras**

La accesibilidad del estudio fue uno de los factores determinantes a la hora de encontrar a las colaboradoras del Sindicato Afrodita. Uno de los primeros pasos fue considerar el contexto en el cual esperaba encontrar a las participantes (Sampieri, Fernández y Baptista, 2010). En este proceso pude constatar que las integrantes del Sindicato de Trabajadoras Transgénero Afrodita no siempre se reunían en un espacio físico

determinado. Desde la organización me señalaron que de las más de 20 personas que componen la agrupación, muchas participaban esporádicamente<sup>32</sup>. Este factor estructural de la composición del sindicato fue importante a la hora de abordar el nivel de participación y la definición muestral en el estudio. A este contexto también se sumó la crisis del Covid-19, contingencia que influyó en el desarrollo de la investigación y principalmente en el trabajo de campo.

La muestra del estudio la componen 6 personas transfemeninas, chilenas, de entre 40 y 67 años de edad, que forman parte del Sindicato Afrodita; se desempeñan o se han desempeñado en el comercio sexual; provienen de distintos territorios del Gran Valparaíso; y han debido enfrentar situaciones de vulnerabilidad y condiciones precarias de vida.

Sobre la base de la información proporcionada, la muestra se definió en el trabajo de campo y, principalmente, en reuniones con las integrantes del Sindicato Afrodita, considerando criterios como la disposición y las condiciones de accesibilidad de las participantes, mientras que el número de entrevistas se estableció bajo el criterio de bola de nieve. Igualmente se resguardaron aspectos como la heterogeneidad de la agrupación contemplando la diversidad de realidades y las múltiples dimensiones de opresión y agencia que pueden evidenciar las existencias subjetivas trans (Canales, 2006; Mejía, 2000; Platero, 2014).

#### **4.1.4 Instrumento y estrategia de investigación**

La técnica o instrumento de investigación elegida para el proceso de indagación es la entrevista activa. Este método concibe la entrevista como una trama en desarrollo que contribuye a la creación de una imagen más amplia de la realidad, transformando a la persona entrevistada en sujeto activo: “un depósito de opiniones y razones, o un manantial de emociones, en una fuente productiva de conocimiento” (Holstein y Gubrium, 1997).

El proceso dialógico de la entrevista activa considera un momento en que interlocutorxs trabajan juntxs en la creación de significado, cambiando sus roles a lo largo de la conversación. Estos cambios, que ofrecen diferentes perspectivas sobre el mismo

---

<sup>32</sup> Según lo informado por Sandra Peña, presidenta del Sindicato de Trabajadoras Transgénero Afrodita.

tema, permiten la producción de diferentes relatos narrativos puesto que a las entrevistadas se le concede la capacidad de actuar como narradoras con conocimiento sobre lo expuesto (Dabney y Berg, 2002). Es así como los temas imaginados emergen como parte de este proceso dialógico (Ibidem, 1997).

La confección de preguntas siguió una estructura flexible orientada por los objetivos específicos en torno a la configuración de las subjetividades transfemeninas. Antes de la formulación de las mismas interrogantes se predefinió una guía de temas y preguntas a consultar que quedaron sujetas a las características mismas de las entrevistadas, e incluso a las necesidades y nuevos temas que emergieron durante el proceso conversacional (Canales, 2006). Considerando el enfoque de la entrevista activa, se trabajó con preguntas orientadas al “qué”, relacionadas a temas sustantivos de la investigación; y al “cómo”, atendiendo a los procesos de creación de significado: “Al utilizar un enfoque activo de la entrevista, el investigador podría ilustrar ‘cómo’ se construye la narrativa de esos comportamientos y percepciones, y cómo el sujeto los transmite en el contexto de un intercambio interactivo” (Dabney y Berg, 2002).

Para la formulación de preguntas se utilizó la estrategia de “embudo”: las preguntas del inicio fueron abiertas y generales y, posteriormente, se focalizaron hacia el tema específico, aunque esto fue variando por el contexto y la interacción en el que se desarrolló la entrevista (Canales, 2006). En la siguiente figura se grafica el orden tentativo de formulación de preguntas.



**Figura 1. Formulación de preguntas (Sampieri et. al. 2010).**

El temario y las interrogantes fueron construidas sobre la base de dos principios orientadores dados por los objetivos específicos: profundizar en sus relatos biográficos vinculados a sus devenires trans, abordando la construcción/deconstrucción de sus

identidades a partir de la interacción con el espacio íntimo y social; mientras que en otro nivel, se puntualizó en las experiencias personales y significados que se configuran en el espacio del comercio sexual y la identidad/subjetividad colectiva en la agrupación sindical. En esta línea, se pudo distinguir una diversidad temática en las preguntas: demográficas/biográficas, sensoriales, experiencia/conducta, sentimientos, conocimiento, opinión/valor. (Patton, 1980, citado en Blandon et al., 2015)

El objetivo de la entrevista estuvo orientado a explorar sobre lo que piensan las colaboradoras: sus significados, perspectivas y definiciones; el modo como ven, clarifican, organizan y experimentan la realidad y sus vivencias (Quecedo y Castaño, 2002).

#### **4.1.5 Propuesta de análisis y operacionalización**

Fue importante plantearse la pregunta sobre qué tipo de técnica aplicar en la indagatoria, puesto que: primero, estaba trabajando con textos transcritos de las entrevistas; y segundo, necesitaba interpretar los enunciados de las participantes para dar respuesta al problema de investigación. A partir de estas interrogantes, se decidió emplear el método de análisis de contenido cualitativo AC, ya que ofrece la posibilidad de conocer la naturaleza del discurso y analizar los materiales de la comunicación humana (Holsti, 1968, citado en Porta, 2003).

Sobre esta base, el AC fue de utilidad para el análisis de identidades, puesto que permitió profundizar en el contenido latente del texto y su relación con el contexto social. En tanto, posibilitó la identificación de elementos presentes, como palabras, temas o conceptos en los manuscritos y su clasificación a través de categorías o variables para la explicación de determinado fenómeno social (Andréu, s/f; Fernández, 2002; Arbeláez & Onrubia, 2014, citado en Herrera, 2018).

##### **4.1.5.1 Identificación de dimensiones y variables**

Luego de realizadas las entrevistas se inició el ordenamiento de la información con el objetivo de asegurar un proceso de categorización y obtención de clasificaciones significativas para el estudio (Díaz et. al, 2013). Este procedimiento contempló la fase de establecimiento de dimensiones, con el objetivo de posibilitar la reducción de material y

lograr darle sentido al contenido registrado en las conversaciones. **Sobre este trabajo se identificaron 6 tópicos:** 1) mecanismos disciplinarios y precarización de la vida; 2) memoria y colectividad; 3) comercio sexual e ideario femenino; 4) corporalidad y sexualidad; 5) biografías y experiencias del género; 6) tensión identitaria. **En tanto, de este listado se derivaron 16 variables:** 1.a) persecución y encarcelamiento; 1.b) muerte y enfermedad; 2.a) comercio sexual y calle; 2.b)lucha histórica por los derechos trans; 2.c) adultez trans; 2.d) apoyo y desarrollo personal; 3.a)autonomía económica y sobrevivencia; 3.b) el influjo del cliente en el autoconcepto; 4.a) técnicas de adecuación corporal; 4.b) actitudes frente al travestismo; 4.c) aproximación al modelo heterosexual y prácticas sexoafectiva; 5.a) autopercepción femenina a temprana edad; 5.b) descubrimiento y encuentro con otredades; 5.c) abandono del hogar por motivos de identidad; 5.d) discriminación y violencia por expresión del género; 6.a) actitud hacia la homosexualidad en el devenir trans.

Luego de la ubicación de variables en las dimensiones ya establecidas, se realizó el proceso de operacionalización, que consistió en localizar los contenidos correspondientes a cada categoría con el objetivo de generar una estructura analítica. Para este trabajo se consideraron las **unidades de registro**, que en el caso de esta investigación correspondieron a extractos -frases y oraciones- de las entrevistas; y, por otro lado, las **unidades de contexto**, que referenciaron el marco desde donde se vinculan las dimensiones (Labrín, s/f). Para lograr este objetivo se siguió el siguiente modelo: separación de unidades, identificación y clasificación y agrupamiento en las categorías correspondientes (Miles y Huberman, 1984).

**Tabla 1: Operacionalización de dimensiones y variables**

<b>Dimensiones</b>	<b>Variables</b>	<b>Unidad Registro</b>	<b>Unidad Contexto</b>
<b>1) Mecanismos disciplinarios y precarización de la vida</b>	1.a Persecución y encarcelamiento 1.b. Muerte y enfermedad	Extracto o frase de entrevista	Tópico contextual de la dimensión analizada
<b>2) Memoria y colectividad</b>	2.a Comercio sexual y calle 2.b Lucha histórica por los derechos trans 2.c Adultez trans 2.d Apoyo y desarrollo personal	Extracto o frase de entrevista	Tópico contextual de la dimensión analizada
<b>3) Comercio sexual e ideario femenino</b>	3.a Autonomía económica y sobrevivencia 3.b El influjo del cliente en el autoconcepto	Extracto o frase de entrevista	Tópico contextual de la dimensión analizada
<b>4) Corporalidad y sexualidad</b>	4.a Técnicas de adecuación corporal 4.b Actitudes respecto al travestismo 4.c Aproximación al modelo heterosexual y prácticas sexoafectivas	Extracto o frase de entrevista	Tópico contextual de la dimensión analizada
<b>5) Biografía y experiencias del género</b>	5.a Autopercepción femenina a temprana edad 5.b Descubrimiento y encuentro con otredades 5.c Abandono del hogar por motivos de identidad 5.d Discriminación y violencia por expresión del género	Extracto o frase de entrevista	Tópico contextual de la dimensión analizada
<b>6) Tensión sobre la identidad</b>	6.a Actitud hacia la homosexualidad en el devenir trans	Extracto o frase de entrevista	Tópico contextual de la dimensión analizada

En cuanto al análisis, se consideró lo señalado por Wolcott y De Tezanos (2003), es decir, inicié con descripciones sencillas y detalladas, ya que son estas las que pasan a ser la base de interpretaciones que se aportan en observaciones cuidadosas. En tanto, al momento de reconocer las múltiples voces de las participantes en el estudio, fue importante describir cómo fueron dando organización a sus propias vivencias y comportamientos (Aguirre y Jaramillo, 2015).

A modo de síntesis, en el siguiente gráfico se presenta la propuesta metodológica que siguió la presente investigación:



**Figura 2. Esquema metodológico. Elaboración propia.**

## V. Capítulo I: Explorando el género

### 5.1 Juegos femeninos y subjetividades periféricas

A partir de las experiencias narradas por las integrantes del Sindicato Afrodita, es posible hacer un primer acercamiento al proceso de internalización de determinados comportamientos, expresiones y atributos relacionados con la emergencia de una subjetividad femenina<sup>33</sup>. En la niñez y juventud esto se va configurando de forma dinámica en torno a características que surgen a través de ejercicio de asimilación del género, iniciado a través de un interés imitativo que posibilita la emergencia de una personalidad.

Como se pudo observar en los relatos vivenciales, se evidencia la utilización de expresiones que manifiestan una actitud en la que se asume un rol femenino que difiere con los mandatos de la masculinidad hegemónica<sup>34</sup>: en esta fase se genera una tensión entre lo que la entrevistada relata sobre la vivencia femenina de la niñez y la aparición de lo masculino, presente como símbolo, atributo o experiencia. Este encuentro polarizado les permite definir una autoimagen desde un Otro<sup>35</sup> distinto a aquello que -desde el constructo heterosexual- debe ser constitutivo de un determinado género según al sexo asignado al nacer.

“Yo siempre fui concha, siempre fui concha, de cola chico, amujerá. Yo me recuerdo que tenía como siete años y yo bailaba en el colegio, hacía show de mujer, me ponía las tapas como de novia, me ponía con velos y güeas. Siempre fui concha,

---

<sup>33</sup> En este capítulo, se realizan menciones a conceptos como “feminidad”, “femenino”, feminizante”, para adjetivar ciertas características de las protagonistas, quienes en sus historias personales y sus devenires identitarios se autodefinen desde esa posición. Se debe entender que esta terminología surge de los significados que son cultural y socialmente atribuibles y generalizables a un determinado rol relacionado con la condición de “mujeres”, puesto que las mismas entrevistadas lo entienden a partir de esa localización: como lo opuesto a lo masculino.

<sup>34</sup> Este concepto es utilizado por Raewyn Connell (2003) para referirse una práctica que se incorpora como respuesta a la necesidad que tiene el patriarcado de garantizar la subordinación de las mujeres, con el fin de sostener una posición de mando en la vida social. En este caso, lo utilizó para referirme a la existencia de un poder regulador del género, que se ejerce sobre la socialización de los comportamientos en hombres y mujeres.

<sup>35</sup> Para efectos de esta investigación, lo “Otro”, tomado de Simone de Beauvoir (1990), se entiende como un algo inacabado, contrario y distinto a un sujeto descifrado, masculino. A su vez, lo “Otro”, entendido a partir de los devenires feminizantes e identidades transfemeninas, se localizaría en la periferia en diálogo con lo abyecto.

concha. Yo me recuerdo que tenía como once años y yo iba en un colegio de puros hombres”. (C.S, 40 años, Viña del Mar)

“Si yo de chica fui maricona, de chica. Siempre me sentí como niña, nunca jugué a la pelota, ninguna de esas cosas po”. (C.A, 66 años, Valparaíso)

“(…) Entonces de chico fui así, me pintaba los labios, que mi papá me sacaba la cresta, me ponía los zapatos de mi mamá, se los trajinaba, entonces, desde chico una nace así ya”. (S.S, 67 años, Valparaíso)

“(…) de chica me acuerdo que siempre andaba de mujer, me maquillaba, iba al colegio, me echaban del colegio, yo quería ir con cotona, como delantal, entonces me exigían mucho”. (S.P, 53 años, Viña del Mar)

“(…) lo que me gustó siempre de infancia, lo que me llamaba la atención, que me gustaban los tacos, los vestidos, me llamaban la atención todas esas cosas, en mi niñez”. (M.G, 47 años, Viña del Mar)

Se puede observar que lo Otro, femenino, se experimenta e internaliza a través de juegos simbólicos que otorgan sentido a la vestimenta u objetos, y también por medio de conceptos formulados desde la propia subjetividad que permiten autodefinirse desde una alteridad feminizada (“siempre fui concha”, “me sentí como niña”, “me pintaba los labios”). Dicha zona de confort es irrumpida por las experiencias de exclusión en espacios de socialización del género -como el colegio o el núcleo familiar- que actúan como hábitats desfavorables para la autodefinición: la subjetividad femenina se ve amenazada por determinados mecanismos correctivos que involucran acciones de control y categorización del sujeto.

En definitiva, la experimentación de lo femenino, entendido en este análisis como un sentir que produce y externaliza el género, se atribuye a comportamientos que socialmente se vinculan con conductas binarias, rodeados de experiencias relacionadas con la violencia, el castigo y la división.

“Tampoco iba al colegio porque me gritaban la vida de mujer, no, tuve experiencias malas en el colegio, no me gustaba. Me gritaban de todo, porque yo quería jugar, todo como mujer, me arrancaba. Cuando tenía el pelo largo, me acuerdo que tenía que ir al

colegio, me arrancaba ya, porque tenía que uno cortarse el pelo". (S.P, 53 años, Viña del Mar)

"El bullying cuando chica, mucho bullying, en mi infancia fue mucho bullying, yo creo que eso es lo más fuerte, lo más pesao que uno vive, el bullying en el colegio, la misma sociedad". (M.G, 47 años, Viña del Mar)

"(...) En el liceo tenía problema de repente porque los güeones a veces me cachaban po', porque yo estudié en liceo mixto, después de segundo medio me cambié al nocturno, porque se me notaba mucho en el día, y los güeones me hueviaban mucho, pero siempre estuve en colegios mixtos. Después cuando yo me fui de la casa, yo ya ahí yo era amiga de un cola, de un cola que le gustaba estar en la calle. Él salía a la calle y llamaba güeones y todo, entonces, esa me enseñó al patinaje, andar en la calle llamando hombres, pero no vestida de mujer, como geisha (gay) po'. (C.A, 66 años, Valparaíso)

"Y me acuerdo que a mí me molestaban tanto los cabros, eran malos, me pegaban todos los días. (...) en el colegio tampoco me permitían que yo fuera, yo ya tenía mis cejas sacadas, me teñía el pelo, tenía catorce, quince años. Me trataban mal y ya como que igual estudiar se te hacía tormentoso". (C.S, 40 años, Viña del Mar)

El régimen de sometimiento social que viven las protagonistas al reconocerse desde lo femenino -desde un Otro que escapa y rechaza lo masculino como constitutivo de su sentir personal- se puede comprender a partir de lo que Foucault (1975) denomina "proceso de subjetivación": de construcción de sí mismo a través de las prácticas de división, que se evidencian en los primeros mecanismos discriminatorios experimentados en la niñez y juventud ("me molestaban tanto los cabros", "me gritaban de todo"; "se me notaba mucho en el día, y los güeones me hueviaban mucho"). A partir de lo indicado por el autor, entendemos que la personificación de lo femenino -en pensamiento y conducta- estaría estrechamente vinculado con los efectos de un determinado poder sobre los sujetos -dado por un régimen sobre el género- lo que implicaría reconocerse desde un no lugar debido a la vivencia desde la exclusión.

El proceso de descubrimiento, de exploración del género y las identidades se revela a través de las experiencias internas incompletas. Es decir, no se observan autodefiniciones concretas, ni descripciones estables, sino que vivencias abiertas a las posibilidades que entrega el contexto y, por cierto, el lenguaje que se transforma en códigos que establecen ciertos márgenes para la autoproclamación. Por ejemplo, no existe otra forma de autodefinirse, si no es enunciándose desde el concepto del “cola”, cuya materialización en la figura del varón es sancionada para las hegemonías masculinas, puesto que se asume una feminización que se conjuga en la renuncia a los mandatos de la virilidad. El contexto media la posibilidad de autoconcepto que tienen las protagonistas, quienes se enuncian desde esta personalidad marica, híbrida e inteligible, pese al reconocimiento un sentir femenino constante. Es interesante este punto, puesto que las entrevistadas al momento de recordar historias pasadas, no se reconocen como mujeres completas, si no como un algo feminizado (“como mujer”, “era cola”, “fui maricon”), dejando en claro que existió una subjetividad otra en su devenir identitario. Estas vivencias del sentir interno podrían ser comprendidas a través de lo que Aquino (2013) llama “subjetividad”, entendida como una experiencia interna inestable e inacabada, en contraposición a la identidad, que se anuncia desde el Yo, y que estaría dotada de coherencia y continuidad.

Retomando lo señalado por Foucault y Aquino, la subjetividad de las protagonistas se manifestaría como resultado de dispositivos disciplinarios, operaciones de categorización, expresadas por acciones de discriminación, y de deslegitimación de una nascente existencia cola cuya adjetivación es femenina. La aparición de esta subjetividad es compleja en su modo de producción, puesto que se ve conflictuada con los discursos de género presentes en espacios como el colegio, donde la categoría sexogénica establece márgenes fijos, limitando así su apropiación en el proceso de desarrollo de una identidad social (“igual estudiar se te hacía tormentoso”, “lo más pesao que un vive, el bullying en el colegio”, “porque tenía uno que cortarse el pelo”). Desde esta perspectiva, la emergencia de la subjetividad no sería activa en su devenir, sino periférica y vigilada por una estructura de dominación, como la familia y la educación. Este proceso de regulación del sujeto, denominado por Bourdieu como *habitus*, funcionan como principios generadores y organizadores de las prácticas que pueden ser orquestadas de manera colectiva en un grupo de personas (Martínez, 2017; Lauretis, 2014; Rabinow, 1984; Blackman, 2008).

Los juegos femeninos y la vivencia de estas subjetividades periféricas en espacios donde las categorías sexogénéricas establecen márgenes, confluyen en dos fases que producen marcajes en las experiencias transición identitaria. Por una parte, la exclusión familiar o renuncia a los lazos parentales, que establecen normas y castigos en el proceso de subjetivación, y, en segundo lugar, el descubrimiento de otredades significativas para el reconocimiento y la materialización de una identidad social.

En este orden de cosas, las entrevistadas, a través del relato, traen al presente imágenes del pasado para enunciar pasajes relacionados con el abandono del hogar, que revelaron actitudes en diferentes grados. En algunas historias las protagonistas manifestaron la necesidad de escapar del entorno familiar para explorar y abrir su experiencia identitaria.

“De mi casa me fui como a los diecinueve años, para hacer mi vida tranquilamente, para que no me güeviaran, me molestaran, que tenía que llegar a una hora. Entonces esa etapa fue chao de mi casa, pero no terminé en mala como que me echaran, no, yo me fui por propia voluntad. Yo le dije a mi mamá cuando tenía como quince años que era gay, entonces, mi madre me dijo ‘no hagas pasar vergüenza a tus hermanos’. Yo tengo casi puros hermanos hombres, entonces, me quedó dando vuelta en mi cabeza, entonces, cuando tuve la opción de irme, me fui de a poco”. (M.G, 47 años, Viña del Mar)

“De ahí yo me arranqué de mi casa, volvía, me arrancaba, quería siempre andar de mujer, me prohibían eso. Es que yo tuve una infancia muy bonita, jugaba a la mamá con mis primas, yo andaba con vestidos, siempre tuve mi nombre como mujer, ellas me miraban como niña. Me pintaban las uñas. Tuve una infancia muy linda, no tengo nada qué decir. Eso siempre se me viene a la mente, que nunca me pegaron tampoco en mi casa, yo me arranqué porque yo quería andar de mujer día y noche”. (S.P, 53 años, Viña del Mar)

Mientras que otras fueron expulsadas por manifestar unas expresiones de género divergentes con el sexo asignado al nacer, y cuyas maneras femeninas, “colas” o “travesti” eran reprimidas.

“(…) Mis padres en realidad no le gusta, qué pena más grande, porque yo les dije en un papel que dejé en la puerta y me mandé a cambiar, yo le dije ‘perdónenme, pero yo me tengo que irme de aquí porque mi padre no me acepta como tal yo soy, yo soy homosexual y travesti’”. (S.S, 67 años, Valparaíso)

“Mi vida no fue na’ como muy entretenida cuando chica, fíjate. Claro que siempre tuve todo lo que quise porque yo era el regalón de mi mamá. Me compraba todo. Ella tenía buena situación, ella, el viejo no po’. Ella siempre me dio en el gusto en todo lo que quise hasta que yo tuve dieciocho años, cuando me fui de la casa, que me echó el viejo. Entonces de ahí no volví nunca más, imagínate tú, y tengo sesenta y seis”. (C.A, 66 años, Valparaíso)

“Cuando mi mamá se enteró de que yo era cola, me echaron a la calle, y tuve que aprender a sobrevivir y lo primero que uno hace es tirarse a la calle a prostituirse, eso es como lo más fuerte”. (N.N, 48 años, Valparaíso)

Las acciones observadas en los relatos se ven movilizadas por situaciones traumantes (“me echaron a la calle”, “que me echó el viejo”, “mi padre no me acepta tal yo soy”), mientras que otras fueron guiadas por voluntad (“me fui por mi propia voluntad”, “me arranqué porque yo quería andar de mujer”). A pesar de que se observan diferencias en los modos de abandono, principalmente por vivencias positivas que expresaron algunas entrevistadas con la aceptación de sus formas femeninas y el cuidado materno, el hogar se visualiza como un espacio no autorizado para vivir la experiencia identitaria. Es así como las historias se ven marcadas por un rompimiento de las relaciones parentales, ámbito fijado por la norma y el castigo. Este proceso inició una etapa de transformación simbólica y material, donde las protagonistas encontraron su propia localización a partir del reconocimiento de otras corporalidades y el descubrimiento del comercio sexual.

“Conocí a un par de trans, tenía una amiga que era como mi partner que se llamaba Danitza en esos años, y ella era como dos años más chicas que yo, pero era patúa. Y ella me acuerdo que se pintó un día, y me dijo ‘vamos a putear’, pero nosotros de cola

chicas íbamos a mirar a las putas a la calle, las íbamos a mirar y nos poníamos en una esquina y mirábamos, hasta que un día ella se atrevió y me dijo ‘vamos’, me dice, ‘vamos a ganar plata’”. (C.S, 40 años, Viña del Mar)

“Yo llegué a los doce, trece años, en Viña, en la plaza México. Ahí ya habían dos niñas que ya trabajaban, que eran rubias, y me llamaban la atención porque yo iba a buscar a mi papá que trabajaba en el casino. Un día paso por ahí y las vi, y fui a hablar con ellas, entonces, un día me dijeron ‘párate aquí’, y me pasaron el puro rouge, todavía me acuerdo. Estaba en la esquina y me pararon al tiro los autos, y de esa vez digo yo que podía tener dinero y como quería andar yo de mujer”. (S.P, 53 años, Viña del Mar)

“Yo cuando era chica llegué a vivir detrás de mi casa, pero porque se juntaban los sitios de la casa de una señora, y en la casa de esa señora vivía una trans también que se llamaba Leila, y ahí nos pusimos a ser amigas porque nos cachamos al tiro como éramos y yo le contaba mis cosas, ella me contaba las de él”. (N.N, 48 años, Valparaíso)

“Yo tenía una amiga que era operada, y mi amiga operá, mi amiga operá era muy linda, era uno de los más lindos travestis que había en Chile, era muy nombrada ella, me hice amiga de ella yo. Un día me dijo ‘Silvanita, lo único que yo le pido, que usted no ande nunca de colita, siempre póngase vestidito bien femenina, porque usted se ve bien’. Yo tenía el pelo más larguito y mis cositas, joven po’ y gracias a ella, me costó acostumbrarme, parece que todo el mundo cuando iba en el bus me miraba”. (S.S, 67 años, Valparaíso)

El tránsito de un espacio a otro y el reconocimiento/encuentro con otras corporalidades, permitió un primer paso en la búsqueda y producción del sentido: en este caso, el proceso de subjetivación, de conversión en sí mismas, no es deliberado puesto que se activa en el diálogo con los significados cruzados por el contexto. Es así como, a partir de estas experiencias, los juegos femeninos presentes en la primera etapa se materializan a través de la observación de otredades, lo que conlleva una etapa compartida de aprendizaje/acción. Como señalaba anteriormente, en esta fase, el “cola”, la “travesti” y la “trans”, son identidades que rondan, de vez en cuando, la exploración personal de las protagonistas, cuyos devenires son diversos.

A la luz de los relatos, se puede observar una instancia dialógica de traspaso de significados, atribuibles al contacto con trabajadoras sexuales, travestis o colas amigas. El uso de utilería propia del comercio sexual transtravesti; la calle como lugar que posibilita la manifestación de una feminidad; y la vestimenta que se suma a la asimilación de un algo femenino, actúan simbólicamente otorgando sentido a la existencia de las entrevistadas. La experiencia de esta subjetividad, entendida como algo inacabado (Aquino, 2013), daría sentido a una identidad personal, dotada de coherencia, que se constituiría a través de un proceso de negociación de significados relativos al género, posibilitando su autodefinición (Taylor, 1996).

Así, el “rouge”, el “vestidito”, o el convite a “putear”, son los modos de traspaso simbólico que marca el acercamiento a figuras femeninas cuyas realidades son compartidas por las protagonistas: en sus relatos se puede percibir la curiosidad o el deseo por conocer/descubrirse en esas otras corporalidades que habitan la periferia del género. El proceso de reconocimiento de otredades, y el acto reflejo de constituirse sujetos en la realidad a partir de esa relación, se convierte en un punto de articulación de discursos y prácticas, que van interpelando a las protagonistas en ese momento biográfico. Tal como señala Bruner y Cabruja (citados en Godoy, 2019) los significados que se negocian en esta producción de identidades se construyen a partir de un proceso de negociación regulado por la representación discursiva y visual del género, proveniente del contexto y mediado por dispositivos culturales (Lauretis, 2014).

Si a esto último agregamos lo que señala Foucault, sobre el proceso de subjetivación, podría señalar que el devenir transfemenino de las protagonistas se traduce en un camino primigenio de autoformación dinámico, que tiene lugar en operaciones de negociación y asimilación simbólica mediada por el contexto o momento histórico en el cual están insertas, y cuyas realidades no están libres de los modos de división social de los sujetos. Es decir, la configuración identitaria -mediada por otras identidades, discursos y prácticas- se concibe como producto de su propia historia y orientada por las condiciones existente en los espacios de convivencia.

En este sentido, la relación con el género se va configurando en torno a los “juegos femeninos” experimentados en la niñez, estableciendo tensiones con los parámetros masculinos desde una “subjetividad periférica” o “abyecta” (Kristeva, 2010), que perturba los límites y las reglas de los espacios institucionalizados. A partir de aquello las protagonistas poco a poco se construyen desde un Otro, ya que transitan por un proceso de binarización de sus subjetividades al enunciarse desde lo femenino. Esta experiencia se podría comprender a partir del momento histórico en el que se posicionan: los márgenes del género son contingentes, y en estos casos, funcionan como marcas en la enunciación subjetiva, cuyo correlato es coherente con su propio reconocimiento en otras corporalidades también feminizadas. Como señala Butler (2006), la identidad es real mientras exista un género que procure la producción y normalización de lo femenino y lo masculino. Mientras que, en el sentir subjetivo de las protagonistas, esta sería la forma posible de existencia.

Lo anterior se entrama con la experiencia del cuerpo, superficie que permite materializar los significados por medio de las prácticas y simbologías. Este elemento carnal de la vivencia de la identidad, dotada de sentido a través de lo femenino, se convierte en el lugar de objetivación del género.

“Yo bailaba en el colegio, hacía show de mujer, me ponía las tapas como de novia, me ponía con velos y güeas (...). Yo ya tenía mis cejas sacadas, me teñía el pelo, tenía catorce, quince años”. (C.S, 40 años, Viña del Mar)

“Cuando tenía el pelo largo, me acuerdo que tenía que ir al colegio, me arrancaba ya. (...). Un día paso por ahí y las vi, y fui a hablar con ellas, entonces, un día me dijeron ‘párate aquí’, y me pasaron el puro rouge, todavía me acuerdo. Estaba en la esquina y me pararon al tiro los autos”. (S.P, 53 años, Viña del Mar)

“(…) Entonces de chico fui así, me pintaba los labios”. (S.S, 67 años, Valparaíso)

“Lo que me gustó siempre de infancia, lo que me llamaba la atención, que me gustaban los tacos, los vestidos (...). Un día (una amiga) me dijo ‘Silvanita, lo único que yo le pido, que usted no ande nunca de colita, siempre póngase vestidito bien femenina, porque usted se ve bien’” (M.G, 47 años, Viña del Mar)

Así, las protagonistas hacen suyos aquellos comportamientos que emergen de la niñez, a través del intento imitativo, que luego confluyen en las acciones de aprendizaje en el medio compartido por otras corporalidades, cuyos discursos materiales e inmateriales sobre las jerarquías del género median en este traspaso entre significado y materia. Esta intención/tensión corporal está influida por el diálogo entre el pasado y el presente de las protagonistas, en el intento de descifrarse y ser descifradas, bajo los parámetros que permite la inscripción cultural y el régimen sexogenérico (Butler, 1990; Buriticá, 2013; Foucault, 1984).

## 5.2 Vivencias y localizaciones múltiples

Respecto a la aparición de las diferentes personalidades, materializadas en el “gay” o la/el “cola”, la “travesti” y la “trans”, estas se encontrarían en los espacios de posibilidad identitaria. Al recordar, las entrevistadas se enuncian acudiendo a figuras que antecedieron su propio devenir. Es decir, la experiencia de unas identidades transfemeninas está cruzado por una multiplicidad de posicionamientos y voces experimentados por las protagonistas, a partir de sus vivencias personales (Arfuch, 2005; Blackman, 2008). Esta lectura resulta necesaria, puesto que evidencia que las condiciones de producción del género son diversas y se intersectan<sup>36</sup> con las condiciones mismas del contexto y los diferentes modos de opresión.

En el relato de las protagonistas, se observan escenarios donde S.P, C.A y C.S, manifiestan una actitud positiva respecto a la vivencia del género en sus hogares (“Yo tuve una infancia muy bonita, jugaba a la mamá con mis primas. Nunca me pegaron tampoco en mi casa, yo me arranqué porque yo quería andar de mujer”; “Claro que siempre tuvo todo lo que quise, yo era el regalón de mi mamá. Ella siempre me dio en el gusto en todo lo que quise hasta que yo tuve dieciocho años, cuando me fui de la casa”; “Siempre estuve en mi casa. Hice mi transición en mi casa”). En estos casos, las vivencias del género comportan

---

<sup>36</sup> En este apartado hago un acercamiento al análisis interseccional de las vivencias individuales de las entrevistadas, ya que permite comprender de las experiencias personales del género, a partir de sus contextos disímiles y modos de exclusión que varían en el devenir identitario. Platero (2012) lo define como un enfoque que permite contemplar las interrelaciones que conforman las experiencias de las personas y su relación con las estructuras sociales que organizan la vida, así como los modos de opresión de las identidades no normativas.

resultados positivos para las protagonistas, entendiendo que dichas experiencias se desarrollan en un lugar de confort y reconocimiento de sus identidades. Sin embargo, en el caso de C.S -en comparación con S.P y C.A- los principios organizadores del sexo/género no funcionan como un motor excluyente, puesto que ella misma reconoce que su entorno sirvió como espacio para sobrellevar su transición.

Esta última observación podría leerse a partir de una categoría generacional, puesto que C.A (40 años), se enuncia desde sujeto en “transición”, concepto que en ningún otro relato se puede leer. Concebirse desde el tránsito, implicaría para la protagonista conocerse como un sujeto destinado a devenir en corporalidad distinta, es decir, tomar una posición clara respecto a lo que significa su vivencia fuera del margen permitido en ese contexto. En el caso de C.A, (66 años) y S.P (53 años), si bien, reflejan una posición privilegiada, porque eran aceptadas por sus primas y madres, en sus narraciones de vida no se vislumbra una autodenominación desde el tránsito -o lo trans- como si lo hace C.S, marcando una distancia con esta realidad posible del género y la identidad.

Esto se ve proyectado, posteriormente, cuando C.A se enuncia desde lo gay (“esa me enseñó al patinaje, andar en la calle llamando hombres, pero no vestida de mujer, como geisha (gay) po”); o cuando S.P se propone explorar la feminidad durante un encuentro callejero con trabajadoras sexuales (“Me pasaron el puro rouge, todavía me acuerdo. Estaba en la esquina y me pararon al tiro los autos”). A estas experiencias, podría agregar lo relatado por S.S (67 años), quien salió de la casa familiar, dejando una nota que decía “yo soy homosexual y travesti”. En este caso, el devenir trans viene aparejado de la homosexualidad y el travestismo, lo que implicaría también el desdibujamiento de los márgenes en que se encasillan ambas identidades y el camino inacabado que podría significar el devenir corporal.

Esta multiplicidad de posicionamientos respecto a la identidad se acopla con las vivencias del género y los modos de opresión, entendida sobre la base de las formas de exclusión y otras violencias. La organización social del género, en instituciones como la familia y el colegio, produce el escape de las protagonistas, aun cuando algunas manifiestan una vivencia confortable con sus parientes. C.A, manifestó que tuvo un buen pasar cuando pequeña, pero reconoce que la “echó el viejo (padraastro)”; N.N (48 años) indicó que la

“echaron” porque descubrieron que era “gay”; mientras que S.P se “arrancó” porque quería vivir de mujer.

Las narraciones, posteriormente, coinciden cuando se refieren al maltrato que recibieron en el colegio por parte de sus compañeros de escuela (“igual estudiar se te hacía tormentoso”; “lo más pesao que un vive, el bullying en el colegio”; “porque tenía uno que cortarse el pelo”). Este castigo social hacia una identidad genérica no normativa produjo un tránsito obligado y voluntario -en algunas situaciones- hacia el comercio sexual que les permitió un desenvolvimiento de la subjetividad femenina. Ya lo señalaba en el caso de N.N, (“tuve que aprender a sobrevivir y lo primero que uno hace es tirarse a la calle a prostituirse”). Mientras que C.A lo sintió como un aprendizaje gradual (“esa me enseñó al patinaje, andar en la calle llamando hombres, pero no vestida de mujer”).

Los múltiples posicionamientos del género permiten visualizar narrativas diferentes y localizaciones subjetivas que se van construyendo sobre las macroestructuras que organizan las formas de vivir la identidad. Los modos de opresión obligan a transitar en diversas direcciones, produciendo devenires identitarios disímiles. Con esto establezco que no existe una realidad estática y universal de las experiencias trans, puesto que las vidas de S.P, C.A, C.S y N.N, están cruzadas por diversos modos de desigualdad, discriminación y experiencias con la feminidad (Romero y Platero, 2012; Platero, 2012).

## VI. Capítulo II: Espacios de reconocimiento

### 6.1 Desplazamientos: Comercio sexual y espacio colectivo

A partir de lo narrado por las entrevistadas, el comercio sexual y espacio colectivo se presentan como lugares comunes en la vivencia identitaria, en un esfuerzo por el reconocimiento y la creación de círculos de apoyo humano en contextos de exclusión, persecución y disciplinamiento. Como se verá a continuación, estos modos de opresión se convierten en mecanismos que, si bien precarizan la vida de las protagonistas, también abren paso a experiencias que permiten la construcción de sentires grupales y movilizadores.

Aquellos pasajes que exponen situaciones de persecución y control son vivencias que se emparejan con el ejercicio del trabajo sexual, en cuanto espacio de construcción identitaria y colectiva en condiciones de sobrevivencia y subsistencia económica. Esto concita varias interrupciones en el vivir de las trabajadoras trans debido a los mecanismos de dominación experimentados a través de la violencia institucional y organizada por grupos.

“(…) la policía era nefasta total, nos molestaban mucho. En realidad, eso era cruel, porque era una persecución terrible, como que éramos delincuentes, no sé, extremistas, la policía estaba pendiente de nosotros, no nos dejaba tranquilos bajo ningún punto, vivías estresada, y para ganarte unos cobres, que era tu vida, y para poder sobrevivir tenís que arriesgarte, muchas veces te llevaba la policía presa a los calabozos que son helados, entendí tú, te quitaban las cosas de mujer, te maltrataban, fue caótico, fue cruel”. (S.S, 67 años, Valparaíso)

“(…) Caer a una cárcel siendo menor de edad y que se te metieran güeones a la ducha. Que te llevaran solamente por estar vestida de mujer”. (C.S, 40 años, Viña del Mar)

“(…) En ese calabozo donde estábamos nos metían a todas juntas, entonces ahí no había luz, no había nada, una frazada y eso era todo. Pero ellos se olvidaban de nosotras los cinco días, entonces no nos daban comida, no nos daban agua nada, y

prácticamente pasábamos desnudas casi, porque no te dejaban pasar ropa de mujer, pinturas, nada, porque estaba prohibido". (S.P, 53 años, Viña del Mar)

Lo primero que se observa en los relatos es el régimen punitivo, a través de la negación de sus existencias y el castigo que sufrían en su entorno laboral. Esto se pudo evidenciar cuando eran detenidas por carabineros al expresar públicamente su feminidad a través de modos y vestimentas; así como cuando las despojaban de sus objetos de trabajo y prendas ("te quitaban las cosas de mujer"; "que te llevaran solamente por estar vestida de mujer"; "porque no te dejaban pasar ropa de mujer, pinturas, nada, porque estaba prohibido"). Estos mecanismos correctivos derivaban, posteriormente, en el encarcelamiento, donde las experiencias se intensificaban a través de vejámenes sexuales y la criminalización de sus cuerpos ("En ese calabozo donde estábamos nos metían a todas juntas, entonces ahí no había luz, no había nada; que se te metieran güeones a la ducha").

Otro grupo de relatos abordan la violencia de grupos no institucionalizados, como neonazis, donde se revela el acoso, la intimidación y la persecución.

"Yo en la calle pasé muchas cosas, o sea, cosas en el sentido golpiza cuando fue la onda de los nazis que les dio por pegarnos a nosotras, ahí yo cooperé tanto, ahí yo la sufrí hartó en ese tiempo". (C.A, 66 años, Valparaíso)

"Los neonazis, eso fue en mi infancia cuando tenía dieciséis, diecisiete años, en Viña te seguían con palos, con bates, fue heavy eso". (M.G, 47 años, Viña del Mar)

En estos casos, la violencia se sustenta en una ideología supremacista y no bajo un fundamento disciplinario institucionalizado como se observa en los anteriores relatos. Aquí se presentan agrupaciones que históricamente han perseguido a comunidades marginadas por no cumplir con las condiciones que impone la hegemonía racial, sexual, (grupos étnicos, de la diversidad sexoafectiva, entre otros). En el contexto de régimen punitivo, podría indicar que el espacio del comercio sexual trans se configura sobre estas dos prácticas: policial-institucionalizado, y organizado-supremacista, que surge al alero de grupos transodiantes.

Frente a esta consecución de hechos, volvemos a observar la existencia de lo que Foucault (1976) llama prácticas de división, materializadas en mecánicas de poder coercitivo -como juicios y castigos- sobre existencias que se encuentran al margen de las normas que fijan los límites de las identidades y las prácticas coitales. El género, las sexualidades y corporalidades escenificadas en los vivenciales relatos de las protagonistas, son factores que en este orden de cosas activan aquellos modos de dominación y disciplinamiento. A partir de lo señalado por Rubin (1984), podría traducir estos hechos como mecanismos de estratificación sexual que existen para oprimir y reducir el poder simbólico y carnal que pueden manifestar estas corporalidades.

En este contexto, la complejidad que significa el desplazamiento hacia la calle y la vivencia del comercio sexual se podría entender también como un movimiento diaspórico en la búsqueda de espacios habitables para la experiencia de las identidades y la construcción de un lugar de llegada (Platero, 2012). Este último punto resulta atractivo para la interpretación, puesto que ante lo descrito emerge un imaginario común, es decir, a partir de aquellas vivencias personales desde la periferia surgen experiencias que podrían configurarse en relatos colectivos. Así también se percibió una intensificación verbal en la narración de determinados momentos sobre la vivencia del comercio sexual y la anulación corporal (“te seguían con palos, con bates, fue heavy eso”; “te maltrataban, fue caótico, fue cruel”; “en ese calabozo donde estábamos”).

Acá radicaría el esfuerzo por lograr construir un lugar y una memoria colectiva desde donde localizarse. El margen y lo corporalmente sancionado se vuelve una historia común entre las integrantes del sindicato, quienes van tejiendo un relato entrecruzado con las experiencias vividas por sus otras compañeras. Este trabajo de ir relatando historias las vuelve conscientes de un pasado que sigue presente en sus memorias, y que trasciende en un imaginario localizado dentro de su propia colectividad. Este espacio grupal es a la vez simbólico, puesto que sirve de referente para situar y configurar desde sus pensamientos un lugar al cual llegar en este transitar diaspórico: si el comercio sexual es un lugar de destino en este flujo de subjetividades, el espacio sindical se tornaría en el lugar donde depositan sus memorias y emociones, y el foco que las movería al trabajo colectivo desde la periferia.

Las narraciones muestran la diversidad de perspectivas desde donde se piensan las experiencias colectivas y la variedad de situaciones, espacios y conceptos. Como se verá a continuación, existen lugares comunes que van formando parte de una identidad colectiva que las moviliza y que permiten el encuentro de sus propias subjetividades, como la calle y la cárcel.

“Lo que hizo que inscribiera en el sindicato son las injusticias que pasamos en la calle, que nos pasaba a llevar cualquier persona, los carabineros, como te vuelvo a insistir, investigaciones a veces nos tenían hasta dos días en los calabozos, y eso más que nada, para que nos hicieran respetar, para que la gente nos conociera”. (N.N, 48 años, Valparaíso)

“Experiencia trans con algunas que han sido putas, que han trabajado en la calle, algunas que han estado presas, también he estado presa. (...) Uno es activista tenemos muchas cosas en común, experiencia trans, algunas que han sido, putas que han estado presas, esas cosas se comparten”. (C.S, 40 años, Viña del Mar)

“Cuando andamos en las calles, si bien se ganaba sus moneitas para subsistir (...) en esos tiempos, que cuando yo era más joven, pero había que hacerlo porque no había otra entrada, porque nosotros todavía éramos mal miradas por la sociedad, no nos daban trabajo, no teníamos recursos”. (S.S, 67 años, Valparaíso)

En otras experiencias, las protagonistas aluden al pasado, incorporando el aprendizaje que significó este proceso: situarse desde el comercio sexual para comprender el trabajo colectivo y las situaciones que las impulsaron a la construcción de una consciencia comunitaria.

“El trabajo sexual, las cosas de precaución contra las enfermedades venéreas, información más de eso también, yo creo que todo eso te junta ahí. Con el comercio sexual voy aprendiendo más sobre las enfermedades venéreas, aparte sobre también la jubilación de una persona trans, que imagínate no tenía imposición, entonces todo eso te junta en el sindicato”. (M.G, 47 años, Viña del Mar)

“(...) nosotras fuimos la que sacamos que se terminara las ofensas a la moral pa’ que las trans anduvieran de mujer en las calles; sacamos la ley de antes del carnet porque antiguamente una no podía ir a sacarse foto, el carnet, con foto de mujer, por

lo menos tuvimos esa oportunidad de que nos sacaran foto de mujer pero no importa con el nombre de hombre”. (S.P, 53 años, Viña del Mar)

Otras vivencias que se anudan son la enfermedad y la muerte. En la medida que se relataban las historias, poco a poco comenzaron a emerger estas referencias ligadas, principalmente, a la precarización de las vidas trans por el VIH, y a la enunciación desde una posición sobreviviente, como testigos de este otro tránsito/destino de las corporalidades amigas.

“(…) Yo eso yo lo viví cuando era chica trans, de ver morir a tus amigas, de ver morir de VIH, chicas metidas en la droga, por lo mismo, que a veces uno no tiene el apoyo, no tiene muchas cosas”. (C.S, 40 años, Viña del Mar)

“(…) después vino la época del VIH, otro tema que era horrible. Ahí teníamos que salir nosotras me metí en el sindicato a trabajar con Acción Gay, porque las colas todas estaban muriendo de VIH Sida, entonces teníamos que salir a las calles a darles preservativos porque no entendían”. (S.P, 53 años, Viña del Mar)

“Yo no sé, gracias a Dios, yo que no sé cómo nunca me enfermé con el bicho (VIH), porque te voy a decir que mi amiga duró tan poco. A ella la cuidé tanto y yo comía del servicio de ella a veces”. (C.A, 66 años, Valparaíso)

La cercanía con la muerte es un aspecto relevante en el devenir identitario de las relatoras, puesto que se conjuga con la estructura de opresión. Resulta inquietante este análisis si volvemos a retomar lo dicho anteriormente, respecto a los diversos dispositivos de discriminación, exclusión, persecución y violencia, puesto que se va configurando un sistema de anulación de existencias: un aparato institucional hecho para borrar aquello que, incluso, queda fuera de la estratificación sexual, al margen de todo género.

Desde la perspectiva de la subjetivación, convertirse en sujeto a través de este aparato se torna complejo, ya que el proceso de devenir mujer, conlleva anulaciones constantes, como el castigo social por experimentar feminidades no permitidas por su sexo asignado al nacer; sentirse mujer a través de la asimilación y negociación del género con otras corporalidades; la persecución y la concepción de cuerpo ilegal. Renunciar al mandato masculino se transforma en el “pecado social” que marca el tránsito de las protagonistas

hacia la posibilidad de encarnar un Otro femenino que, constantemente, se desdibuja en la opresión, debiendo emerger desde un abyecto.

Lo desvelado por las entrevistadas también podría leerse desde la mirada de Spade (2015), quien ha investigado las formas de control sobre la comunidad trans. El autor manifiesta la existencia de un flujo de poderes que se conjugan en este régimen de vigilancia y precarización, como el poder de exclusión, que se traduciría en los modos de discriminación y regulación de las vidas trans (“porque nosotros todavía éramos mal miradas por la sociedad, no nos daban trabajo, no teníamos recursos”); y el poder de disciplinamiento (“prácticamente pasábamos desnudas casi, porque no te dejaban pasar ropa de mujer, pinturas, nada, porque estaba prohibido”). El último poder que menciona es el de administración de la vida, cuya definición sintoniza con el concepto biopolítica (Foucault, 1974) en cuanto a la gestión de vidas precarias (“de ver morir a tus amigas, de ver morir de VIH, chicas metidas en la droga, por lo mismo, que a veces uno no tiene el apoyo”).

Esta amenaza impuesta por el régimen de control forma parte del móvil que las lleva a organizarse, es decir, el reconocimiento primario como corporalidades/identidades, trans/asciende a un sentir mutuo como existencias periféricas bajo un régimen de control y disciplina. La necesidad de aparecer en el espacio público, como cuerpos visibles y vivibles, las lleva a poder conformarse como sujetos sociales a partir de esta otredad que vindica el derecho a autogestionarse, a ascender desde la trinchera del comercio sexual y de sus propias subjetividades trans (“Lo que hizo que inscribiera en el sindicato son las injusticias que pasamos en la calle”; “uno es activista tenemos muchas cosas en común, experiencia trans”).

Sobre sus experiencias personales las integrantes van desarrollando un sentido de pertenencia con el grupo que conforman. Saben que deben unirse por una causa común que, en este caso, son los atentados y la criminalización de la que son víctimas en el ejercicio del comercio sexual. Se activan ante la violencia que las rodea en un intento por resguardar el espacio de reconocimiento que las mantiene vivas y que les permite ser quienes desean ser. El comercio sexual se vuelve público, justo en ese momento en que se evidencia este intento por aparecer de forma política ante las injusticias. El reconocimiento entre pares no es suficiente para sobrevivir en este plano de la existencia, sino a través del ejercicio de

reconocimiento mutuo desde la precariedad, en cuanto a objeto político. Tal como señala Benhabib (1992), el espacio de lo público aparece en la medida que surge la asociatividad y se crea un hábitat de relatos compartidos desde donde emana un poder. Si llevamos este contexto al concepto de espacio público aristotélico, podría decirse que más que el espacio del habla sería el espacio del cuerpo como un todo complementario político que, en definitiva, traza la problemática del exilio trans y la complejidad que significa también interpretarse desde lo abyecto.

Es importante agregar que cuando las protagonistas se enuncian desde su papel como integrantes del sindicato, lo primero que emerge de los textos son las experiencias en torno al comercio sexual, lo que remite nuevamente a la importancia del momento histórico y a las posibilidades de construir identidad en un determinado contexto. Lo trans, aunque existe como evidencia actual de una identidad personal, no se evoca en el relato en tiempo pasado, sino que dialoga con la idea de una lucha comunitaria, en cuanto a terminar con los mecanismos de opresión institucionalizada hacia sus corporalidades.

La acción política que surge desde las integrantes del sindicato también se conjuga con la alianza y las formas de presentación. Este aspecto es interesante puesto que la aparición en el espacio público es a través del trabajo sexual: como “putas”, como “presas”, como cuerpos enfermos (“para que nos hicieran respetar, para que la gente nos conociera”; “putas que han estado presas, esas cosas se comparten”; “El trabajo sexual, las cosas de precaución contra las enfermedades venéreas”). Desde esta perspectiva, la figuración pública del cuerpo trans se construye políticamente a partir de estos elementos. Hay una perspectiva de grupo, de autoreconocimiento desde este espacio, en un ejercicio de conciencia de sus existencias y subjetividades periféricas, donde la política nunca se separa de esa realidad sexual y carnal (Bordieu, 1992, citado en Camino y Mendoza, 2000).

El sindicato es el lugar desde donde se enuncian las corporalidades trans en alianza, la espacialidad física. Sin embargo, esta noción se configura sobre el concepto de espacio de reconocimiento y visibilización, donde precisamente recae la necesidad de la acción política concertada para lograr aparecer, a través de las subjetividades y devenires diferenciados, puesto que la identidad, en este caso, no es el fin absoluto de la lucha. Ya lo señalaba: la complejidad de conformar una organización donde las identidades se tienden a homogenizar

es superada por la necesidad de aparecer para ser reconocidos como existencias. Butler (2015) amplía esta perspectiva al relacionar, por ejemplo, el acto performativo del género, con la capacidad de agencia, es decir, el derecho a aparecer desde la corporalidad precaria y “desechable”, para exigir una vida más vivible.

Así se construye una estrategia desde el sentir colectivo y a su vez una vía de politización (Fuss, 1999), a partir del uso de una categoría colectiva como trabajadoras sexuales, para presentarse, hablar y pugnar espacios desde el afuera. Mientras que también se transforma en esfera alternativa para producir contradiscursos (Frase, 1997) sobre sus propias identidades, que se vuelven existentes y reconocibles, problematizando socialmente los estrictos pilares que norman la política sexual y del género, y las formas de aparecer en el espacio público (“nosotras fuimos la que sacamos que se terminara las ofensas a la moral pa’ que las trans anduvieran de mujer en las calles”).

Es aquí donde confluye la identidad personal con la identidad colectiva, lo que posibilita la producción de narrativas comunes en la autoconcepción trans (Castellanos, 2010, citado en Buriticá, 2013). El efecto de la diáspora -el tránsito hacia un lugar habitable- les permite otorgar sentido a la creación de un hogar en la agrupación de corporalidades sintientes, a través del poder de agencia que las mueve colectivamente en torno a la precariedad común.

## **6.2 Adulteces trans: presente, pasado y futuro**

En el marco de este análisis, también es importante relevar las narraciones que surgieron a partir de las experiencias con la adultez, ya que permiten visualizar en perspectiva la trayectoria que ellas mismas han experimentado en la conformación del sindicato, como corporalidades que sensibilizan con las historias del pasado y que, de alguna forma, mantienen con su propio reflejo en un futuro. A través de los relatos es posible observar una acción reflejo: las integrantes más jóvenes, en este caso C.S y S.P, creen que es importante reunirse con las más adultas para conocer sus experiencias pasadas a través del encuentro y construir así una memoria colectiva. Mientras que las más adultas, manifiestan posiciones respecto al olvido, la enfermedad y el respeto mutuo.

Este momento que experimentan las integrantes del sindicato permite establecer una relación dialógica constante entre pasado y futuro, lo que pone en jaque también la relación entre identidad personal e identidad colectiva, puesto que lo que las une actualmente ya no es precisamente el conflicto con los mecanismos opresivos que las llevó a aliarse en un determinado momento histórico, sino otro orden de cosas que se relaciona con la variable generacional y las formas diferenciadas de vivir sus existencias.

“El sindicato ahora está trabajando con nosotros, con las adultas mayores y me parece muy bien, porque de repente nos juntamos, se puede conversar, tiramos la talla y lo pasamos súper bien, y es bueno eso po’ porque a las adultas mayores como que las olvida la gente”. (N.N, 48 años, Valparaíso)

“A mí me gusta que reciban una ayuda, hay viejas que están mal po’ oye, algunas que están medias enclenques, todas no van a estar como yo po’, porque yo soy más activa po’, a pesar que son casi la mayoría, hay algunas que son menores que mí, pero tan como medias enfermitas, yo gracias a Dios que soy más activa, y tengo que darme yo el ánimo, porque si no me lo doy yo quién me lo va a dar”. (C.A, 66 años, Valparaíso)

“Después con el tiempo me llamó Sandra que era la nueva dirigente que está y me dijeron que era el sindicato pero para adultos mayores, yo noto que hay más respeto entre nosotros mismos”. (S.S, 67 años, Valparaíso)

Los relatos permiten conocer las posiciones y opiniones que tienen algunas integrantes respecto al sentido de su participación en la agrupación, y con esto el móvil que las lleva a ser parte del sindicato, sin olvidar lo que en un primer momento las motivó a participar en el colectivo: el trabajo sexual y la criminalización de sus corporalidades en el espacio público. La vejez es un tema recurrente en sus narraciones, pero también se encuentra el hecho de reunirse en un espacio común, entre corporalidades heridas. La presencia del olvido y la memoria se incorporan como dos elementos del sentir compartido, que las movilizan para reunirse en un nuevo contexto, un momento situado en una etapa avanzada. N.N, S.S y C.A destacan este compromiso grupal abriéndose paso a una nueva lucha por permanecer existiendo: un intento comunitario por sobrevivir desde un trabajo afectivo (“porque de repente nos juntamos, se puede conversar, tiramos la talla y lo pasamos

súper bien, y es bueno eso po' porque a las adultas mayores como que las olvida la gente"; "a mí me gusta que reciban una ayuda, hay viejas que están mal po' oye, algunas que están medias enclenques").

C.A y S.P, en tanto, movilizan sus sentires hacia las experiencias del pasado, en comunión con las historias de las antiguas integrantes del sindicato. Existe un interés por conocerlas, reunirse con ellas, en un ejercicio de memorias compartidas y solidaridad intergeneracional:

"(...) El reunirme con las chicas mayores, me motiva empaparme de experiencias, me motiva saber de que la gente va avanzado de que estamos luchando. Me motiva tener un lugar de reencuentro, de esparcimiento". (C.S, 40 años, Viña del Mar)

"Ahora me inspira, tengo más las ganas por la gente adulta, porque como nos conocemos muchos años, tengo historia de algunas que hemos escrito que ya se han muerto, y estoy tratando que quede huella de ella, eso quiero, bueno, que llegaron al comercio sexual mucho antes que nosotras, también pasaron lo mismo". (S.P, 53 años, Viña del Mar)

Ambas pertenecen al grupo de las más jóvenes, y generan empatía con las integrantes adultas mayores, puesto que -como se señaló- existe esta instancia de acción reflectiva: ellas se proyectarían en las otras corporalidades, y se produciría asimismo una relación afectiva, lo que las llevaría a generar un involucramiento con la agrupación desde este soporte emocional. Este proceso también se contrasta con las experiencias que cada quien mantienen con el género, a partir de la edad.

Respecto a este último punto, podría abrir paso a un análisis de la experiencia identitaria en la vejez trans, pero escaparía a las necesidades primarias de este estudio, ya que el objetivo del presente capítulo es precisamente visualizar el flujo simbólico y los nuevos significados que se pueden escribir sobre lo colectivo y las subjetividades personales. De todas formas es necesario reconocer las condiciones de vida de las integrantes más adultas de la colectividad y la percepciones en torno a la vejez, puesto que aquellas imágenes sobre la precariedad, la muerte, y la enfermedad, siguen presentes como un continuum de mecanismos de opresión, que en estos casos establece niveles de sobrevivencia complejos ("llegaron al comercio sexual mucho antes que nosotras, también

pasaron lo mismo”; “hay viejas que están mal po’ oye, algunas que están medias enclenques”).

El objetivo inicial que orientó la movilización grupal hacia una lucha por las existencias de sus corporalidades se cruza con estos nuevos sentidos de pertenencia, que permiten ver las posiciones personales que van tomando cada una de las protagonistas respecto a los significados que trazan unas con otras, a la luz de sus vivencias. Podría decir que se construye un nuevo tejido identitario y colectivo. Incluso, podría hablar de la emergencia simbólica de un nuevo sindicato. Este particular orden de piezas fundamentaría también la existencia de un hogar, desde aquella metáfora de la diáspora, que podría tener aún más implicancias en la consecuencia de las interacciones que acá se presentan, considerando que las condiciones de precarización de vidas siguen estando en aquellas corporalidades que han alcanzado la vejez.

Las experiencias trans se pueden leer en la interpretación de significados que implican las narrativas personales y cómo se entrelazan con elementos que las movilizan y posibilitan la construcción de una identidad colectiva. En este caso, tanto el comercio sexual, la calle y, actualmente, las percepciones sobre la vejez forman parte de un puzzle que se va fraccionando en diversas partes que arman un conjunto más amplio sobre lo que podría llamar una colectividad de afectos, con sentido de pertenencia, o en su elemento más amplio: la construcción de un significado a partir del tránsito diaspórico o la búsqueda de un lugar de llegada. Aún se visualiza la necesidad de existencia como motivo de continuidad colectiva, pero a través de la trascendencia en otras corporalidades sintientes. De ahí que el olvido, la soledad, y la memoria se vuelven parte de este mosaico de sentidos y emociones.

Esta forma de activar/se los sentidos entre corporalidades, también podría considerarse como otra manera de agencia, de aparecer performáticamente -como señala Butler- a través de nuevos involucramientos con el activismo, y ejercicios de introspectiva identitaria entre cuerpos aliados con un pasado y un futuro. ¿Las sensibilidades, la memoria, y en algún punto, los afectos podrían considerarse factores de activación subversiva? Lo cierto es que estas formas de reunión e intereses mutuos podrían configurarse como otras posiciones para enfrentar y pugnar espacios desde un afuera que se

constituye a través de la disidencia y, principalmente, desde una colectividad construida sobre subjetividades que dialogan con sus propias ideas de comunidad, y se encuentran a partir de sentires comunes en medio de un régimen normativo.

## VII. Capítulo III: Corporalidades y afectos

### 7.1 Permutación y corporalidades transtravestis

El acontecer del género, la identidad y la inscripción de estas vivencias en los cuerpos son consideraciones relevantes para el presente capítulo, que busca establecer y comprender la intersección de estas experiencias con los relatos de las protagonistas, quienes han debido transitar por diversos espacios de significación y negociación de sentires internos y carnales. En el recorrido por sus trayectorias es posible encontrarse con el acercamiento a los procedimientos de adecuación corporal, que en algunos casos tensionó las experiencias de asimilación del género provocando una dislocación identitaria/corporal; así como también se evidencian los influjos sobre sus procesos personales e internos con el género a partir de espacios relativos al comercio sexual y las relaciones sexoafectivas.

Los relatos personales sobre las experiencias del cuerpo, en primera instancia, permiten ver un alto grado de disposición de las protagonistas a los procedimientos de intervención de sus corporalidades. Esto se configura como otra fase hacia lo que sería la posición más cercana a la vivencia de lo femenino, a través de un proceso carnal donde confluye el deseo de llegar a un ideal corporal y, por otra parte, el viaje personal por la experiencia de la transformación que presenta cuestionamientos internos. Esta travesía también permite desvelar el diálogo que mantienen con la evidencia del cuerpo masculino y el ejercicio de borrado que se va produciendo a medida que se van materializando los procedimientos de hormonización.

“(…) Empecé a tomar pastillas e inyecciones, y las inyecciones que me compraba eran carísimas en ese tiempo, pero gracias a Dios era joven, no era mal parecida en esos años, así que me resultaba, empecé a inyectarme, a hacer mi transición de mujer, me saqué los pelos que tenía que sacarme, porque eso es lo más importante en una persona que se va a operarse”. (S.S, 67 años, Valparaíso)

“Después empecé con la cosa de las hormonas y todas esas cosas, pa’ las pechugas para arreglarte el cuerpo, se ponía bomba po’, una se hormoneaba me entendí pa’ botar los pelos, que boté repoco, pero te hormoneabai po’ pa’ tener un cuerpo más o

menos, así como que las hormonas te arreglaban el cuerpo. Me empezaron a salir pechugas, a salir el bulto, todo, y te sentí más mujer po”. (C.A, 66 años, Valparaíso)

“(…) igual me inyecté cuando era chica un poco de silicona en los cachetes, lo mínimo, que fuera un cambio, pero nada más como fuerte no. Todo lo que me he hecho ha sido hormonal, más que nada, hormonal, entonces no fue tan fuerte el cambio”. (M.G, 47 años, Viña del Mar)

“(…) yo como tomo hormonas de tan chica, siempre tuve mis tetitas, nunca fui tan desgraciá de cuerpo. (...) Yo a los diecisiete años me puse silicona en los glúteos, entonces, siempre tuve tetas, siempre tuve mi pelo largo, nunca tuve pelo en la cara, entonces, no siento que haya sido un cambio drástico. Para mí el cambio drástico fue cuando yo me cambié de sexo, que me hice una reasignación, pero, ni aun así, sentí un cambio brusco porque yo sigo siendo la misma”. (C.S, 40 años, Viña del Mar)

En este grupo de relatos, además de la experimentación con las técnicas de hormonización, se mencionan las adecuaciones corporales por medio de la silicona. Dichos procedimientos juegan un rol preponderante en el autoconcepto, y en el reconocimiento de las características masculinas que, a juicio de las entrevistadas, deben ser eliminadas para consolidar una apariencia más femenina. Es así como el devenir mujer, se vuelve coherente a través de la readecuación corporal -asignada a determinadas partes del cuerpo- con el fin de construir un ideario femenino (“Después empecé con la cosa de las hormonas y todas esas cosas pa’ las pechugas”; “igual me inyecté cuando era chica un poco de silicona en los cachetes”; “Yo como tomo hormonas de tan chica, siempre tuve mis tetitas, nunca fui tan desgraciá de cuerpo. (...) Yo a los diecisiete años me puse silicona en los glúteos”).

Estos significados corporales se inscriben como huellas que permiten trazar e incluso dibujar el imaginario femenino que se va materializando a través de las adecuaciones físicas, como si se tratase de un moldaje a partir de una imagen ideal de mujer. Un aspecto interesante de los relatos es la referencia al “cambio” o “reasignación” de sexo, que solo se evidencia en el caso de C.S, la más joven del grupo. La internalización del género a través de los cambios corporales opera de manera diferida en esta experiencia, puesto que la relatora, primero, destaca sus atributos corporales minimizando las características masculinas, y en segundo lugar, asume una transformación radical de su cuerpo al concretar

la readecuación sexual. Este último momento resulta interesante, puesto que el concepto de mujer para C.S, puede o no coincidir con las percepciones de sus compañeras, quienes solo destacan ciertos procesos feminizantes. Dicha observación no tiene como objetivo clasificar a las protagonistas en cuerpos con o sin modificación corporal, sino que ampliar la mirada a las diversas maneras de pensarse mujeres y de vivir el género desde la corporalidad trans, puesto que para diferentes entrevistadas el ser o estar siendo mujeres no implicaría necesariamente reafirmarse desde la intervención genital: se trataría de una vivencia constante de la experiencia femenina.

En los siguientes relatos se evidencia un rechazo a los mismos procesos de adecuación corporal, cuya manifestación dialoga con la experiencia del género a partir de la realidad trans. En los casos de S.P y N.N, se evidencia una actitud negativa a estos procedimientos bioquímicos, debido a que produjeron cambios no deseados en sus comportamientos y en sus sentires corporales. En sus relatos expresan una actitud de renuncia a la incorporación de sustancias artificiales.

“Tomé hormonas cuando joven, pero no me gustó mucho porque me ponía idiota, lo que sí, porque yo trabajé mucho empecé a ver la silicona, y yo viajé a Argentina a ponerme la silicona, pero la silicona me envició, quería más. Llegó un momento en que en cada pecho tenía dos litros y medio de silicona, y como me las puse aquí, me eché a perder, entonces, ya me dolía la espalda, un peso horrible, no le aconsejo a nadie que haga esa cosa”. (S.P, 53 años, Viña del Mar)

“El peor error que pude haber cometido es el haberme puesto silicona, de esa silicona industrial, a mí me hizo mal, se me corría a las piernas, fue horrible experiencia. Si pudiera volver el tiempo atrás eso lo hubiera sacado. Empecé a tomar pastilla, y después a inyectarme los brazos, y después iban creciendo los pechos”. (N.N, 48 años, Valparaíso)

La complejidad que presentan las experiencias del género a través de los cambios corporales permite ampliar la perspectiva sobre el ideario trans. En este sentido, se pueden agrupar vivencias comunes, como aquellas donde se imprimen significados a determinadas partes del cuerpo (senos, pelos, glúteos), cuya desaparición y emergencia a través de estos procesos bioquímicos permiten configurar una identidad ideal y cumplir con las

características que, en el caso de las relatoras, debería tener una mujer: la identidad se reafirma y legitima en la concreción de estos cambios. Sin desmedro de aquello, en algunos casos la reasignación de sexo no sería un fin único ni determinante en el devenir mujer, puesto que la misma trayectoria de las feminidades trans ya se configuraría como espacio para vivir las subjetividades en ese lado del género.

Como se puede interpretar en este orden de experiencias, el género si bien da sentido a la identidad, se consolidaría en los cuerpos en cuanto lugares de inscripción u objetivación del mismo (Butler, 1990; Buriticá, 2013; Foucault, 1984). Las experiencias de las relatoras con el devenir mujer son inseparables de las vivencias subjetivas que experimentan con sus corporalidades, ya que esto posibilita la autogestión de sus propios tránsitos y la existencia en la realidad social por medio de un género visible. De ahí la importancia que le otorgan a la feminización de sus cuerpos, puesto que así se conjugaría su integridad para el reconocimiento desde el concepto “mujeres”.

Todo proceso de adecuación corporal, asimismo, está supeditado a las imposiciones sociales sobre el cuerpo y la sexualidad (Foucault, 1984), pero también relacionado con un proceso de permutación del género (Butler, 2019). Esto quiero decir que las entrevistadas experimentan activamente una manera de negociar significados corporales para la autodefinition identitaria por medio de la fijación de una imagen que se imprime a determinadas partes del cuerpo. Esto se logra a través de la incorporación de elementos externos para borrar ciertas características masculinas y producir nuevas formas corporales.

El contexto y el momento histórico en el que se configuran las maneras de concebir el género de las mujeres trans, producen un margen de posibilidades para la aplicación de estos cambios en las corporalidades. En palabras de Preciado (2020) estas formas de adecuación se podrían explicar sobre la base de determinadas formas de control sobre los cuerpos y la sexualidad que, junto con la normativa heterosexual, operarían a través de la industria farmacéutica y el porno, imprimiendo así sus técnicas de disciplinamiento corporal sobre las subjetividades por medio de plataformas técnicas biomoleculares y mediáticas.

Esto permite ampliar el análisis sobre el género y sus implicancias en la identidad trans, puesto que ya no solo se impondría un régimen sexual que produce determinados cuerpos -como lo indica Foucault- si no que pasarían a imperar otro tipo de poderes como los que indica Preciado, que median a través de la tecnología para la gestión de sujetos precarizados. Esta realidad también se podría comprender a partir de la crítica que realiza Missé (2013) a las consecuencias del modelo médico en el reforzamiento del binarismo de género en la población trans, que las condiciona a cumplir determinados requisitos para devenir mujeres, provocando el rechazo a sus características corporales. Aun así, encarnar un ideal de género desde de la corporeización que experimentan las integrantes del sindicato es una forma deseable de vida y desde donde necesitan ser reconocidas (Butler, 2019).

El comercio sexual se incorpora a este análisis como espacio de configuración de subjetividades trans, en la relación género/contexto/poder, entendiendo también que es en este ambiente donde se localizan o localizaban las integrantes del sindicato, ya que precisamente es en este punto en que sus devenires comenzaron a gestionarse materialmente. Las condiciones de este espacio implicaron un trabajo de significación de sus subjetividades posibilitando la emergencia de una determinada feminidad. En los siguientes relatos, se pueden leer las experiencias personales que han vivido las entrevistadas mientras ejercían el comercio sexual, y junto con ello, también se puede observar la asimilación de determinados comportamientos y atributos que incorporan a partir de prácticas de negociación.

“(trabajar) En la noche era para provocar a los hombres para tener dinero, era una fantasía para los hombres, yo lo miraba como trabajo, yo invertía en mí, por ejemplo, yo siempre tenía que comprarme maquillaje”. (S.P, 53 años, Viña del Mar)

“(…) a uno le gusta verse bien, verse mejor, tení hartito cliente y que le gustara como te veí, como te vestí. Querí verte bonita y todo, para llamar la atención, pa’ ganar más plata, mientras más bien te veía más plata ganai”. (N.N, 48 años, Valparaíso)

“(…) El hombre se interesa por la persona que le gusta realmente, porque tampoco va a pagar por pagar, entonces, tení que verte bien, tení que invertir. Yo tenía postizos naturales no de esas pelucas, o si no yo misma hacía postizos, compraba pelo y yo sé tejer, así que me hacía un postizo del mismo color de mi pelo, que me

llegaba hasta abajo. Me veía muy bien. Me sirvió bastante mi cuerpo, todo entra por la vista". (S.S, 67 años, Valparaíso)

"Teníai que andar bien maquilladita, no permitían que un cola anduviera de hombre en el día, tenías que estar hasta en el día de mujer, porque de repente igual llegaban clientes en el día, tenía que estar a disposición, porque si el dueño de casa te mandaba a atenderlo, tenía que atenderlo. Siempre con faldas, y pal salón te exigían más la minifalda, en ese tiempo se usaban los vestidos largos, escotá". (C.A, 66 años, Valparaíso)

En gran parte de las narraciones, está presente el intento por alcanzar una imagen femenina a través de determinados cánones de belleza: proyectar una determinada estética sería inherente al concepto de feminidad que se imprime en el ejercicio del comercio sexual. La aplicación de maquillaje, la preocupación por el cabello, y el uso de prendas, como faldas y vestidos, son estrategias para la producción de una ficción, que va y viene en la acción de aparecer y performar el género. Igualmente, la figura del cliente se hace presente como quien administra esta experiencia, a través de un requerimiento complementario a sus necesidades sexuales. La presencia masculina aparece constantemente para velar y condicionar estas maneras de gestionar las corporalidades de las trabajadoras.

Este condicionamiento de la corporalidad supeditada a la necesidad de un otro implica la producción de una mujer, que si bien puede volverse una manera de performar - como etapa de experimentación sensorial y carnal-, tensiona la experiencia subjetiva de la feminidad y el mismo tránsito identitario de las protagonistas. Los pasajes biográficos que se presentan a continuación desvelan vivencias en las que las entrevistadas pasan a convertirse en dos caras de la misma moneda: el deseo sexual de la hibridez del género se presenta en un contexto donde las corporalidades trans están sujetas al arbitrio del contexto.

"El trabajo sexual igual a uno la pone como exótica. Como exótica, como erótica, no sé po' como concha. Porque hay hombres y hombres po' hay hombres que te tratan como reina, y hay hombres que te tratan como un lacho. (...) Tú igual tení que estar en condiciones (para el cliente). Yo he trabajado en lugares soñados, entonces, los parámetros de belleza en los lugares que he trabajado yo, hay que estar en condiciones (para el cliente)". (C.S, 40 años, Viña del Mar)

“(…) creo que uno cae más en el travestismo cuando trabajai en el comercio sexual, más que en lo femenino. Cuando estás en el comercio sexual te pones más travesti, porque la morbosidad del hombre, al hombre le gusta ver a una chica que sea más tosca, que una chica que sea más femenina”. (M.G, 47 años, Viña del Mar)

Como se puede leer en estos últimos relatos, la idea de una mujer incompleta, “exótica” o “tosca”, está muy presente. En este contexto laboral el devenir mujer se suprimiría en la negociación con un poder masculino, ya que las protagonistas deben trazar sus corporalidades para convertirse en otra cosa. Cuando C.S señala que *“hay hombres que te tratan como reina, y hay hombres que te tratan como lacho”*, quiere decir que debió permutar sus significados y representar un determinado rol bajo las condiciones del deseo masculino: en algún momento encarnó un género que no correspondía a su sentir más íntimo. Lo femenino se desdibuja en este orden de situaciones, ya que sería transitorio, y solo existiría en un determinado momento. N.N, por ejemplo, incorpora el término “travesti”, utilizándolo como recurso para referirse a una personalidad que emerge para ser interpretada en el límite de lo femenino y lo masculino.

Como se puede observar en esta presentación, las experiencias que se relacionan en el espacio del comercio sexual permiten comprender las implicancias que tiene el contexto en las subjetividades femeninas de las protagonistas y las experiencias que viven en la materialidad de sus corporalidades. En esta línea, se puede evidenciar que existe un poder que condiciona y orienta las formas en cómo deben lucir, qué tipo de accesorios usar, cómo producir determinados deseos en el otro. Dependiendo de este control es cómo deben proyectar sus atributos: exacerbando lo femenino, ficcionando sus corporalidades como mecanismos masturbatorios y de deseo pornográfico (Preciado, 2020). Sobre sus cuerpos se impone una imagen femenina, una ilusión de mujer, que deben encarnar y que de alguna forma trastoca sus propios devenires en la performance del género desde donde se enuncian en el cotidiano (Butler, 1990).

A partir de estas experiencias, también se pueden establecer otras relaciones sobre las corporalidades que se intersectan con las autodefiniciones de las protagonistas, como es el caso del concepto “travesti” que en más de una ocasión se ha podido leer en los relatos que se han presentado. Como veremos en las siguientes narraciones, la personificación del o

la travesti si bien forma parte del imaginario trans como perfil histórico ligado al comercio sexual, no es una identidad desde la cual se definan todas las integrantes del sindicato. Para algunas entrevistadas, esta existencia es contraria al devenir mujer, ya que estaría ligada a una figura teatral, mientras que otras se reconocen y definen a partir de esa realidad identitaria.

“Para mí ser trans es ser femenina, es ser delicada, para mí ser trans es ser una mujer. (...) Y para mí un travesti es casi un transformista. (...) Para mí una trans es una mujer, una femenina, una niña que se dedica a su piel, su cara, sus uñas. (...) He conocido mariconas que no tienen pecho y son unas mujeres. Pasa por el comportamiento, actitud”. (C.S, 40 años, Viña del Mar)

“El travesti es el que se pinta para hacer un show, que no anda todo el día de mujer, sino pa’ la ocasiones no más. En el día lo ves de civil po’, media anfibia. Lo trans es que anda todo el día de mujer”. (S.P, 53 años, Viña del Mar)

“(…) Actúo como una mujer, salgo como una mujer, tengo mi carnet de identidad de mujer, entonces te cambia mucho la vida, tú ya no eres travesti, porque cuando los psicólogos que te investigan a ti te hablan desde el pasado, de cuando era niño, yo jugaba con muñecas, me vestía, yo era la mamá”. (S.S, 67 años, Valparaíso)

“Travestismo era como transformista. Trans es una mujer que se siente femenina con su cuerpo, igual ponerse senos, entra en transformación en su cuerpo en sí, hormonoearse, que es lo más que una usa”. (M.G, 47 años, Viña del Mar)

“(me defino) con la travesti yo creo, como para operarme, no”. (N.N, 48 años, Valparaíso)

“(…) Yo digo que somos iguales, es lo que pienso yo. Es lo mismo, porque se cambia la palabra travesti como que suena medio feo parece, y el trans suena más mujer”. (C.A, 66 años, Valparaíso)

Las actitudes que tomaron las entrevistadas permiten dialogar con los significados que se inscriben sobre lo trans, en cuanto a su condición de mujeres, incluyendo aquellas características y comportamiento que les permite ser reconocidas desde una verdad femenina; y el lugar que ocupa la travesti o el travestismo en sus experiencias, considerada como una personificación incidental dentro de la vivencia de la identidad, al contrario de lo

que ocurre con la realidad trans que es reconocible en la experiencia del género en cuanto al concepto “mujeres”.

En el caso de las definiciones de S.P y M.G, ellas se basan en un determinado modelo para referirse y delimitar la frontera entre lo trans y lo travesti (“travestismo era como transformista. Trans es una mujer que se siente femenina con su cuerpo, igual ponerse senos”; “tengo mi carnet de identidad de mujer, entonces te cambia mucho la vida, tú ya no eres travesti, porque cuando los psicólogos que te investigan a ti te hablan desde el pasado”). En estos textos, se advierte la influencia de los principios orientadores del cuerpo y la identidad que impondría el discurso de la ciencia (Missé, 2013), y que posibilitarían también determinadas formas de hablar sobre ellas mismas, como se observa también en los textos sobre corporalidades que se pueden leer en dicho apartado.

En tanto, las experiencias de N.N y C.A permiten problematizar el significado “trans”: N.N se reconoce travesti, porque no se ha intervenido quirúrgicamente; mientras que C.A, asume que forma parte de lo mismo, aunque reconoce que autodefinirse trans es comprenderse mujer. En el primer caso, se entiende que la corporalidad es inherente a la identidad. Ella se reconoce travesti, porque renunció a la posibilidad de intervenir su cuerpo. Asume y se reconoce desde esa vivencia donde no aplican estas convenciones sobre la corporalidad transfemenina. Mientras que C.A señala que la existencia travesti carga una connotación negativa (“la palabra travesti como que suena medio feo, y el trans suena más mujer”). En estas frases podemos ver el contraste entre el afuera y el adentro, es decir, el posicionamiento y legitimación de un determinado discurso de género sobre la experiencia del tránsito. La persona travesti quedaría excluida de esta vivencia, puesto que no sería “más mujer”, y no compartiría los mismos significados que sí se conjugan en la categoría trans.

Estos márgenes que se dibujan entre lo travesti y lo trans, permiten comprender el orden de posiciones en que se construye la realidad trans y la necesidad de un contrario para posibilitar ambas existencias. Esto abre el diálogo respecto al proceso de resignificación de los cuerpos y de distanciamiento de ciertas experiencias que pese a ser compartidas en el tránsito, no tienen un mismo destino: tal como lo vemos en los apartados anteriores, para algunas protagonistas devenir trans es necesariamente devenir mujer, considerando los procesos de negociación con los modelos de adecuación corporal; mientras que otras

posiciones, como la de N.N, vindicarían la posibilidad de resistir a la imposición de estos patrones para vivir la realidad travesti, que históricamente ha habitado fuera de la norma de género.

En esta disposición de elementos las corporalidades travestis permiten abrir paso a nuevas lecturas sobre la identidad trans, y con esto a la problematización de las categorías y discursos sobre el género y la identidad que habitan las existencias, sean o no disruptivos en sus enunciados. Tal como señala Berkins (2006), en estos casos, las personas travestis, a través de la performance de sus cuerpos, han debido lidiar con las dinámicas reguladoras del cuerpo, resistiéndose a las categorías médicas, al control de la genitalidad, y al modelo de género binario que impone la ciencia.

## **7.2 Marido y mujer**

La construcción de las identidades de las entrevistadas también se cruza con los sentires sexoafectivos y la relevancia que significan en sus trayectorias como mujeres trans. La relación entre subjetividad/identidad y la posibilidad de alcanzar una etapa de desenvolvimiento femenino, a partir de la interacción con una pareja masculina, les permite encontrarse consigo mismas y reafirmarse en torno a su género.

En los siguientes extractos, se presentan posiciones personales respecto al concepto de mujer y su conexión con la heterosexualidad. En los relatos de C.S, M.G y N.N se evidencia una posición clara respecto a sus experiencias con el género masculino, la figura del hombre y el comportamiento que asumen respecto a estos componentes en sus relaciones.

“Yo me considero una mujer heterosexual. Me gustan los hombres. No me gustan las cosas medias raras”. (C.S, 40 años, Viña del Mar)

“(…) pa’ mí no hay diferencia si es un trans o una mujer hetero, pienso casi igual, tampoco soy de esas mujeres trans que tienen su lacho y las mantienen, no, tampoco, al contrario, me gusta que me saquen a comer, soy otra onda”. (M.G, 47 años, Viña del Mar)

“(…) él (pareja) es buen compañero. Hay cosas buenas y cosas malas, como las parejas normales. Ha sido una buena experiencia”. (N.N, 48 años, Valparaíso)

En tanto, los relatos de S.S y S.P incorporan el espacio del comercio sexual para situar sus experiencias con parejas masculinas y construir desde allí sus narrativas sexoafectivas.

“Yo tuve hombres que yo viví por años, como maridos, que ellos me dejaron que yo actuara femme de la femme, incluso no me dejaban que yo me prostituyera, trabajaba como cualquier mujer, hecha y derecha. Ahora ya con el tiempo tuve tres maridos, de los tres, dos están fallecidos”. (S.S, 67 años, Valparaíso)

“El marido que tengo ahora yo lo conocí porque me pagó la primera vez que me vio, pero yo con él nunca me acosté, de ahí me buscó, y me casé con él”. (S.P, 53 años, Viña del Mar)

En las experiencias se vislumbran diferentes modos de definición identitaria en el ámbito de las relaciones de pareja. Algunas entrevistadas buscan reconocer sus comportamientos sexoafectivos sobre la experiencia heterosexual (“Yo me considero una mujer heterosexual. Me gustan los hombres”; “pa’ mí no hay diferencia si es un trans o una mujer hetero (...) me gusta que me saquen a comer, soy otra onda”; “trabajaba como cualquier mujer, hecha y derecha”). El concepto “mujer” se vincula con el de heterosexualidad en cuanto a condición o referencia necesaria para definirse en torno a una forma de relacionamiento con el sujeto masculino. Esto les permite situarse a partir de una determinada figura femenina, cuya actuación se rige sobre esta conducta. Vinculado a estas definiciones se encuentra también la noción de “marido” que mencionan otras entrevistadas. Acá la experiencia afectiva se relaciona con el matrimonio o el compromiso. Esta formalidad conductual frente a la figura del hombre sería la antípoda del comercio sexual (“incluso no me dejaban que yo me prostituyera, trabajaba como cualquier mujer, hecha y derecha”; “yo con él nunca me acosté, de ahí me buscó, y me casé con él”). Ellas se distancian de este espacio, con el fin de constituirse y reconocerse desde un concepto normativo regido por una definición ideal sobre la experiencia femenina.

Como se observa, el devenir trans se cruza con estos modos de reconocimiento identitario a partir de la vinculación sexoafectiva con sujetos masculinos (hombres o maridos), lo que les posibilita tomar una posición desde un cuerpo otro. Esta alteridad les permite construir su propia versión de sí mismas, a partir de la dualidad y la complementariedad masculina. La consolidación del “Yo” trans se ve reflejado en la coherencia y la estabilidad que le otorga este lugar de enunciación (Brah, 1996; Aquino, 2013), mientras que la existencia toma sentido en cuanto a la reproducción de definiciones y modos de vivir del género femenino y, por ende, de la negociación con los discursos sociales que posibilitan esta vivencia desde la condición de mujeres (Bruner y Cabruja, 2015; Baumann, 2013). El proceso de arraigo identitario refleja una etapa importante en las experiencias de las entrevistadas, puesto que también permite comprender que tanto la producción como la normalización de lo femenino forma parte de lo que Butler (2006) llama permutación del género: las personas trans ponen en juego sus identidad en medio de la jerarquía social del género regida por el control heterosexual (Buriticá, 2013; Foucault, 1984). A su vez, estas normas culturales permiten dar forma a modos de vida habitables y deseables (Butler, 2015).

### **7.3 Tensiones identitarias en torno a lo gay**

Como parte del proceso de análisis de las identidades transtravestis, fue necesario incluir en este apartado las contribuciones que surgieron a partir del trabajo de campo, focalizadas principalmente en aquellos puntos de conexión entre las realidades homosexuales y sus propias narraciones biográficas. Durante los espacios de apertura que se dieron en las conversaciones, las entrevistadas hicieron alusión a otras vidas, a vidas pasadas, e incluso la posibilidad de una experiencia distinta a las de su devenir a partir de la incorporación del factor gay, produciéndose una tensión entorno a sus historias personales.

A continuación, se pueden leer cuatro relatos donde las entrevistadas plantean sus opiniones sobre temas relacionados con la identidad, la sexualidad y las vivencias del género, incorporando la vivencia homosexual, como si en ocasiones trataran de dialogar con una corporalidad pretérita. Algunas, en tanto, recurren a la experiencia gay para utilizarla como contraste y reconocerse desde una subjetividad opuesta.

“Yo toda la vida he sido chica, yo nunca fui gay transformista, nunca fui así como tú”. (C.S, 40 años, Viña del Mar)

“(…) A lo mejor habría sido geisha (gay), igual me habrían gustado los hombres, pero habría tenido un trabajo, un título, ¿o no?” (C.A, 66 años, Valparaíso)

En el primer texto C.S refuerza su relato sobre su identidad femenina, incluso, utiliza el concepto “gay” para incluir una comparación. Se observa un ejercicio de contraste similar al presentado en el caso de las identidades trans y travestis, donde esta última servía de inverso para legitimar una determinada manera de ser mujer. En estos casos, C.A ficciona su pasado para exponer una idea acerca de lo que significa ser homosexual, y utiliza una pregunta retórica para reafirmar en parte su posición. En este relato, la protagonista da a entender que hubo o existió la posibilidad de encarnar otra identidad, una vida reconocible, a la que podrían acceder los hombres homosexuales.

En este siguiente apartado se presentan dos textos donde las relatoras también acuden a la identidad homosexual para resolver algunas de sus respuestas sobre temas sexuales e identitarios. Tal como se analizó en los extractos anteriores, las entrevistadas utilizan este recurso para generar un espacio de conexión con la corporalidad homosexual tomando posición sobre esta vivencia y el conflicto sobre el género.

“(la sexualidad) No es tan diferente a la de ustedes los gays. En las trans también somos modernas, que se hagan las güeonas algunas es otra cosa. Las más mujeres son las más activas (risas) cuando una es prostituta (…)”. (N.N, 48 años, Valparaíso)

“Me estás entrevistando, yo te voy a hablarte a ti: yo creo que tú por la vida, donde vayas, nadie nunca te va a decirte nada, por como tú eres (gay), no cambies, sea lo que seas, porque si tú cambias, tú sabí como está la cosa, la maldad con los géneros”. (S.S, 67 años, Valparaíso)

En el primer texto, N.N se refiere a la sexualidad “gay” para poder definir los roles que se conjugan en las prácticas sexuales de las personas transfemeninas. Este modo de indicar la sexualidad homo para explicar su experiencia, correspondería a una forma de generar complicidad y comprensión: complicidad en cuanto al conocimiento sobre las prácticas sexuales no normativas; en tanto, incorpora el concepto “modernas” para precisar una forma de acto sexual. Ambas corporalidades -la trans, que encarna N.N, y la homosexual-, posibilitan el cruce de significados sobre la experiencia sexual, y a la vez permite comprender la vivencia de la sexualidad transfemenina, así como desdibuja los

márgenes de la sexualidad que podrían diferenciar a los sujetos de las disidencias sexuales. En el caso de Silvana, quien se refiere a la posibilidad del tránsito identitario, nuevamente se evidencia la percepción de la realidad gay como un estilo de vida reconocible y habitable, un opuesto a lo que podría significar el devenir del género. Esto queda en evidencia cuando la relatora se refiere al “cambio” con cierto grado de negatividad.

Como se pudo observar, la incorporación simbólica de la homosexualidad permite tensionar las experiencias subjetivas trans. Este ejercicio posibilitó un diálogo compartido sobre sus propias subjetividades en cuanto a la construcción de un significado. En este sentido, la homosexualidad -y el cuerpo homosexual o “gay”- les sirvió de punto de referencia para pensarse y delimitar sus experiencias identitarias. Mientras que, en algunos casos, la presencia masculina del cisgenerismo gay (Preciado, 2020) produjo esta tensión identitaria en sintonía con los rasgos que podría representar dicha corporalidad. La inclusión de lo gay permite hacer una lectura desde una localización otra, en cuanto al privilegio de la homosexualidad, y los márgenes que sujetan esta existencia a una manera de concebirse como cuerpo que se produce/reproduce en procesos de negociación identitaria y de género reconocible (Butler, 1990; Lamas, 2016).

## VIII. Conclusiones y reflexiones finales

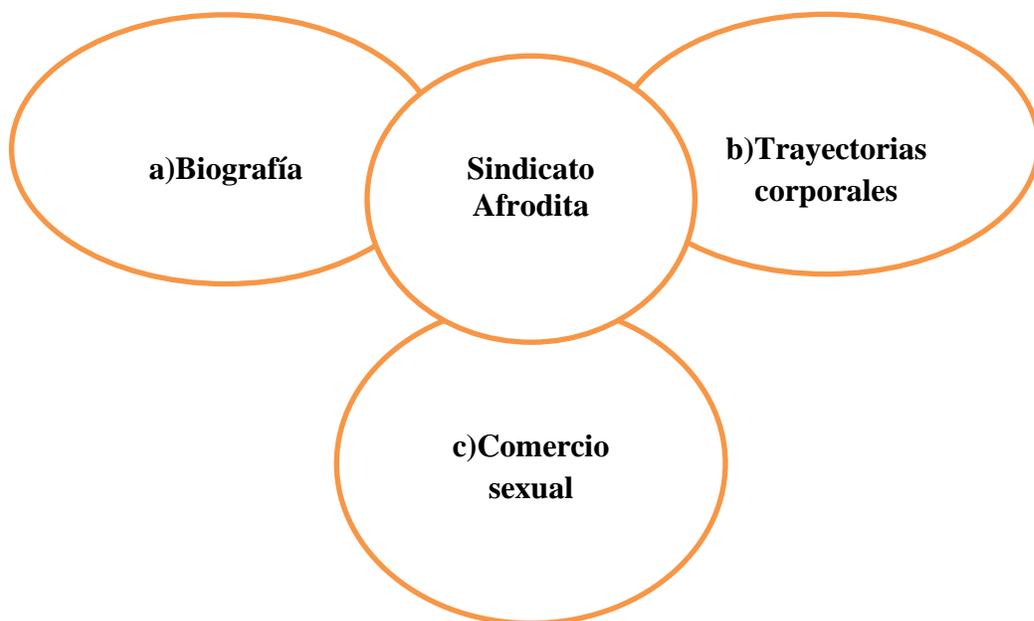
### 8.1 Resultados

Los resultados de la investigación permiten visualizar los componentes que surgieron en la construcción de las dimensiones y, posteriormente, en las variables que emergieron de las entrevistas. Esto permitió comprender la articulación entre los espacios de producción de subjetividades, las experiencias identitarias y de reconocimiento, y su relación con la conformación y pertenencia con el sindicato. En este sentido, se identifican tres esferas que se intersectan y que permiten hacer una aproximación al fenómeno estudiado.

**a) Biografía**, entendido como la esfera íntima de producción de subjetividades. En este espacio fue posible reconocer las dinámicas compartidas entre las entrevistadas, entendidas como experiencias comunes, a partir de la asimilación del género, la construcción de sus feminidades en contextos adversos, a la vez que mediados por los discursos binarios y los distintos posicionamientos que van tomando en la búsqueda de un ideal identitario.

**b) Comercio sexual**, que comprende las experiencias de exclusión y desplazamientos. Se constituye como el principal eje articulador, puesto que las integrantes del sindicato construyen relatos grupales y movilizadores en contextos de sobrevivencia, que se entroncan con el régimen social punitivo presente en la calle y la cárcel. Se visibiliza un móvil político a partir del reconocimiento de estas vivencias.

**c) Corporalidades**, donde se materializan y tensionan las identidades de las integrantes de la agrupación. El género se inscribe en las corporalidades en torno a un ideal femenino, mientras que los procesos de adecuación corporal son compartidos, aunque con experiencias diferenciadas basadas en las realidades generacionales. A través del cuerpo, se genera el reconocimiento en tanto mujeres trans y la relación con su existencia precarizada.



**Figura 3. Esquema de cuatro esferas. Elaboración propia.**

#### **a) Las feminidades y el concepto de mujer**

En primera instancia, se puede afirmar que la configuración de las identidades de las integrantes del sindicato está atravesada por las experiencias que comparten con las vivencias del género en las primeras etapas de vida. En la infancia y la adolescencia viven un proceso de internalización de la subjetividad femenina, a través de juegos, vestimentas, y expresiones que les permiten autodefinirse desde esa alteridad. La verbalización del género también forma parte de este proceso que posibilita la construcción del autoconcepto (*“siempre fui concha”, “me sentí como niña”, “me pintaba los labios”*). Esta fase genera una tensión entre el sentir personal de las entrevistadas y la masculinidad, puesto que produce una polarización en el camino por encontrar una identidad que les permita desarrollar sus existencias femeninas. La autoimagen se construye desde una posición contraria al hombre y todo aquello que significa asumir un determinado rol en la sociedad en concordancia con el género asignado al nacer. Esta manera de convertirse en sujetos a través de las subjetividades femeninas se ve afectado por el régimen restrictivo y discriminatorio que viven en el colegio o en el grupo familiar (*“me molestaban tanto los cabros”, “me gritaban de todo”; “me fui por mi propia voluntad”, “me arranqué porque*

*yo quería andar de mujer*”). Dichas prácticas de división (Foucault, 1976) influyen en la autopercepción de las entrevistadas, quienes continúan en la construcción de un lugar de reconocimiento y aceptación de sus identidades. Es así como aparece el espacio de la calle, donde descubren otredades significativas para el desarrollo de sus experiencias y la materialización de una identidad social. El encuentro con otras personas trans o trabajadoras sexuales posibilita un proceso de observación, aprendizaje y negociación de significados corporales, a través de la utilización de vestimenta femenina, el uso de “rouge” o las invitaciones a ejercer el comercio sexual. Estas experiencias permiten consolidar determinadas prácticas que les permiten construir sobre este tipo de relacionamientos una identidad personal dotada de coherencia en la autodefinición (Taylor, 1996). El concepto de mujer también refuerza los modos de reconocimiento identitario, principalmente, a partir de las vinculaciones sexoafectivas con sujetos masculinos (“*Yo me considero una mujer heterosexual. Me gustan los hombres*”; “*no me dejaban que yo me prostituyera, trabajaba como cualquier mujer, hecha y derecha*”). Esto les permite situarse desde una determinada figura femenina que en algunas experiencias manifiesta tensiones con el quehacer del comercio sexual, puesto que la consolidación del “Yo” trans (Aquino, 2013) se tiende a distanciar de esta vida pasada para relevar la estabilidad que le otorga la enunciación desde un espacio de contrato heterosexual (Buriticá, 2013; Foucault, 1984). Estas vivencias se desarrollan en torno a un proceso de permutación del género: las entrevistadas negocian con las normas culturales para dar forma a modos de vida habitables (Butler, 2006; 2015).

#### **b) Estética corporal y dislocaciones identitarias**

Otra de las experiencias que son compartidas por las integrantes del sindicato en cuanto a la configuración de sus identidades, son los procedimientos de adecuación corporal. Esta fase se entrecruza con las subjetividades femeninas, puesto que permite la materialización del ideario femenino. Se presentan las técnicas de hormonización y adecuaciones corporales como procedimientos que juegan un rol importante en la construcción del autoconcepto (“*Después empecé con la cosa de las hormonas y todas esas cosas pa’ las pechugas*”; “*igual me inyecté cuando era chica un poco de silicona en los cachetes*”). El devenir mujer, se concreta en algunos casos a través de la modificación corporal bioquímica o quirúrgica, asociada a determinadas partes del cuerpo, como los senos

y los glúteos. Sin embargo, la internalización y corporeización del género opera de manera diferida, cuando se evidencia la readecuación de sexo. A partir de esta experiencia se entiende que los tránsitos identitarios y corporales no implicaría necesariamente un proceso de reafirmación desde la intervención genital, puesto que en algunos casos la experimentación hormonal posibilita el tránsito. Sobre la base de estos hechos, se puede afirmar que no existe un patrón fijo que instruya el devenir transfemenino, puesto que hay diferentes caminos para llegar a abordarlo desde las subjetividades experimentadas. De todas formas, se puede afirmar que el género toma lugar en el cuerpo, en cuanto espacio de inscripción u objetivación de la feminidad (Butler, 1990; Buriticá, 2013; Foucault, 1984). De ahí también la importancia de la feminización corporal y su relación de coherencia con el sentir desde su autoreconocimiento como mujeres.

La conformación de las identidades de las integrantes del sindicato está marcada -al menos en una etapa de su vida- por una proyección corporal femenina en el espacio del comercio sexual. Este proceso es regido por el deseo heterosexual de los clientes, es por eso que en este proceso de negociación deben asimilar también el maquillaje y la vestimenta femenina. En este contexto, se evidencian tensiones entre lo que podría significar la configuración de una verdadera mujer y una persona travesti. En algunos casos, la autodefinición se distancia de lo que correspondería a la estética travesti -debido a su hibridez y a la carencia de una identidad coherente o reconocible- (*“El travesti es el que se pinta para hacer un show, que no anda todo el día de mujer”*). Mientras que, en otros, esta subjetividad sería parte de la misma experiencia trans (*“[me defino] con la travesti yo creo, como para operarme, no”*; *“Yo digo que somos iguales”*). En las definiciones se advierte la influencia de los principios orientadores del cuerpo trans que impondría un discurso formalizado sobre una identidad normativizada (Missé, 2013); en tanto, otras vindicarían la posibilidad resistirse a las dinámicas reguladoras de la identidad (Berkins, 2006).

Las diversas maneras de enunciarse (“trans”, “travesti”) también permite entender las diferentes localizaciones identitarias, y las posibilidades que entrega el lenguaje para ese objeto en un determinado contexto social. En algunas ocasiones, también es posible registrar voces que hacían alusión a conceptos como “cola” o “gay, en el devenir de sus experiencias con el género. El establecimiento de las identidades está precedido por

experiencias internas muchas veces indefinidas, que se proclaman desde conceptos que dialogan en determinados momentos de la vida de las integrantes de la agrupación. Estas realidades identitarias se cruzan, generando dislocaciones por sus propios orígenes explorativos (Aquino, 2013).

### c) Comercio sexual y sentidos colectivos

La pertenencia al Sindicato Afrodita permite comprender que las identidades de sus integrantes también se configuran en torno sus experiencias de precarización en espacios como la calle y la cárcel. En este sentido, el proceso de exploración del género que experimentan las entrevistadas se relacionan directamente con las etapas de discriminación, violencia y exclusión de sus corporalidades en el comercio sexual. Esta espacialidad permite tejer puentes entre lo que significan sus tránsitos personales hacia una identidad de destino y las experiencias compartidas de vivencias precarizadas (*“Caer a una cárcel siendo menor de edad y que se te metieran güeones a la ducha”*; *“[en la cárcel] te quitaban las cosas de mujer”*; *[los neonazis] en Viña te seguían con palos, con bates”*). De esta forma, ambas etapas son inseparables de sus devenires identitarios. La construcción del “Yo” trans (Aquino, 2013) se enlaza con el proceso de subjetivación (Foucault, 1976), que las lleva a construirse sujetos en medio de un régimen punitivo, y a través de prácticas de división y coerción de sus corporalidades. Este contexto les implica tomar posiciones, posibilitando formas de presentación y autodefinición en contextos de apropiación simbólica en el contexto del trabajo sexual (*“putas”, “presas”, “VIH”*). Estos conceptos son reapropiados en un ejercicio de construcción de sentidos comunes que emergen desde lo abyecto (Kristeva, 2010) -como cuerpos criminalizados- a la figuración pública en contextos de lucha histórica desde la colectividad (*“Uno es activista tenemos muchas cosas en común, experiencia trans, algunas que han sido, putas que han estado presas”*; *“Lo que hizo que inscribiera en el sindicato son las injusticias que pasamos en la calle”*). El proceso de autodefinición identitaria se legitima en el traslado hacia el espacio de reconocimiento, cuya materialización es en la espacialidad del trabajo sexual, y luego, a través del sindicato, donde se depositan sus relatos colectivos y se construye una memoria en común. En esta etapa confluye la identidad personal con la identidad colectiva, lo que

permite la producción de narrativas comunes a través del acto performativo de aparecer desde una corporalidad precaria (Butler, 2015; Castellanos, 2010, citado en Buruticá, 2013). Esta manifestación también es inherente la idea de acción política movilizadora (Bordieu, 1992, citado en Camino y Mendoza, 2000).

Las tramas identitarias también se intersectan con el componente generacional. En este caso, las adúlteras trans cobran relevancia en cuanto a la construcción de relaciones comunitarias y su relación con la temporalidad (*“Tengo historia de algunas que hemos escrito que ya se han muerto, y estoy tratando que quede huella de ella, eso quiero; “El reunirme con las chicas mayores, me motiva empaparme de experiencias”*). La vejez emerge para cimentar un momento crucial en las etapas por las que cada integrante transita, como reflejo de una misma subjetividad, mientras que posibilita la configuración de una identidad comunitaria que se mantienen en torno a los afectos.

## **8.2 Conclusiones**

Comprender la configuración de las identidades trans de las integrantes a partir de sus pertenencia con el Sindicato Afrodita de Valparaíso implica entender, en primera instancia, que los procesos de autoreconocimiento y sentires internos son complejos y dependen de cada experiencia; y en segundo lugar, que este proceso dinámico se articula en la intersección de tres esferas: la biográfica, a través de las experiencias internas desde la infancia hasta la juventud; el espacio de la corporalidad, que se convierte en relevante para la materialidad del género; y el comercio sexual, como lugar de estabilidad identitaria y de gestión de asociatividad sindical. En este contexto, se debe considerar que los espacios de exploración identitaria están atravesados por situaciones de violencia y exclusión: el desarrollo del autoconcepto está sujeto a un control constante por medio de la vigilancia que infunden los discursos sobre lo masculino y lo femenino. En este caso, las feminidades y la figura de la mujer son elementos que permiten producir significados necesarios para construir una imagen en la que basarse para proyectarse en el tiempo. El modo de reconocerse desde ese espacio se gesta, principalmente, en la esfera del comercio sexual, donde asimilan comportamientos de otras mujeres trans que se convierten en modelos a

seguir; en tanto, el contacto directo con hombres heterosexuales les permite asumir comportamientos representativos del género y de relaciones binarias con un otro complementario. Esta experiencia se consolida con las adecuaciones corporales - quirúrgicas y hormonales-, ya que permiten darle sentido a la performance femenina. Las vivencias diversas, también dan a entender que las identidades no son estables, sino que pueden desplazarse, y que la relación trans y travesti, por ejemplo, existe como realidad de un todo diferenciado en el proceso de habitar una identidad, así como ser o no ser una mujer corporalmente completa. Lo mismo ocurre con las narrativas que denotan pasados homosexuales, cuyas menciones también permiten comprender que los tránsitos están precedidos de otras localizaciones. Esta disposición de elementos relacionados con la identidad y las subjetividades trans, permiten trazar redes de acción para la asociatividad. En este caso, el sindicato actúa como espacio de producción de sentido grupal, ya que existe un reconocimiento comunitario desde sus experiencias identitarias y existencias precarizadas. La construcción de una comunidad a partir de sus trayectorias abre posibilidades de acción que permite vindicar sus existencias desde lo que significan como personas transfemeninas y sus proyecciones en otras corporalidades a través del tiempo, como ocurre en el caso de las adulteces trans, cuyas narrativas también contribuyen a amplificar las perspectivas sobre las realidades transfemeninas.

### **8.2.1 Del investigador al yo “gay”**

La contribución de las entrevistadas a la construcción del conocimiento sobre las identidades se evidenció también en las conversaciones que surgieron a partir de las temáticas relacionadas con sus experiencias con el género y las subjetividades gay. Este proceso dialógico que se rescata en este acápite surge a propósito de la aplicación de la entrevista activa (Holstein y Gubrium, 1997), que permitió focalizar la mirada en otros aspectos que posibilitaron ampliar la perspectiva de las realidades analizadas. En este caso, algunos extractos de entrevista evidenciaron interpelaciones hacia mi identidad -ya no como estudioso, sino como persona- subvirtiendo la jerarquía entre investigador e investigadas. Esta experiencia permitió contrastar las experiencias diferenciadas con mi género y el devenir experimentado por las integrantes del sindicato. Aquel punto crítico me situó como sujeto de contraste identitario, y en algunos casos, como persona de privilegios

frente a la realidad estudiada. Las interpelaciones permitieron establecer ciertos márgenes entre lo que significa la experiencia homosexual y el devenir trans, principalmente en puntos relativos a lo que podría representar la carga identitaria: como hombre homosexual conforme con mi género asignado al nacer. Hay ocasiones en que me posicionan como una posibilidad en sus trayectorias (*“A lo mejor habría sido geisha (gay), igual me habrían gustado los hombres, pero habría tenido un trabajo, un título, ¿o no?”*); como contraste (*“Yo toda la vida he sido chica, yo nunca fui gay transformista, nunca fui así como tú”*); o posibilidad para explicar sus prácticas sexuales (*“la sexualidad) No es tan diferente a la de ustedes los gays. En las trans también somos modernas”*). En otros momentos, incluso me orientan y proponen una proyección de mi subjetividad (*“yo creo que tú por la vida, donde vayas, nadie nunca te va a decirte nada, por como tú eres (gay), no cambies, sea lo que seas”*). Estas aperturas conceden la capacidad de actuar de las entrevistadas como narradoras con conocimiento (Dabney y Berg, 2002), al punto de interpretar mi propia realidad identitaria, reflejando significados y representaciones que forman parte de mi posición como sujeto homosexual frente a las realidades trans, en sentido comparativo y de privilegios.

En esta línea, pienso que el espacio de interacción con las integrantes del sindicato, abrió la posibilidad de reconocirme homosexual, entendiendo mi realidad como una existencia contingente dentro de las posibilidades de mi contexto inmediato, pero abierto a otras experiencias que no necesariamente están atadas a etiquetas o categorías. Estas interlocuciones también me permitieron ser consciente de la existencia de este proceso de negociación discursiva de la que somos parte como sujetos sociales, buscando incansablemente la experiencia de una vida habitable dentro de lo que podría proporcionar un régimen de estratificación de las identidades no heterosexuales (Butler, 2016; Bruner y Cabruja, 2015).

## 8.2.2 Observaciones sobre el método de estudio y propuestas

El desarrollo del presente estudio se pudo concretar, en gran medida, gracias a la disposición y el interés que manifestaron las integrantes del Sindicato Afrodita de Valparaíso, quienes durante los años 2020 y 2021 se encontraban realizando un trabajo de memoria histórica trans a través de la recopilación de testimonios y material gráfico. Este contexto permitió que mi presencia como investigador fuera un aporte a la labor que venían desarrollando. En medio de este proceso, fue importante la contribución de la directiva del Sindicato Afrodita que posibilitó el abordaje investigativo a través de reuniones y actividades internas de la agrupación. Las conversaciones previas con cada una de ellas fueron relevantes a la hora de abordar este trabajo, puesto que se les planteó el carácter colaborativo de la propuesta. En sintonía con este formato, estuvieron de acuerdo en revisar el guion de preguntas y sus respectivas temáticas, a través de un primer acercamiento y, posteriormente, en el trabajo de campo que fue desarrollado en dos etapas debido a las medidas sanitarias de distanciamiento físico dispuestas en el marco de la pandemia del Covid-19: este proceso contempló un primer grupo de entrevistas presenciales, que luego se completaron con conversaciones virtuales. Este contexto, si bien permitió avanzar en el proceso de obtención de información, también se transformó en una dificultad, puesto que la interacción con las entrevistadas fue más escueta que con el resto del grupo, aun así, se pudo abordar sin problemas el cuestionario de preguntas propuesto.

La diferencia de edades entre las entrevistadas (entre 40 y 67) permitió conocer la diversidad de experiencias y realidades que conforman las vidas trans, contribuyendo al trabajo de análisis e interpretación de los relatos biográficos. La multiplicidad de localizaciones abrió aristas relevantes respecto a los ámbitos que se abordaban, como las experiencias de exclusión social; sus trayectorias corporales; la autodefinición desde la feminidad; y el espacio colectivo como lugar de llegada y de reconocimiento mutuo sobre sus vivencias compartidas. La existencia de estas relaciones también ayudó a comprender que, en el último tiempo, el Sindicato Afrodita ha experimentado cambios en su composición y las nuevas líneas de acción que han tomado sus integrantes en la actualidad, focalizando su trabajo en el apoyo hacia las personas adultas mayores trans y la construcción de un nuevo espacio de encuentro para este grupo.

Este proceso también permitió dialogar y aproximarse a la propuesta epistemológica transfeminista y la perspectiva interseccional planteada en la construcción del método de estudio, puesto que se pudo ampliar la mirada respecto a la construcción de significados, experiencias y las autodefiniciones de las entrevistadas, considerando en el análisis de las implicancias generacionales en sus trayectorias y las diferentes experiencias en la comprensión de las identidades. La idea de facilitar los procesos de construcción y deconstrucción en la generación del conocimiento (Haraway, 1991) fue abordada a través de la revisión de las preguntas del cuestionario abierto y la devolución del material a las entrevistadas (Namaste, 2009). En este marco, las colaboradoras corrigieron una de las preguntas relativas a la dimensión biográfica, solicitando, por ejemplo, cambiar el concepto “trans” por el de “mujer” (¿Cómo viviste tu experiencia al definirte como mujer?), definiendo el margen de denominación de sus propias identidades. Respecto al retorno del material y lectura de las respuestas, las integrantes de la agrupación no realizaron modificaciones.

El trabajo de retroalimentación con las colaboradoras del estudio también reflejó, por una parte, dificultades en el abordaje de una propuesta epistemológica transfeminista y de construcción de conocimiento situado (Haraway, 1991), debido principalmente a la brecha educacional y al lugar de privilegios que inevitablemente establece distancias entre el investigador de la persona investigada, y el mismo contexto que involucra un estudio de este tipo centrado en grupos que han sido precarizados e instrumentalizados históricamente: en un inicio las participantes -principalmente las de mayor edad- no estaban familiarizadas o no comprendían el hecho de tener que revisar el cuestionario que se había construido para las entrevistas, ya que en investigaciones anteriores nunca se había aplicado esta modalidad. De todas formas, las integrantes de la agrupación comprendieron el objetivo de la propuesta y accedieron a trabajar en esta investigación entendiéndola como parte de relevante en la recopilación de memoria histórica de la agrupación y de las trayectorias personales de quienes la componen.

En el caso de la mirada interseccional, esta se pudo abordar a través de la aproximación a las experiencias diferenciadas que manifestaron las integrantes del sindicato en torno a las situaciones de discriminación: algunas fueron apoyadas por sus

familias, mientras otras debieron escapar de sus hogares. También se pudieron reconocer diferentes localizaciones en torno a sus experiencias con el género y lo femenino, desde una ubicación homosexual o “cola”; y observar las distintas experiencias con las intervenciones corporales, como las operaciones de reasignación de sexo. Estas posiciones se evidenciaron por las diferencias generacionales, cuya incorporación contribuyó al análisis y acercamiento a esta perspectiva. Sin embargo, este enfoque podría haberse desarrollado mayormente en un estudio que contemplara la transversalización de la mirada interseccional con otras disposiciones relativas a la clase social y las diferentes formas de opresión, en línea con objetivos, método de estudio e instrumentos que faciliten dicho abordaje, privilegiando también instancias de interacción presencial.

Uno de los grandes temas que deja esta investigación y que podría profundizarse en próximos estudios, tiene relación con las adulteces trans, cuyas trayectorias también permitirían trazar nuevos abordajes investigativos a partir de su vínculo con lo colectivo y las prácticas afectivas. Dicho énfasis permitiría abrir nuevas aristas y enriquecer las investigaciones sobre las identidades/subjetividades de personas trans, puesto que son estos espacios de encuentro donde generalmente se construyen nuevos lazos, en contextos de búsqueda de sentidos comunes. Así también sería posible abordar nuevas miradas acerca de sus trayectorias, además de rescatar otras lecturas sobre esta etapa de vida en los estudios en el cruce transgénero/travesti, la variable etaria y la precariedad que se refleja por la falta de políticas sociales.

Otra de los posibles abordajes podría ser el desarrollo de un análisis sobre experiencias transfemeninas, relacionadas principalmente con la construcción de las identidades/subjetividades y las narrativas del género. Esto, a propósito de los hallazgos que emergieron en esta investigación vinculada a la relación entre la exploración identitaria y la asimilación de discursos binarios en torno al sistema sexo/género. Sería interesante abordar este tópico a partir de comunidades diferenciadas por sus edades, y en especial aquellas donde el no binarismo ha sido parte de una posición transpolítica. Dicho análisis permitiría complejizar y ampliar el espectro experiencial de la identidad, con el objetivo de entregar una mirada enriquecida y actual sobre la realidad de las comunidades con posiciones políticas disidentes e identidades no normativas.

## IX. Bibliografía

Amorós, C (1991) *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Editorial Anthropos. Barcelona.

Alegre Y., & Fiedler, S. (2021). La categoría transgénero y su descontento: una genealogía crítica. *Revista Punto Género*, (16), pp.266-290. doi:10.5354/2735-7473.2021.65895

Andréu, J. (2002) *Las técnicas del análisis de contenido*. Serie Sociología. Sevilla. Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Angulo, M (2017) *Identidades y proceso de subjetivación en jóvenes transgénero: mirada a través de una organización asociativa* [tesis de magíster, Universidad de Chile] Repositorio institucional U. Chile. Obtenido en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/167823>

Aguilar, T. (2008) *Feminismo postmoderno: D. J. Haraway y S. Harding*. Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte, núm. 8, mayo, pp. 222-232. Barranquilla, Colombia.

Aguirre, J. y Jaramillo, L. (2015) El papel de la descripción en la investigación cualitativa. *Cinta moebio* 53: 175-189. doi: [10.4067/S0717-554X2015000200006](https://doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200006)

Aquino, A. (2013) La subjetividad a debate. *Sociológica*, año 28, número 80, pp. 259-278

Arfuch, L. (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo libros. Buenos Aires.

Batthyány, K. Cabrera, M. (2011) *Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Departamento de Publicaciones. Unidad de Comunicación de la Universidad de la República. Uruguay. Pp. 75-93

Benhabib, S. (1992), “Modelos de espacio público: Hannah Arendt, la tradición liberal y Jürguen Habermas, en *El ser y el otro en la ética contemporánea*, Barcelona, Gedisa.

Berkins, L. (2006) *Travestis: una identidad política*. Trabajo presentado en el Panel *Sexualidades contemporáneas* en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres/ III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género *DiferenciaDesigualdad. Construirnos en la diversidad*, Villa Giardino, Córdoba, [https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-42/4-2-review-essays/lohana-berkins.html#\\_edn1](https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-42/4-2-review-essays/lohana-berkins.html#_edn1)

Bobadilla J. de la C. (2019). Transgénero y subjetividad. Una vida en construcción en el Bajío mexicano. *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, (60), 118–133. <https://doi.org/10.29340/60.2094>

Bonan, C., & Guzmán, V. (2007). *Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder*. Santiago: Centro de estudios de la mujer CEM

Busso. M., Gindín. I., Schaufler M. (2013) La Trama de la Comunicación - Volumen 17 - Enero-Diciembre / p. 345-358 / ISSN 1668-5628 - ISSN digital 2314-2634 La identidad en el discurso.

Butler, J. (1990) El género en disputa. Feminismo y subversión de la identidad. Hiparquía Ediciones. Santiago

Butler, J. (2006) Deshacer el género. Ediciones Paidós. Barcelona.

Butler, J. (2019) Cuerpos aliados y lucha política. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Blackman, L. Cromby, J., Hook, D., Papadopoulos D., & Walkerdine V. Creating Subjectivities. *Subjectivity* (2008) 22, 1 – 27. doi:10.1057/sub.2008.8

Blandon. L, Lozano A., Hernández N, Romero M. (2015) Subjetividades construidas por personas transexuales a través de la entrevista laboral. [tesis de grado. Universidad Piloto de Colombia] Repositorio <http://polux.unipiloto.edu.co:8080/00002510.pdf>

Blas R. (2019). Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans\*. En López, Mariano Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades. EDUNTREF. Argentina.

Brah, A. (1996) Cartographies of Diaspora. Contesting Identities. Routledge. Londres.

Canales, M. (2006) Metodologías de la Investigación Social. Introducción a los oficios. 1ª ed. Lom Ediciones. Santiago.

Carpenter CS, Eppink ST, Gonzales G. (2020) Transgender Status, Gender Identity, and Socioeconomic Outcomes in the United States. *ILR Review*;73(3):573-599. doi:10.1177/0019793920902776

Castaño, J. (2021). La potencia de juntarse: un acercamiento al proceso de colectivización de las mujeres trans en la Calle de las Guapas. *El Ágora USB*, 21(1). 209-224. Doi: 10.21500/16578031.4326

Centro latinoamericano en sexualidad y derechos humanos (CLAM) 2010. Políticas de disidencia sexual. Obtenido en <http://www.clam.org.br/busca/conteudo.asp?cod=7183>

Comisión Interamericana de Derechos H. (2015). Violencia contra Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex en América. Organización de los Estados Americanos.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2021, 09 de noviembre). Guía de Conceptos Básicos LGBTI <https://www.oas.org/es/cidh/multimedia/2015/violencia-lgbti/terminologia-lgbti.html>

Corporación chilena de personas trans Amanda Jofré. Nuestra historia. Consultado el 15 de noviembre de 2021. <https://www.amandajofre.com/nuestra-historia>

Cornejo, M. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psykhe* (Santiago), 15(1), 95-106. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>

Creswell, J. (2017) Investigación cualitativa y diseño investigativo. Selección entre cinco tradiciones. Obtenido en <https://academia.utp.edu.co/seminario-investigacion-II/files/2017/08/INVESTIGACION-CUALITATIVACreswell.pdf>

De Beauvoir, S. (1990). El Segundo Sexo. Tomo I “Introducción”, cap I, II y III. Ed. Sudamericana, Buenos Aires. (original publicado en 1949)

De la Garza, E. (2001) La epistemología crítica y el concepto de configuración, en *Revista Mexicana de Sociología* N°1/2001, pp. 109-127.

De Lauretis, T. (2014, 29 de abril) Género y teoría queer [sesión de conferencia]. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Díaz L., Torruco U., Martínez M., Varela M. (2013) La entrevista, recurso flexible y dinámico *Investigación en Educación Médica*, vol. 2, núm. 7, julio-septiembre, pp. 162-167 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733228009.pdf>

Fernández, Flory. (2002) El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Ciencias Sociales* 96: 35-53, (II) Disponible en <https://www.revistacienciassociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS96/03.pdf>

Fontey, K., Parada. S., Sepúlveda C. (2021), *Otras vidas. Activismo y resiliencia*. Trans en Chile. Santiago.

Fonseca, C., Quintero M. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica* (México), 24(69), 43-60. Obtenido en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018701732009000100003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018701732009000100003&lng=es&tlng=es).

Foucault, M. (1975) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Ediciones Crisol. Valparaíso.

Fraser N. (1997), *Lustita Interrumpia. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”, “II Esferas públicas, genealogías y órdenes simbólicos”*, en el *Siglo del Hombre editores*. Universidad de Los Andes.

García-Lorente, J. (2008) Giro Lingüístico y postmodernidad. Universidad de Murcia. PENSAMIENTO, vol. 64 (2008), núm. 241, pp. 473-486. <https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/4988/4802>

GATE: Theron, L. (2020). Informe sobre la pobreza: El impacto entre las comunidades trans y de género diverso. <https://otdchile.org/wp-content/uploads/2021/03/Report-on-Poverty-Espan%CC%83ol.pdf>

González, O. (2018) Reseña Miquel Missé. A la conquista del cuerpo equivocado. Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología [https://revistas.uniandes.edu.co/pb-assets/antipoda/book-reviews/AN\\_010\\_Gonzalez-1590154326753.pdf](https://revistas.uniandes.edu.co/pb-assets/antipoda/book-reviews/AN_010_Gonzalez-1590154326753.pdf)

Godoy, G La Ley de Identidad de Género y la construcción de identidades trans. Quaderns de Psicologia | 2015, Vol. 17, No 3, 111-121 <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1288>

Hall, S. (s/f)1. Introducción: ¿Quién necesita la identidad? Pp. 13-39

Haraway, O.J. (1991). Ciencia, Cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Cap. 7. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. Madrid, Cátedra, 1995. Pp313-346

Herrera, C. (2018) Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. Revista General de Información y Documentación. <http://dx.doi.org/10.5209/RGID.60813>

Holstein, A. James. Gubrium, F. Jaber. 1997. Qualitative research. Theory, method and practice. The subject behind the respondent. D.Silverman (ed.) London: Sage Publications. Obtenido en <http://emurillo.org/documents/ActiveInterviewing.pdf>

Instituto Nacional de Derechos Humanos (s/f). Defensores y defensoras en la historia. Diversidades sexuales. Marcia Alejandra Torres. Consultado el 15 de noviembre de 2021 <https://bit.ly/3DpLxoA>

Íñiguez, L (2003). Capítulo III. El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales. Editorial UOC (Universitat Oberta Catalunya). Barcelona.

Kristeva, J. (2010) Poderes del Horror (Pouvoirs de l'horreur) Traducción de Nicolás Rosa, Editorial Siglo XXI. Capítulo 1. Nombre de la traducción castellana: "Poderes de la perversión", Madrid, España, 1988. Edición original: Editions du Seuil, París, 1980. <http://www.carlosbermejo.net/Seminario%20virtual2%20-1/PODERES%20DEL%20HORROR.pdf>

Lamas, M. (2016, noviembre) Cuando hablamos de género, ¿de qué género hablamos? [sesión de conferencia] Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. Obtenido en [https://www.youtube.com/watch?v=4RuBT1he4d4&t=2199s&ab\\_channel=INAHTV](https://www.youtube.com/watch?v=4RuBT1he4d4&t=2199s&ab_channel=INAHTV)

Labrín, J. (2015). Metamorfosis trans: Cuerpo e identidad transgénero en trabajadoras sexuales travestis. *Nomadías*, (19). doi:10.5354/0719-0905.2015.36768

Labrín, J. (s/f) Metodología de la Investigación Social en Comunicación Social. Marcos de referencia y nociones prácticas. Universidad de Chile. Santiago

Lascano, A. y Vélez J. (2020) «Circuitos Punitivos: Limitaciones Del Populismo Penal a Partir De Las prácticas De criminalización De Mujeres Trans Y Travestis En Una Zona Roja Argentina». *Revista CS*, n.º 31 (mayo), 187-216. <https://doi.org/10.18046/recs.i31.3707>.

Lempereur, J., Godoy, V., Fischer, F., Insunza, C., & Lazo, G. (2019). Vivencias de los jóvenes transgénero respecto a su inclusión social en Chile. *Nomadías*, (27), 9 - 31. doi:10.5354/0719-0905.2019.54359

Lorey I. (2016) Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad. Traficante de sueños. España.

Lozano, P. (2017) Herramientas de control y subordinación. *Revista Interdisciplinaria de estudios de género del Colegio de México*. Obtenido en <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/124/94>

Marchand J., Pelladeau E., y Pommierca F. (2020) Transsexualism and transgenderism: Unravelling sex and gender, and abstractions of the sexed body. *The International Journal of Psychoanalysis* Volume 100, 2019 - Issue 2. doi.org/10.1080/00207578.2019.1589377

Mármol, J. (2018) Zygmunt Bauman y el problema de la identidad en la modernidad líquida y en la globalización. Universidad del País Vasco. España. Obtenido en <https://addi.ehu.es/handle/10810/29426>

Martin, J. (2007) Ojos abatidos. La denigración del pensamiento francés del siglo XX. Ediciones Akal. España

Martínez, J. (2017). “El habitus. Una revisión analítica”. *Revista Internacional de Sociología* 75 (3): e074. doi: [http:// dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115](http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115). Obtenido en <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewFile/680/870>

Maksut, J., Sánchez, T, Wiginton, J., Scheim A., Logie C., Zlotorzynska M., Lyons C. Baral, S. (2020) Gender identity and sexual behavior stigmas, severe psychological distress, and suicidality in an online sample of transgender women in the United States, *Annals of Epidemiology*, Volume 52, pp 15-22, <https://doi.org/10.1016/j.annepidem.2020.07.020>.

Mendoza, R. Camino, L (2000) Configuración del espacio político. El caso de los estudiantes brasileño. Revista Psicología Política, N° 21, Noviembre. 7-29. Universitat de Valencia. Obtenido en <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N21-1.pdf>

Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. Investigaciones Sociales, Año IV, número 5. Pp. 166-173

Mcdowell, L. (2000) Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. Ediciones Cátedra. España.

Missé, M. (2013) Transexualidades. Otras miradas posibles. Editorial Egales. España.

Miles, M. y Huberman, M. (1984). Qualitative data analysis. A source book of new methods, Beverly Hills, Sage.

Moen, V., & Aune, I. (2018). Identity and self-understanding among transgender women in Norway. Nordic Journal of Social Research, 9, 68–88. <https://doi.org/10.7577/njsr.2151>

Montenegro, M, et al.. (2006). CUERPO Y CORPORALIDAD DESDE EL VIVENCIAR FEMENINO. *Acta bioethica*, 12(2), 165-168. <https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2006000200004>

Movimiento de Liberación Homosexual. (2020). XIX Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile. <https://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2021/03/XIX-Informe-Anual-DDHH-MOVILH.pdf>

Movimiento por la Diversidad Sexual (2020). Estudio de la situación sociolaboral de la población LGBTIQA+ en Chile 2020.

Bradford N., Syed M. (2019). Transnormativity and Transgender Identity Development: A Master Narrative Approach Sex Roles. 81:306–325 <https://doi.org/10.1007/s11199-018-0992-7>

Dabney, D. Berg, B., (2002) The active interview: applications for crime and deviance research. Free Inquiry In Creative Sociology. Volume 30 No. 2 November 2002. 149. Obtenido en <https://ojs.library.okstate.edu/osu/index.php/FICS/article/view/1437/1284>.

Organización Trans Diversidades (2009). Informe EPU elaborado por la Organización de Transexuales por la Dignidad de la Diversidad. Consultado en 11 de noviembre de 2021 <https://bit.ly/3cg6O8d>

Organizando Trans Diversidades (2016). Informe de OTD Chile sobre la situación de las personas trans en Chile para el Comité para la Eliminación contra la discriminación de la mujer, CEDAW. Obtenido en <https://otdchile.org/biblioteca/informe-de-otd-chile-sobre-la-situacion-de-las-personas-trans-en-chile-para-cedaw-2016/>

Organizando Trans Diversidades. (2017). Encuesta T. Primera Encuesta para personas Trans y de Género no conforme en Chile. Santiago. Creative Commons.

Organizando Trans Diversidades. (2019) Examen Periódico Universal de Chile. 32° sesión. <https://otdchile.org/wp-content/uploads/2018/11/OTD-SRI-UPR-Joint-Submission-Chile-July-2018.pdf>

Ortiz, D. (2012, 13 de noviembre). “Hay gente que me dice la Gladys Marín transgénero”. The Clinic. <https://bit.ly/3cosfE4>

Opus Gay (mayo de 2002) Traves Chile: un hito en la historia del movimiento homosexual chileno. Consultado el 15 de noviembre de 2021. <https://bit.ly/3ow6UhU>

Pastén, A. Benavides, C. (2013). Estrategias y experiencias que conforman la identidad política de una organización de mujeres transgéneras. Un estudio de caso del Sindicato de Trabajadoras Independientes Travestis Afrodita, de la Ciudad de Valparaíso. [tesis de pregrado, Universidad Andrés Bello]. Repositorio Institucional UNAB. <https://bit.ly/30v62S4>

Payá G, Ernesto. (2011). Valparaíso: la vieja y nueva bohemia. Revista chilena de infectología, 28(3),229 [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0716-10182011000300005](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-10182011000300005)

Porta, L., & Silva, M. (2003). La investigación cualitativa: el análisis de contenido en la investigación educativa. *Anuario Digital De Investigación Educativa*, (14). Obtenido en <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/adiv/article/view/3301>

Platero, R. (Lucas) (Ed.) (2012). Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Diálogos interseccionales sobre lo butch/femme. Barcelona. Edicions Bellaterra.

Platero, R. L. (2014). Trans\*exualidades: acompañamiento, factores de salud y recursos educativos. Edicions Bellaterra. *Social and Education History*, vol. 5, núm. 2, junio, 2016, pp. 195-199 Hipatia Press. Barcelona, España

Preciado, B. (2010, junio). *Políticas transfeministas y queer: Tecnologías de disidencia de género [sesión de conferencia]*. Universidad del Claustro de Sor Juana, México. Obtenido en [https://www.youtube.com/watch?v=P7ZufifUMzQ&t=9s&ab\\_channel=cqueertv](https://www.youtube.com/watch?v=P7ZufifUMzQ&t=9s&ab_channel=cqueertv)

Preciado, P. (2020) Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica. Editorial Anagrama. Barcelona.

Quecedo, R; Castaño, C. (2002) Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, núm. 14, pp. 5-39. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Vitoria-Gazteis, España. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501402>

Rabinow, P (1984). *The Foucault Reader. An introduction to Foucault's Thought* Pantheon Books. United States of America.

Robles, V (2014, 22 de abril) A 41 años de Las Locas del 73 (Primera protesta de la diversidad en Chile). *El Desconcierto*. <https://bit.ly/3wOtg1W>

Rojas, J. (2010, 11 de diciembre) El circo de Fabiola Taylor. *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2010/12/11/el-circo-de-fabiola-taylor-2/>

Red Latinoamericana y del Caribe de personas trans (2016-2017). Informe de abusos y violaciones a los derechos humanos de las personas trans de Chile. Obtenido en [http://www.senado.cl/appsenado/index.php?mo=tramitacion&ac=getDocto&iddocto=4281&tipodoc=docto\\_comision](http://www.senado.cl/appsenado/index.php?mo=tramitacion&ac=getDocto&iddocto=4281&tipodoc=docto_comision).

Rubin, G. (1989) Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. Biblioteca virtual de Ciencias Sociales. Obtenido en [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe)

Sahu S. (2019) Identity and Other: Women and Transgender Sex Workers in Karnataka. *Sociological Bulletin*, 68(1):44-59. doi:10.1177/0038022918819366

Sabsay, L. (2014) Políticas queer, ciudadanía sexuales y decolonización, en: Diego Falconi, Santiago Castellanos y María Viteri (eds.), *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur*, Barcelona/Madrid: Egales. pp. 45-60

Sabsay, L. (2011) Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía. Buenos Aires. Paidós. Pp. 34-35

Sampieri, R. Fernández C. Baptista M. (2010) *Metodología de la Investigación*. Quinta edición. McGraw Hill. México.

Sartre, J. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa. Barcelona.

Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (2014, 11 de junio). Sence certifica a trabajadoras del Sindicato Afrodita en cuidados estéticos. <https://bit.ly/3kMd7F8>

Serret, E. (2009) La conformación reflexiva de las identidades trans. *Sociológica (Méx.)* [online]. 2009, vol.24, n.69, pp.79-100. ISSN 2007-8358. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732009000100005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100005)

Sepúlveda C., Bustos C. (2018) Discursos sobre la identidad de género en la configuración de políticas sociales, desde la perspectiva de actores políticos gobierno nacional, regional y sociedad civil organizada. *Revista Enfoques*, [S.l.], v. 16, n. 28, p. 41-62, jul. 2018. Disponible en: <http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/474>

Sindicato Afrodita de Valparaíso (2004). [fotografía] Archivo de prensa.

Subsecretaría de Previsión Social (2017, 25 de abril). Diálogo previsional con Sindicato Afrodita. <https://bit.ly/3coJkh6>

Spade, D. (2015) Una vida normal: la violencia administrativa, políticas trans críticas y los límites del derecho. 1. Derecho y política trans en un contexto neoliberal. Barcelona. Edicions Bellaterra.

Stone, A. L., Nimmons, E. A., Salcido Jr, R., & Schnarrs, P. W. (2020). Multiplicity, Race, and Resilience: Transgender and Non-Binary People Building Community. *Sociological Inquiry*, 90(2), 226-248. DOI: 10.1111 / soin.12341

Taylor, C (1996). Identidad y reconocimiento. El discurso de la identidad moderna. Universidad McGill. Montreal.

Tarrés, M (2013) A propósito de la categoría de género: leer a Joan Scott. Estudios Sociológicos, vol. XXXI, núm. 91, enero-abril, pp. 3-26 El Colegio de México, A.C.

Toledo F. (2015). La teoría de las configuraciones sociales de Norbert Elias y su aplicación a la sociología del deporte recreativo en las nuevas élites de prestigio. *Andamios*, 12(28), 215-239. Recuperado en 17 de enero de 2021, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632015000200215&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632015000200215&lng=es&tlng=es)

Universidad de Chile. (2020). Aprendizaje. Recursos para leer, escribir y hablar en la universidad. Obtenido en <https://bit.ly/3DzPnvD>

University of California, Davis (2020). LGBTQIA Resource Center. Obtenido en <https://lgbtqia.ucdavis.edu/educated/glossary>

Valentin P. Fernandois. S (5 de mayo de 2019). Identidades no binarias: relatos de personas que escapan de la normatividad del género. (C. Jerez, Entrevistador). Obtenido de <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/05/17/que-son-las-identidades-no-binarias-relatos-de-personas-que-escapan-de-la-normatividad-del-genero.html>

Valencia, S. (2018). El transfeminismo no es un generismo. *Pléyade* (Santiago), (22), 27-43. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000200027>

Viveros, M. (2016, octubre 19). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Whitestone, S. B., Giles, H., & Linz, D. (2020). Overcoming ungrievability: Transgender expectations for identity after death. *Sociological inquiry*, 90(2), 316-338. DOI: 10.1111/soin.12357

Yan, ZH., Lin, J., Xiao, WJ. *et al.* Identity, stigma, and HIV risk among transgender women: a qualitative study in Jiangsu Province, China. *Infect Dis Poverty* 8, 94 (2019). <https://doi.org/10.1186/s40249-019-0606-9>

Yi S., Chann, N., Chhoun P., Tuot S., Mun P., Brody C. (2020) Social marginalization, gender-based violence, and binge drinking among transgender women in Cambodia. *Drug and Alcohol Dependence*. Volume 207, 107802. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2019.107802>.